

*“El reciclaje sin
recicladores no existe”*



Implementado por
giz
German Institute for International Cooperation (GIZ)



UAESP



UN TRABAJO QUE DIGNIFICA A LA CIUDAD
**EL RECI
CLADOR
DE OFICIO
EN BOGOTÁ**

UN TRABAJO QUE
DIGNIFICA A LA CIUDAD

EL RECI CLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ

2da Edición





**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
SECRETARÍA DISTRITAL DE HÁBITAT
UNIDAD ADMINISTRATIVA ESPECIAL
DE SERVICIOS PÚBLICOS – UAESP**

Alcaldesa Mayor de Bogotá D.C
Claudia Nayibe López Hernández

Secretaria Distrital de Hábitat
Nadya Rangel Rada

Directora UAESP
Luz Amanda Camacho Sánchez

Subdirector de Aprovechamiento
Álvaro Raúl Parra Erazo

Autoras

Katerine del Carmen Serrano Poveda

Socióloga

Vannesa Hercilia Moreno García

Politóloga

Investigación y Transcripción

Katerine del Carmen Serrano Poveda

Vannesa Hercilia Moreno García

Equipo Técnico

Álvaro Raúl Parra Erazo

Paola Andrea Páez Bello

Andrés Herrera Aguilar

Diseño y diagramación

Oficina Asesora de Comunicaciones de
la UAESP

Publicado por:

Deutsche Gesellschaft für
Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Domicilios de la Sociedad

Bonn y Eschborn, Alemania

Calle 125 No.19-24, oficina 501
Bogotá Colombia
+ 57 1 432 5350
giz-kolumbien@giz.de
www.giz.de/en

Por encargo de:

Ministerio Federal de Cooperación Económica
y Desarrollo de Alemania (BMZ).

Este libro fue impreso gracias al Programa
Empleos Verdes en la Economía Circular
PREVEC, de la Cooperación Alemana para el
Desarrollo GIZ

2022

2da Edición

Bogotá - Colombia

uaesp@uaesp.gov.co



Implementado por



*UN TRABAJO QUE
DIGNIFICA A LA CIUDAD*

EL RECI CLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ



Implementado por
giz Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH



UAESP
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BOGOTÁ



PRÓLOGO

El Plan de Desarrollo Distrital 2020-2021: " Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del Siglo XXI", en su segundo propósito estipula que la garantía para la promoción y prestación del servicio de aseo en la capital de Colombia parte de "cambiar nuestros hábitos de vida para reverdecer a Bogotá y adaptarnos y mitigar la crisis climática". Este propósito va de la mano con el reconocimiento de la importancia del oficio del reciclaje y el aporte a la ciudad que hacen a diario las personas dedicadas a esta labor.

La Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP) ha trabajado con y por la población recicladora de oficio, balanceado sus esfuerzos hacia el cumplimiento del mandato de la honorable Corte frente a la promoción y garantía de acciones afirmativas para los recicladores, propendiendo por su fortalecimiento y formalización como organizaciones en transición a convertirse en prestadoras del Servicio Público de Aseo.

Es menester que no solo la ciudadanía vuelque su mirada a los recicladores y su oficio, sino que igualmente las entidades estatales y privadas vean en el reciclaje un generador de empleo y un núcleo transformador de la materia prima que aporta al mejoramiento de la calidad de vida de todos los habitantes de la ciudad.

En este sentido, la UAESP se propuso la realización de una reseña de historias de vida que, a través de los relatos de la población que desempeña esta labor en Bogotá, dignifica esta actividad y la posiciona en un lugar importante de los oficios que día a día construyen a la capital. De esta forma, los ciudadanos de a pie tienen la oportunidad de entender algunos aspectos sociales y culturales de las increíbles y valientes vidas del gremio reciclador, que hace más de medio siglo ha cargado en sus costales la responsabilidad ambiental de la ciudad.

En honor al digno oficio del reciclador, a todas las mujeres, hombres y familias que han dedicado su vida a enseñarnos que, en el borde de la montaña, se puede elegir seguir caminando y limpiar el camino. ¡Gracias por cuidar de nuestra Bogotá!

Directora UAESP
Luz Amanda Camacho Sánchez

Secretaria Distrital de Hábitat
Nadya Rangel Rada

PRESENTACIÓN

El Programa “Empleos Verdes en la Economía Circular” (PREVEC / GIZ), por encargo del Ministerio de Desarrollo Económico y Cooperación (BMZ), trabaja junto con sus aliados para contribuir en la transición de una economía lineal a una economía circular en Colombia, bajo el propósito de hacer frente a los retos medioambientales, económicos y sociales que esta transición implica.

Las y los recicladores de oficio son actores claves en el sistema de reciclaje colombiano, ya que han asumido gran parte del reto de aumentar las tasas de aprovechamiento de la ciudad y del país, además de liderar un cambio para la mejor gestión de nuestros residuos, contribuyendo así a una ciudad ambientalmente sostenible y con mayor cohesión social. Es por esto que queremos comunicar sobre la importante labor que el reciclaje, como oficio, ha venido realizando.

El rol de la población recicladora no siempre ha sido reconocido como es debido; por esto, desde el Gobierno nacional y local, y desde la Cooperación, trabajamos en la dignificación de su labor y en el mejoramiento de las condiciones de la prestación de este servicio. Para ello, hemos venido generando espacios y acciones que fortalezcan su labor en la sociedad, con el fin de darles importancia en la cadena de valor de aprovechamiento de residuos, a la vez que se generan acciones para mejorar sus condiciones de vida.

Estamos honrados de poder contribuir a contar las historias de vida de la población recicladora en esta publicación de la UAESP. Estas historias le ponen nombre, apellido y rostro al reciclaje. Historias que narran el compromiso de familias enteras dedicadas a esta noble labor y que nos muestran las dificultades que se deben superar para subsistir en un sistema productivo que, en la actualidad, no retribuye ni compensa como debería a esta importante población.

Sarah Hirsch
Directora PREVEC

Índice

CAPÍTULO I Antecedentes

CAPÍTULO II Historia del reciclaje en Bogotá

CAPÍTULO III Características sociales y económicas del reciclador

CAPÍTULO IV El oficio del reciclador en Bogotá

CAPÍTULO V Historias de vida

CONTENIDO

Capítulo I:	15
Antecedentes	
Otras fuentes de documentación del reciclaje en Colombia	19
Capítulo II:	25
Historia del reciclaje en Bogotá	
Inicios del reciclaje en Colombia	26
Boticas comunitarias	27
Los botaderos y los primeros materiales: la chatarra y el cartón	28
Inicio de las organizaciones de recicladores en Bogotá	29
“La organización” de los recicladores en Bogotá	32
El reciclaje antes de la tarifa y después de la tarifa	33
Las cooperativas de recicladores	34
Asociación de recicladores de Bogotá	34
Día internacional del Reciclador: 1 de marzo	35
Empresa de ecología y aseo	36
Premio Ashoka y Red Global	37
El primer censo (realizado por las organizaciones)	38
De la crisis sanitaria del 88 a la sentencia de la corte del 2003	38
Red latinoamericana y del caribe de recicladores	42
Fundación Grupo Social	42
Hitos históricos del reciclaje en Bogotá	47

Capítulo III:	49
Características sociales y económicas del reciclador	
Origen y ubicación de los recicladores de Bogotá	50
La oportunidad: el reciclaje. Baja escolaridad y discapacidad	51
Seguridad social	53
El reciclador que habita y trabaja en la calle	54
Las familias de recicladores	56
Capítulo IV:	59
El oficio del reciclador en Bogotá	
La operación del reciclador de oficio	61
¿Quién es el reciclador de oficio en Bogotá?	62
Reciclar: opción de vida o de ingresos	64
El reciclador de orgánicos	66
El gremio reciclador en Bogotá (Relato de Rodrigo Ramírez)	67
El reciclaje según el reciclador	70
Capítulo V:	75
Historias de vida	
El líder Ashoka de Colombia	75
Domingo 1 de febrero: solidaridad y ayuda mutua	80

Superhéroes que están salvando el planeta	84
El reciclaje: el título de una historia familiar	91
El reciclaje es como la vida misma	94
“La lleca”	98
La pasión de una mujer por el oficio del reciclaje	102
El reciclaje, otra oportunidad	107
¿Qué es el reciclaje y quién es el reciclador?	110

Anexo 1

117

La ciudad tiene urgencia de reconocer al reciclador de oficio! Existe una deuda social por su labor de cuidado y amor por nuestra ciudad y por la reducción de basuras que se realiza a diario, calle a calle, tramo a tramo...



Fuente: SAP-UAESP

INTRODUCCIÓN

Este libro busca presentar una caracterización social de los recicladores y recicladoras de oficio que habitan en la ciudad de Bogotá, con base en datos cuantitativos del RURO (Registro Único de Recicladores de Oficio) consignados en la "Caracterización Población Recicladora 2020" y en los datos cualitativos recolectados.

En la primera parte se presentan las principales fuentes bibliográficas que han caracterizado cuantitativamente a los recicladores de la capital. Posteriormente, se hace una recolección de fuentes bibliográficas sobre la historia y el proceso de consolidación de la organización de recicladores en Colombia. Luego, se reconstruye la historia de los recicladores a partir de relatos y otras fuentes.

En el capítulo tres y cuatro se hace un análisis de las características sociales, económicas y culturales del reciclador de oficio, y en el último capítulo se publican nueve historias de vida (en primera persona) de algunos recicladores

de nuestra ciudad, sin desconocer la cantidad de bellas e inspiradoras experiencias de vida que hay por reconocer. Se anexan las entrevistas de algunos no recicladores que han trabajado gran parte de su vida en pro de esta población.

Los datos cuantitativos y cualitativos se utilizaron en un análisis complementario, cuyas principales fuentes son los propios relatos de los recicladores de oficio. Las técnicas metodológicas con las que se recolectó esta información fueron: análisis documental, audiovisual, entrevistas y visitas de campo. La sistematización se realizó por medio de fichas de observación etnográfica, transcripciones de entrevistas y, principalmente, la construcción de historias de vida.

Este documento ha sido elaborado para las organizaciones de recicladores de oficio y las instituciones públicas y privadas como tomadoras de decisión, así como para cualquier lector que esté interesado en reconocer el oficio del reciclador en

Bogotá. Con estos elementos, se busca cumplir con dos funciones: en primer lugar, una pedagógica, que permita al lector acercarse al material y fuentes que aquí se ofrecen.

Y en segunda instancia, servirá como soporte documental para un primer avance en la sistematización y reconstrucción de los hitos históricos del reciclaje en Bogotá.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

En las dos últimas décadas, la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP) y algunas instituciones académicas han venido realizando un trabajo de caracterización de los recicladores que desarrollan su oficio en la capital colombiana.

En este acápite se recopilan los principales documentos que anteceden este ejercicio, el cual hace parte de la recopilación de literatura sobre este tema para el reconocimiento del reciclaje como un oficio de tradición que debe ser documentado.

Por otro lado, en la recolección de las fuentes secundarias para hacer esta reseña sobre los recicladores de Bogotá se encontraron diferentes referencias que, se consideró, debían quedar ubicadas en una sola fuente; aquí se señalan una a una, para que los interesados las puedan consultar.

Entre los años 2001 y 2003, la UAESP, con el apoyo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), realizó una serie de estudios con el objeto de:

“Desarrollar una metodología para cuantificar y caracterizar la cadena de reciclaje del Distrito Capital. La investigación estadística abordó tres componentes: las unidades económicas encargadas del acopio, comercialización y pretransformación de los materiales reciclados; las organizaciones de recicladores y la población recicladora asentada que recupera el material” (DANE-UAESP, 2004; en Universidad Javeriana / UAESP, 2011).

Dicho estudio cuantifica la población dedicada a la actividad del reciclaje y el número de Unidades Económicas de Reciclaje (UER), concepto utilizado para definir los “establecimientos comerciales e industriales dedicados a la compra, pretransformación,

transformación y venta del material con potencial reciclable en el perímetro urbano de la ciudad” (DANE-UAESP, 2004; en Universidad

Javeriana / UAESP, 2011) en ese entonces.



Caracterización de la actividad del reciclaje en Bogotá (Universidad Javeriana / UAESP, 2011).

Pontificia Universidad Javeriana-UAESP 2011

Entre el 2010 y el 2011 la UAESP y la Pontificia Universidad Javeriana desarrollaron una caracterización, bajo la metodología de censo, que permitió la enumeración de todas las UER y de la población dedicada al reciclaje (Universidad Javeriana / UAESP, 2011).

Este proceso consistió en dos etapas: en la primera se realizó un “barrido” para enumerar la totalidad de bodegas (UER) existentes en la ciudad, aplicando la misma metodología utilizada por el DANE en el año 2003. Así pues, se partió de la información recopilada por esa entidad, de los registros existentes en La Cámara de Comercio de Bogotá, de los establecimientos identificados por la UAESP durante los años 2008 y 2009 y de los sectores identificados por los recicladores de oficio (Universidad Javeriana / UAESP, 2011).

En la segunda etapa se utilizó una metodología diferente a la aplicada por el DANE, pues dicha entidad realizó una encuesta cuyo marco estadístico estaba dado por las áreas o sectores de la ciudad donde residían los recicladores de oficio y procedían a realizar las encuestas por hogar y personas. Para la enumeración total, hicieron una muestra de

cobertura y se extrapolaron las cifras definitivas. El DANE seleccionó este método dada la imposibilidad operativa y el enorme costo que implicaría recorrer toda la ciudad para indagar vivienda a vivienda. En este caso, se tomó como punto de partida el universo de las UER y del supuesto de que el reciclador de oficio asistía, por lo menos una vez al mes, a uno de estos establecimientos, de tal forma, que se dispuso ubicar en cada una de las UER a un encuestador durante

el tiempo necesario para la recolección de información (Universidad Javeriana / UAESP, 2011).

El objetivo general de este censo era "Identificar la población recicladora de oficio en la ciudad de Bogotá y su núcleo familiar, con el fin de formular las políticas de inclusión social y acciones afirmativas a favor de esta, y garantizar su participación

en los procesos de gestión integral de residuos sólidos del Distrito Capital" (Universidad Javeriana / UAESP, 2011, p. 2). Es así como se obtuvo un documento con el que se consolidó información sobre los siguientes temas: el censo de recicladores, el censo de bodegas o UER y su papel en la cadena de valor basados en fuentes secundarias.



Informe: "Caracterización de la población recicladora de oficio en Bogotá". Análisis de los datos, Censo 2012 (UAESP / Castro, 2012).

UAESP

2014

En el año 2014, la UAESP entregó el "Informe de caracterización de la población recicladora de oficio en Bogotá", en el marco del Auto 275 de 2011 y el Plan de Desarrollo "Bogotá Humana" 2012–2016, que tuvo como objetivo analizar los datos del censo del 2012 realizado por la Universidad Distrital.

Esta caracterización se estructuró con los siguientes acápite: el censo de la

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, el Convenio 01 de 2012, y el número de recicladores: ajustes y versiones, caracterización de la población recicladora en Bogotá (2012), dividida en cuatro secciones: control de la información recolectada, identificación del reciclador, caracterización social y caracterización de la actividad del reciclador de oficio.



Caracterización de organizaciones de recicladores de oficio en proceso de formalización (UNAL / SSPD, 2018).

Universidad Nacional de Colombia y Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios

2018

Cumpliendo con el compromiso contractual (2018) adquirido con la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios, el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia entregó el "Informe de Caracterización de las Organizaciones de Recicladores de Oficio en Proceso de Formalización". Allí se identificaron los elementos esenciales de cada una de las actividades que llevan a cabo las organizaciones de recicladores y se precisó el avance de los procesos que se han venido implementando para contribuir con la formalización laboral y empresarial establecidas en el Decreto 596 del 2016 (UNAL / SSPD, 2018).

Los hallazgos de este documento informan sobre la estructura productiva de las organizaciones, sus principales fortalezas y limitaciones. De igual modo, permiten dimensionar los avances y los retos a los que se enfrenta el hacedor de política para consolidar el esquema de aprovechamiento en el país. De manera particular, los resultados que se presentan en el informe constituyen un insumo para orientar las labores de inspección, vigilancia y control que desarrolla la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (SSPD) (UNAL / SSPD, 2018).

OTRAS FUENTES DE DOCUMENTACIÓN DEL RECICLAJE EN COLOMBIA

Por otro lado, para este proyecto se encontraron varias fuentes que deben tenerse en cuenta en un posible estado del arte sobre los recicladores de oficio en Colombia, por ejemplo el libro de la

profesora Marlenny Díaz Cano titulado: "Los recicladores y su derecho a participar. Logros jurídicos, política pública y organización en Colombia" (Díaz, 2018).



“Los recicladores y su derecho a participar. Logros jurídicos, política pública y organización en Colombia” (Díaz, 2018).

Marlenny Díaz Cano

2018

Igualmente, la organización ENDA América Latina-Colombia ha desarrollado varios proyectos de intervención social y, como parte de la sistematización de estos procesos, publicó varios documentos en

torno al reciclaje en el país, los cuales, sin duda alguna, alimentan esta tarea documental y reflexiva sobre dicha actividad.



**Ecoalianza estratégica de recicladores-
asociatividad para la productividad.
Una experiencia alternativa. (ENDA A.L.
COLOMBIA, 2012).**

**Aproximaciones a un Diagnóstico de
Género en Organizaciones de
Recicladores en la Ciudad de Bogotá.
(ENDA A.L. COLOMBIA, 2016).**

**Sistematización de experiencias del proyecto hacia la
inclusión y protección social de la población recicladora en
Bogotá (ENDA A.L. COLOMBIA, 2014).**

**Cartilla Informativa para el fortalecimiento asociativo del
gremio reciclador de oficio, 2017 (ENDA A.L. COLOMBIA,
2017).**

Por otro lado, el Banco Interamericano
de Desarrollo (BID) realizó un estudio de
tres casos de recicladores informales en

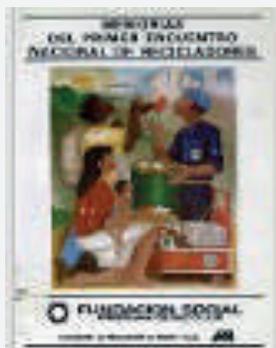
Latinoamérica (Terraza & Sturzenegger,
2010).



**Dinámicas de organización de los
recicladores informales: tres casos de
estudio en América Latina (Terraza &
Sturzenegger, 2010).**

Finalmente, para este proyecto el Centro de Investigación de la Fundación Grupo Social suministró cinco libros que documentan diferentes procesos del

reciclaje en Colombia, los cuales reflejan la importancia del rol de dicha entidad en la consolidación de las organizaciones de recicladores.

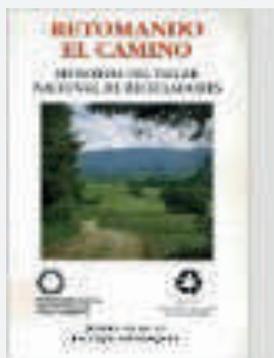


Memorias del Primer Encuentro Nacional de recicladores (Fundación Social, 1990).

1990

Fundación Social

En <http://www.uaesp.gov.co/>

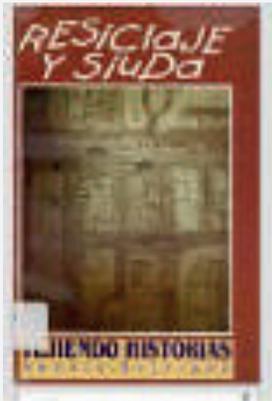


Retomando el camino: Memorias del Taller Nacional de Recicladores (Fundación Social / ANR, 1995).

1995

Asociación Nacional de Recicladores y Fundación Social

En <http://www.uaesp.gov.co/>



Resiclaje y Siuda: tejiendo historias
(Bejarano, 1998).

1998

Fundación Social
En <http://www.uaesp.gov.co/>



Los recicladores y el desarrollo sostenible: la construcción del actor social (Álvarez & Torres, 2003).
Guillermo Torres - Eugenia Álvarez /
Fundación Social

2003

En <http://www.uaesp.gov.co/>



Tecnología, diseño industrial y factores humanos en el reciclaje de basuras. Un caso: Bogotá, los recuperadores en la vía (Fundación Social, 1993).
Fundación Social

1993

En <http://www.uaesp.gov.co/>



Fuente: SAP-UAESP

UN TRABAJO QUE DIGNIFICA A LA CIUDAD
EL RECICLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ

CAPÍTULO II

HISTORIA DEL RECICLAJE EN BOGOTÁ

“Una persona que escoge meter sus manos a la basura en lugar de ser delincuente, es una persona que tiene una condición especial como ser humano”: Silvio Ruiz.



Fuente: SAP-UAESP

Este apartado contiene la historia del reciclaje en Bogotá, reconstruido principalmente con el relato de algunos recicladores que hacen parte del oficio desde hace más de veinte años; es por ello que su experiencia se considera muy importante en la reconstrucción histórica de esta labor en la capital colombiana.

INICIOS DEL RECICLAJE EN COLOMBIA

La historia de los recicladores en Colombia se remonta a los años 40, época de la Violencia, en la cual empezó el desplazamiento campesino, pues por la guerra bipartidista —a través de la cual los partidos políticos tradicionales se disputaban el poder— en unas regiones se desplazaba a los liberales y en otras regiones a los conservadores, situación que generó una irrupción en la ciudad de muchos campesinos que buscaban preservar sus vidas, como hoy en día, desafortunadamente, sigue sucediendo.

“Muchos de esos desplazados que llegaron a las ciudades llegaban sin información, sin educación, sin dinero, sin posibilidades de tener un empleo formal y la única alternativa era la supervivencia; entonces, muchos se venían con su vida del campo, se traían sus gallinas, se traían sus cerdos, algunos traían hasta sus vacas y trataban de implementar en las ciudades esa forma de vida que acostumbraban. Pero, ¿dónde iban a conseguir en una ciudad los alimentos para sus animales? Tocaba en pastizales o en las plazas de mercado. Así las cosas, empezaron a recoger residuos orgánicos de las plazas para alimentar a sus crías o especies menores” (Silvio Ruiz,

comunicación personal, 14 de abril del 2021).

“La mayor parte de los recicladores de ese entonces (años 80) eran campesinos que habían migrado a las ciudades y no lograban acceder a trabajos estables. Cuando se empezaron a realizar los encuentros nacionales de recicladores, ellos reflejaban en escenas de teatro que eran campesinos, que habían llegado a la ciudad por las situaciones de desplazamiento, la pérdida de sus tierras o la violencia política. Claro, la mayoría de ellos no sabía leer ni escribir, la gente los engañaba muy fácil; pero esa es una situación que se veía en todo el país: lo notamos en la Costa o en Manizales, también en personas que, de pronto, estaban en la parte urbana y se quedaban sin trabajo o en familias que ya no tuvieron más opciones para sustentarse; estas poblaciones también empezaron a engrosar las filas de recicladores, pero esencial e inicialmente eran más los campesinos. Ya después, los integrantes de ese gremio en Bogotá y en las ciudades grandes han tenido una evolución diferente” (Álvaro Parra, comunicación personal, 15 de junio del 2021).

BOTICAS COMUNITARIAS

“Durante su desarrollo, el reciclaje empezó a tomar un valor comercial a partir de las boticas comunitarias, antiguas tiendas en donde se vendían productos medicinales que hoy llamaríamos farmacias y cumplían las funciones de droguerías de los pueblos; allí, personas que estudiaban química, medicina o curanderos empíricos elaboraban la mayoría de los medicamentos, labor que requería de

reempacar en frascos de vidrio (de onza, de jarabes u otros más pequeños —que eran muy escasos—) los remedios. Así pues, estos recipientes empezaron a tener un valor de centavos y se impulsó el reciclaje a través de los frascos de las boticas, hace más o menos unos sesenta años” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).



Desde la Botica
Fuente: (UNAL, 2010)

LOS BOTADEROS Y LOS PRIMEROS MATERIALES: LA CHATARRA Y EL CARTÓN

"Hace unos sesenta años, la industria siderúrgica, sobre todo Paz del Río y otras que existían en el país, empezaron a requerir de elementos rotulados como chatarra, aumentando el volumen de empresas que solicitaban estos materiales reciclados. Entonces, toda la gente que vivía en los cinturones de miseria de las ciudades empezó a ir a los botaderos en busca de dichos materiales para comercializarlos y venderlos, dando inicio al comercio de chatarra.

Hace más o menos unos cincuenta años empezaron las cartoneras, principalmente Smurfit Kappa Cartón de Colombia, a requerir material de segunda: cartón, tanto para la siderúrgica como para la industria cartonera, incidiendo en el abaratamiento de los costos de producción con base en materiales ya usados. Esa lógica de mercado para reducir los costos de las materias primas y de producción proviene de las enseñanzas de Alemania y Estados Unidos que para la Primera y Segunda Guerra Mundial ya habían incorporado el reciclaje de chatarra en sus procesos, sobre todo de metales, para las armas, y de cartones, para el reciclaje.

Y así, más o menos cada década, se fue introduciendo otro material al mercado del reciclaje, a la par que iba aumentando el número de recicladores, en tanto el problema de la sociedad colombiana también fue creciendo en número de población, de desplazados y de habitantes en los cinturones de miseria.

Con este incremento demográfico en la ciudad, la población recicladora se fue agolpando alrededor de los botaderos; para el caso de Bogotá, estos empezaron en la calle sexta (justo detrás del Palacio de Nariño, por la quebrada que bajaba desde los cerros orientales y que fue canalizada, conocida actualmente como río San Francisco).

Los habitantes de la capital tiraban la basura a esa quebrada, por lo que los recicladores permanecían en cercanías al sector. Luego, esta zona pasó a la Plaza España, que era el gran botadero de Bogotá, y luego se movieron a las terminales de transportes y a las plazas de mercado. Conforme crecía la ciudad crecían los botaderos: progresivamente pasaron a Tibabuyes, en Suba; luego se fueron para Britalia, en Bosa; para el Cortijo, en Suba; Nueva Granada y diferentes zonas que fueron albergando botaderos a cielo abierto.

En cuanto a los materiales más solicitados, tras la introducción del vidrio se añadieron los papeles blancos y después empezó a incursionar el plástico, hace unos treinta o veinticinco años.

Primero fueron los galones, las botellas y, posteriormente, hace como unos diez años, el PET (polietilentereftalato).

Actualmente, se cuenta con una gran variedad de productos en la basura con rentabilidad para los recicladores, que surgen porque se crean empresas o

necesidades para adquirir esos materiales” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).



Fuente: SAP-UAESP

INICIO DE LAS ORGANIZACIONES DE RECICLADORES EN BOGOTÁ

Hace aproximadamente cincuenta años había un asentamiento llamado Colombianita: una invasión donde había 108 familias, sobre la carrilera del

tren, en la 19 con 42. De ese asentamiento surgió una asociación con el mismo nombre, fundada por Héctor Jaime Bernal

Peña; a él se acercaron personas de la UAESP para invitarlo a que comenzara con la formalización de los recicladores, es decir, para que se dieran a conocer ante el Distrito y transmitir que no eran indigentes ni consumidores ni nada de eso, sino que eran familias que vivían del reciclaje.

Su hija, Danyeli Bernal, cuenta: “mi papá efectivamente lo hizo y comenzó a llamar a los recicladores: venga, hagamos una asociación así. Entonces nosotros, con una ONG llamada CEMPRE, comenzamos a capacitarnos sobre economía solidaria, ellos nos ayudaron con todo el tema jurídico y Cámara de Comercio para que nos formáramos como asociación.

En ese entonces éramos 27 familias recicladoras no más; nosotros fuimos los fundadores de la organización. Nos constituimos el 1 de mayo de 2006; ese día hicimos la asamblea general con los socios fundadores y nos llamamos Asociación de Recicladores de Puente Aranda la Colombianita, Asocolombianita.

Cuando nos conformamos en el 2006, se comenzó a trabajar como asociación y empezamos a ser reconocidos en la localidad, porque inclusive la Alcaldía Local de Puente Aranda nos colaboró.

Después nos reubicaron en Ciudad Bolívar [...] Mucha gente tenía que dejar a los niños solos o no podían ir a reciclar. En ese tiempo muchos de los recicladores que estábamos lejos caímos en crisis, porque perdimos las fuentes, algunos comenzaron a reciclar allá en Ciudad Bolívar, que fue cuando Asocolombianita empezó a expandirse hacia Tunjuelito y Venecia; allí se iba la gente a la que le quedaba más cerca la casa y de pronto iban a vender a chatarrerías cercanas, pero nunca dejaron de ser socios de nosotros. Otros sí, porque salieron de la asociación para incluirse en otra asociación, pero siguen siendo recicladores” (Danyeli Bernal, comunicación personal, 6 de mayo del 2021).

Llevamos en este oficio más o menos unos 40 años, nuestra profesión ha sido muy dura porque no era reconocida por toda la ciudadanía, nosotros éramos muy rechazados: nos decían que éramos gente de baja categoría, o sea, ñeros o peganteros, ladrones, muchas veces nos tiraban las bolsas desde las ventanas y nos insultaban.

En esta profesión llevamos con nuestros recicladores de Asorema 20 años. Empezamos a organizarnos por la necesidad de tener bodegas, porque no había espacios para el reciclaje, entonces nos organizábamos aproximadamente 80 personas y empezábamos a trabajar con la organización.

Durante el año 2000 el Distrito nos uniformó como parte de Misión Bogotá, en la Plaza de Bolívar. Luego de eso vinimos con la Unidad Administrativa de Servicios Públicos, a donde llegamos por recomendación de Misión Bogotá y empezamos a trabajar desde el 2003 con la Unidad.

La UAESP empezó, como en el 2005 a convocar a los recicladores para conocerlos; entonces hubo un grupo de recicladoras que se volvieron promotoras ambientales porque el SENA, el Jardín Botánico y la Unidad Administrativa nos contrataba para que fuéramos a todos los barrios de Bogotá buscando a todos los recicladores.

Convocábamos por grupitos y allí iba el SENA a dar capacitaciones sobre manejo y separación de residuos sólidos, con el objetivo de que luego ellos le enseñaran a toda la comunidad. Esa fue una labor que duró aproximadamente 4 años, pero trabajábamos muy duro con los recicladores, siempre de la mano; estuvimos en zonas muy peligrosas donde, de veras, nos recibían los ñeros y los drogadictos, como en El Pesebre, en Ciudad Bolívar, en Lijacá —arriba de esas lomas—, en todos los barrios: Fontibón, Engativá, Barrios Unidos, Kennedy, Tunjuelito, Bosa.

La alcaldesa entregó unas casas para recicladores en Bosa-Porvenir; allí estuvimos nosotros en apoyo como promotoras de la Unidad y empezamos a trabajar con la Alcaldía, mostrando una cara diferente del reciclador. Luego, la UAESP empezó “la alquería”: un lugar donde todos los consorcios llevaban material reciclable a la bodega del barrio La Alquería, la cual era dirigida por tres organizaciones de segundo nivel: la

ARB, Arambiental y la ARUB. Éramos 72 recicladoras en la tarea de separación de material.

Soy recicladora desde aproximadamente el año 86, época desde la que también vengo organizando a los recicladores, porque me asocié con la Policía de Fontibón y empecé a organizarlos, a mirar a ver cómo les ayudaba, cómo los sacaba adelante. ¿Por qué? Porque mis hijos, a pesar de estar pequeños, se metieron en el reciclaje: salían de la escuela y se iban con un señor en una carreta por Fontibón y nosotros vivíamos en el barrio El Porvenir-río Mosquera. Ellos salían a las 5 de la tarde, se quitaban sus uniformes y arrancaban, se iban y se me desaparecían. Luego, el señor que trabajaba con ellos le regaló al más pequeñito, Edwar, un caballito recién nacido; ese caballito fue criado en las piezas de la casa y posteriormente Edwar (de más o menos 10 añitos) logró conseguirle su carreta y fue un gran caballo.

Cuando fundamos la organización en 1999, el 6 de julio, ya el caballo estaba grande y en él cargamos al señor obispo de Faca, porque se vino a la inauguración de la Organización de Asorema. En esa inauguración estuvo el alcalde Álvaro Roso, los concejales de Mosquera, unos ediles de Fontibón y un señor que subió al Ministerio de Hacienda” (Luzmila Rodríguez, comunicación personal, 20 de mayo del 2021).



Fuente: SAP-UAESP

“LA ORGANIZACIÓN” DE LOS RECICLADORES EN BOGOTÁ

“En Bogotá hay un hito antes de la organización de los recicladores: en el 79, las personas que trabajaban en los botaderos de Bosa, sobre todo en Nueva Granada y Britalia (dos sectores donde se arrojaba la basura de Bogotá), armaron un sindicato. En ese entonces estaba la EDIS (Empresa Distrital de Servicios

Públicos)¹ y el propósito del sindicato era empezar a organizar la entrada al botadero y, de alguna manera, defender el acceso a la basura, porque desde ahí ya había conflictos con la Alcaldía de Bogotá por ese tema” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

¹ EDIS: O Mejora o se liquida. En <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-9162> (El Tiempo, 1991)

EL RECICLAJE ANTES DE LA TARIFA Y DESPUÉS DE LA TARIFA

“En la historia del reciclaje en la capital hay dos momentos: antes de la tarifa y después de la tarifa. La tarifa es el servicio público de aprovechamiento que se conquistó desde la organización. Antes de la tarifa el reciclaje era la última opción; o sea, uno llegaba al reciclaje porque no tenía otra opción y no quería ser delincuente, que es otra característica importantísima de los recicladores, porque los recicladores fácilmente podrían dedicarse a actividades delictivas, porque tienen una justificación total para hacerlo, ¿no?: no hay empleos, no hay ingresos, no hay oportunidades, entonces es atracar o volverse delincuente... es una cosa a la que la sociedad te arroja; entonces, pues eres fruto de la sociedad. Digamos que la excusa más fácil sería esa.

Sin embargo, una persona que escoge meter sus manos a la basura en lugar de ser delincuente es una persona que tiene una condición especial como ser humano: tiene una sensibilidad diferente, tiene una razón para, a través del trabajo, satisfacer sus necesidades básicas y servir a la sociedad, ¿cierto? Antes era por opción y por necesidad.

Con la conquista de la tarifa y del derecho a permanecer en el oficio, al mínimo vital, al acceso cierto y seguro a la basura, al desarrollarse en la profesión y al de cobrar por el servicio prestado, el reciclaje hoy día es una oportunidad; tanto, que grandes empresarios y multinacionales quieren ser recicladoras y, de hecho, dentro de las empresas que están hoy

en el país prestando el servicio de aprovechamiento, muchas tienen enormes capitales pero simplemente vieron una oportunidad que los recicladores abrieron. Al Gobierno le quedó mal hecha la norma porque la Corte fue muy concreta y muy precisa con los derechos de los recicladores, pero, hablándolo en términos de pensamiento social, fue mucho más liberal la Corte Constitucional que el Gobierno. Este sacó un decreto para materializar parte de los derechos que la Corte nos concedió, pero lo dejó a la libre competencia, entonces lo que dejó fue un boquete abierto para que otros oportunistas vinieran a sufragarse de algo que nunca habían hecho y de algo que nunca habían querido hacer.

Las empresas de aseo nunca quisieron el reciclaje ni a los recicladores, las empresas de logística o con grandes capitales nunca vieron el reciclaje, a no ser que fueran grandes empresas multinacionales dedicadas al tema, pero nunca nadie se preocupó por la recuperación de materiales ni por los recicladores. Cuando los recicladores de oficio abrimos esa oportunidad, entonces ahora sí.

Hoy en día muchos llegan al reciclaje por una oportunidad económica, porque lo ven (aun sin necesidad, incluso invirtiendo capitales) como una gran oportunidad de negocio, pero los recicladores de profesión lo vivimos en su momento como una alternativa y como una opción de vida” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

LAS COOPERATIVAS DE RECICLADORES

“Posterior a la creación del sindicato de recicladores de Bogotá, en 1979, la creación de la precooperativa Prosperar, en la ciudad de Manizales, representó el inicio de una ola de creación de organizaciones de recicladores casi que por coincidencia, pues fue un fenómeno que nadie puede atribuirse como el fundador ni el creador ni el padre ni mucho menos.

¿Por qué? Porque fue un fenómeno social, simultáneo, fomentado por el programa

nacional IPC (Instituto de Participación Comunitaria de Colombia) y el DANCOO (Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas).

Algunos funcionarios sensibles de esas entidades públicas asesoraron a diferentes grupos de recicladores y entre el año 85 y 89 se conformaron diversas organizaciones de reciclaje en el país” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

ASOCIACIÓN DE RECICLADORES DE BOGOTÁ

“A medida que en el país se iban conformando varias cooperativas y precooperativas de recicladores, la intervención de la Fundación Social permitió que los recicladores de Manizales pudieran viajar a otras ciudades, lo que permitió buscar recicladores en otras partes y ayudarlos a organizar.

Entonces, se generó una corriente de organización más paralela a todo el proceso que llevó en 1987 a la creación de la Asociación de Recicladores de Bogotá, gracias a la fundación de cinco precooperativas por iniciativa de DANCOO, del IPC y de los mismos recicladores.

Las precooperativas eran una norma del Decreto 596, que permitía que una comunidad empobrecida pudiera organizarse antes de conformar una cooperativa, como parte de un proceso de transición.

Así, cuando adquirirían una cierta madurez, pasaban a ser cooperativa tras demostrar unas fases de progresividad, pero que eran naturales del cooperativismo; nada que ver pues con el servicio de aseo aún. Las primeras cinco organizaciones de recicladores de Bogotá eran Rescatar, Nueva Britalia, Progresar, El Porvenir, Nueva Granada y posteriormente se creó El Triunfo.

Habiendo conformado nuestra asociación, empezamos a encontrarnos los recicladores de Bogotá, Manizales, Cali y otras ciudades para formar lo que después se denominó Asociación Nacional de Recicladores; para ese entonces ya se contaba con el apoyo de la Fundación Organización Social.

En el año 91 hicimos un Encuentro Nacional de Recicladores en el Ocaso

(Cundinamarca), cerca a Mesitas del Colegio. La coyuntura del momento era el de la Constituyente; todo eso de la participación comunitaria y de la Constitución nos cruzó en el proceso de formación de la organización de recicladores” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

DÍA INTERNACIONAL DEL RECICLADOR: 1 DE MARZO

“En 1992² ocurrió una matanza en la Universidad Libre de Barranquilla, en la que asesinaron a once recicladores en la Facultad de Medicina. El 1 marzo se descubrió el macabro hecho porque los asesinatos ya venían sucediendo, eran unas mafias, creo yo, que de los paramilitares que se habían apoderado de la Universidad o por lo menos una mafia de venta de órganos.

Todo empezaba cuando los celadores llamaban a los recicladores en la noche para que fueran por material reciclable a las instalaciones de la universidad. Cuando los carreteros entraban a recoger cartón, los vigilantes los cogían a garrote, los metían al anfiteatro, les daban un tiro de gracia y luego venían los médicos y vendían los cuerpos. Por eso se conmemora ese día. ¡Sí!, nosotros lo declaramos después internacional, pero fue por eso.

Hicimos unas marchas grandisimas en Bogotá, espontáneas: los recicladores salieron a marchar, nosotros salimos con los recicladores de Bogotá” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

“Ese hito fue muy doloroso, muy doloroso [...] En Barranquilla estaba terminando el Carnaval con un festejo que se llama: “Joselito Carnaval”. Ese día nos llegó la noticia de que un reciclador estaba en el hospital y que estaba vivo. Y claro, en esa época, como eran recicladores, nadie se daba cuenta: todo el mundo estaba alicorado, embriagado por el carnaval... aprovecharon en la Libre para llamar a unos recicladores (eso era lo que nos contaba el muchacho que sobrevivió), que llamaron a unos recicladores para que fueran a recoger cartón y chatarra; entraron a la universidad y mataron a tres; les dieron un disparo en la cabeza a cada

² Las muertes de Unilibre. En https://youtu.be/_sUxynuld6A (McCausland, 2018)

De recicladores rasos, a empresarios de la basura. En <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-222231> (El Tiempo, 1994)

uno); el muchacho que quedó vivo se hizo el muerto.

Los guardias se pusieron a tomar para finalizar el último día de carnaval y se fueron; o no se fueron, sino que se descuidaron, y el muchacho se salió por una ventana del anfiteatro y corrió a la calle a dar el aviso; luego lo llevaron al hospital y, claro, él después de eso no se podía parar porque perdió el equilibrio; pero ese fue el hecho, yo creo que el hito de los hitos más importantes que ha habido es ese, porque visibilizó la problemática e internacionalizó el problema, ya que luego vinieron periodistas de todo el mundo, entre esas una francesa: Marie-Monique Robin.

Tras ese suceso empezaron a quedar posicionados los recicladores y había varios organizados en el Caribe colombiano; yo tenía como 32 organizaciones enlistadas, o sea, era fuerte; y a nivel nacional había más de 200 organizaciones. Con eso hacíamos congresos nacionales e

internacionales y empezamos a adquirir fuerza” (Álvaro Parra, comunicación personal, 15 de junio del 2021).

“Ya habíamos iniciado un trabajo en Barranquilla con estos recicladores y dichos eventos golpearon muchísimo la conciencia no solo en Barranquilla, sino en el país, por lo que no podíamos seguir permitiendo que se considerara al reciclador como un ser humano “desechable” y de menor valor.

Así las cosas, hubo campañas que tuvieron éxito: yo recuerdo que a raíz de lo de Barranquilla hubo mucha movilización, unas ruedas de prensa en Bogotá, ¡pero inmensas!, hicimos una marcha... eso fue muy clave: una marcha que destacó la Revista Semana, recuerdo. En primera página publicaron al Comanche, como se llamaba el líder del Cartucho, un reciclador que, precisamente, creo, era de la Costa” (Guillermo Torres, comunicación personal, 18 de junio del 2021).

EMPRESA DE ECOLOGÍA Y ASEO

“En medio de todo eso, en Manizales conformamos la Empresa de Ecología y Aseo de los Recicladores: la primera empresa de aseo y reciclaje del país.

Esa nació acá en Bogotá, pero los socios eran la Asociación Nacional de Recicladores, la Asociación de Recicladores de Bogotá, la Cooperativa de Manizales, las cooperativas de Antioquia,

entre otras; eran muchos los socios de esa empresa.

Comenzamos a ofrecer el servicio de aseo y reciclaje y tratamientos orgánicos en Chiquinquirá–Boyacá que fue el primer municipio que nos contrató, luego en La Plata–Huila, en Florencia–Caquetá, y en la Virginia–Risaralda.

Esa empresa se acabó porque los municipios empezaron a preferir grandes empresas, que sobornaron políticos y compraron licitaciones y cosas de esas, entonces ya nosotros no... nuestra

filosofía no es esa, por lo que decidimos seguir solo con las organizaciones de recicladores” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

PREMIO ASHOKA Y RED GLOBAL

“En el año 1999, en compañía de la Corporación Comunitaria Raíces, Bogotá comenzó a trabajar en un Plan Maestro de Manejo de Basuras, partiendo de la realización de talleres y el establecimiento de rutas para los recicladores, ejercicio en el que se identificaron los sitios donde viven y se mapearon los sitios de trabajo en la ciudad. De ahí nosotros generamos una propuesta para la ciudad, en la que le decimos: mire, nosotros queremos que el reciclaje en Bogotá se organice de esta manera, con los recicladores así, con el trabajo así. El Distrito dijo: “sí, chévere, está bacano el plan”, pero pues no hizo nada; nosotros no logramos que las propuestas de los recicladores se tuvieran en cuenta y dijimos: listo, no pasa nada.

Ese año fui nombrado Ashoka, que es un reconocimiento internacional de emprendimiento social... alguien me evaluó, me llamaron a una reunión y me hicieron la entrevista y dijeron que soy líder Ashoka³. Ese reconocimiento significaba tres años de subvención, es decir, me pagaban un sueldo por ser líder social, que lo otorgaba una Red Global originaria de Estados Unidos.

Ashoka fue un emperador de la India muy sanguinario que conquistó muchos

pueblos, formó unos ejércitos muy grandes y duró como veinte o treinta años de su vida combatiendo a otros pueblos y haciendo un gran imperio en la India; pero luego como que empezó a arrepentirse de toda la sangre y los crímenes que cometió y comenzó a hacer obras benéficas con todo su ejército y con todo lo que tenía, como sembrar árboles en los caminos para que dieran sombra —porque todo era muy desértico—, a crear acueductos comunitarios, a llevar agua a zonas muy remotas y a hacer una serie de obras sociales como para tratar de purgar su maldad; y tanto así que después el pueblo, muchos años después, lo reconoce como un gran emperador.

Entonces, alguien en Estados Unidos se cogió de esa historia y creó una fundación que se encarga de recoger fondos, no de Gobiernos, sino de empresas privadas o de filántropos, y buscan líderes sociales que tienen buenas ideas, pero que no tienen plata para desarrollarlas. Es una red global de líderes sociales” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

³ Ashoka Región Andina: Silvio Ruiz Grisales. En <https://www.ashoka.org/es/fellow/silvio-ru%C3%ADz-grisales>. (Ashoka, s.f.)

EL PRIMER CENSO (REALIZADO POR LAS ORGANIZACIONES)

“En los años 1999, 2000 y 2001, contando con el aporte de Ashoka y trabajando con la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB) como coordinadora, yo tenía un sueldo que alcanzaba para cinco personas y lo compartía con mi compañera Nora y tres socios más.

En esos tres añitos logramos que la ARB se disparara muchísimo y apoyamos la creación de muchas organizaciones: éramos cinco inicialmente y con nuestro trabajo, en dos años, llegamos a tener veintidós: cinco que veníamos y diecisiete que formamos.

Volvimos a hacer el recuento yendo nosotros mismos, la ARB, por toda la ciudad haciendo un censo de recicladores

y dando el carné de la asociación: era de cartulina verde y ahí mismo se llenaba y se le entregaba al reciclador.

De esas organizaciones aún existen, Rescatar, Porvenir y El Triunfo. Pero ya son independientes y tienen su representante legal. La ARB, que todavía existe, es muy fuerte; ahora cuenta con quince organizaciones.

Bueno, en ese transcurso de tiempo siendo Ashoka, que me daban un bono para que hiciera un plan estratégico, hicimos uno a cinco años y planteamos un modelo de reciclaje para la ciudad de Bogotá” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

DE LA CRISIS SANITARIA DEL 88 A LA SENTENCIA DE LA CORTE DEL 2003

“En el 2002 terminamos cruzados con la Unidad Ejecutiva —lo que queda de la antigua EDIS— que manejaba todo el aseo de la ciudad de Bogotá. Con la entrada al Gobierno de Gaviria y de la apertura económica se emitió la Ley 142 de 1992⁴ para privatizar, sobre todo, el agua, la

telefonía, la energía y el aseo. Pero la parte por la que arranca la implementación es por el aseo, pues allí se requieren menos inversiones y es lo más fácil de tumbar en términos de servicios públicos, porque el aseo no está conectado a un cable ni a un tubo; el aseo solo es sacar la basura y ya.

⁴Ley 142 de 1992. En http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0142_1994.html. (Ley 142, 1994)

A partir de ese momento comenzó un desangre en la EDIS, se compraron unos camiones que dejaron podrir hasta que el Concejo de Bogotá decidió acabar la EDIS⁵ (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

“La Alcaldía Mayor de Bogotá declaró la Emergencia Sanitaria el 31 de octubre de 1988, originada por la incompetencia de la empresa para la recolección de residuos sólidos en algunas zonas del noroccidente y el suroccidente de la ciudad; por lo que tanto la administración central como la empresa se vieron forzadas a contratar con particulares la recolección de los residuos de esas dos zonas. La EDIS siguió operando la recolección de una parte de la ciudad, mientras en las otras empezaron a operar los consorcios Ciudad Limpia,

Limpieza Metropolitana y Aseo Capital” (León, 2006, p. 162).

“Durante casi seis meses se dejaron de recoger las basuras en gran parte de la ciudad y había basura en los separadores, en los puentes... Bogotá era un basurero” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

Ante la situación, y a través de la Fundación Social, fuimos contratados para recoger las basuras de Bogotá. Por eso, la ARB fue la primera organización de recicladores inscrita en la Superservicios: estamos inscritos desde el 94 porque contrataron las volquetas y a los recicladores de todas las organizaciones para solucionar el problema de las basuras.

Como parte de las estrategias de lucha contra la pobreza implementadas por los gobiernos de la época, se planteó la creación de organizaciones de economía solidaria a través de la Fundación Social, las cuales buscaban generar alternativas para la superación de la pobreza. En el marco de este proceso, en 1985 surgió la primera organización de recicladores: Progresar. Y en 1990 se creó la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), cuyo papel sería determinante en los logros alcanzados por la población recicladora en materia de incidencia en política pública para la inclusión social y la garantía de sus derechos (ENDA A.L. COLOMBIA, 2016, p. 13).

⁵ La historia de la Empresa Distrital de Servicios de Bogotá: Construcción social de un declive organizacional. En <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/rfce/article/view/4589/3540> (León, 2006)



Fuente: SAP-UAESP

"Al acabarse la EDIS⁶ se creó la Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos, que asumió parte de las funciones de la anterior EDIS, por lo que le asignaron el manejo de cementerios, alumbrado público y aseo. Entonces, la UAESP abrió una licitación en el 2002 para la gestión de basuras y nosotros nos presentamos. Dijimos: "ah, pues nosotros habíamos prestado el servicio de aseo en Bogotá, vemos el peligro de que si nosotros no nos presentamos muy posiblemente el reciclaje se lo entreguen a los privados;

la única manera de participar y de estar pendientes del reciclaje es participando en la licitación". Así que nos inscribimos y participamos, pero dijimos: "pues nosotros, capital, no tenemos; pero tenemos gente, tenemos experiencia".

La misma EDIS nos había dado una certificación de que habíamos prestado el servicio de aseo en Bogotá, o sea, que la experiencia la teníamos, ¿no? Por lo tanto, cumplíamos con todo.

⁶ "...entre 1895 y 1915 los reclusos eran los encargados del aseo de las calles de la ciudad, el cual consistía en el levantamiento y transporte de las basuras hacia ríos y quebradas. Posteriormente se implementaron varias medidas que no resultaron del todo adecuadas, como relleno de calles con los residuos, incineración de los residuos, transporte de los residuos en carretas de tracción animal, entre otras, hasta la creación de la Empresa Distrital de Servicios Públicos-EDIS en 1956, para recolección y transporte de los residuos en Bogotá" (ENDA A.L. COLOMBIA, 2016, p. 12).

Los avisos iniciales, recuerdo, decían: “experiencia específica en ciudades de más de un millón de habitantes en los últimos diez años”. Cuando en el proceso de licitación demostramos que teníamos experiencia, porque teníamos cartas de la EDIS que lo certificaban, la Unidad Ejecutiva cambió los términos de referencia y dijo: “¡no!, la experiencia específica debe ser de cinco años”... solo con eso la ARB quedaba por fuera.

Después dijeron: “no, tienen que tener once mil millones de patrimonio”. ¿Y los recicladores de dónde? ¿De dónde vamos a tener once mil millones de patrimonio? ¡Nunca!

Entonces, nos conseguimos unos amigos de una constructora que dijo: “nosotros somos una constructora, nuestro patrimonio es de 13.000 millones de pesos, nosotros los respaldamos”. E hicimos un consorcio para seguir la licitación.

Pero, ya cuando quitaron la experiencia dijimos: “No, ¡no hay caso!”. Así que demandamos la licitación porque afectaba

a los recicladores, pues efectivamente lo que iba a hacer era entregar nuestras rutas de reciclaje a las empresas de aseo.

En consecuencia, esa licitación, que era para el aseo en la ciudad, iba a arrasarse con los recicladores, porque después de que hubiera solo un prestador autorizado para la basura y el reciclaje, ya no se podría acceder a ello. Por eso demandamos.

Perdimos en primera, segunda y tercera instancia, hasta que la Corte Constitucional revisó la sentencia y dijo: “Los recicladores tienen razón. Los recicladores son una población de especial protección”.

El proceso de la licitación y la Sentencia T-724⁷ salió en el 2003. ¿Cuándo? Dos días después de que habían entregado la licitación; por eso el Auto de la Corte dice: en el futuro no podrán desconocer a los recicladores de oficio de Bogotá, porque su trabajo, su mínimo vital, depende directamente del acceso a la basura” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).



Fuente: SAP-UAESP

⁷T-724 de 2003, en <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2003/T-724-03.htm> (Sentencia T-724, 2003)

RED LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE DE RECICLADORES

“En el 2005 varios recicladores colombianos hicimos un viaje a Brasil para participar de un encuentro de recicladores y, junto con recicladores de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, decidimos conformar la Red Latinoamericana y del Caribe de Recicladores, reconociendo que las personas de nuestro oficio necesitamos hablar, organizarnos, pelear por nuestros derechos.

Con eso en mente, diseñamos una estrategia de organización con los recicladores de todo el continente y a través de esa red latinoamericana buscamos recursos para financiar el Primer Encuentro Mundial de Recicladores, que tuvo lugar en Bogotá en el año 2008. La Asociación Nacional de Recicladores gestionó recursos con

agencias internacionales, trajimos 43 países, los atendimos y conmemoramos el 1º de marzo como el Día Mundial del Reciclador.

Cuando en el 2003 ganamos la tutela, logramos negociar con Lucho Garzón (exalcalde) tres parques de reciclaje en Bogotá —en el plan que nosotros habíamos hecho con la consultoría para la ciudad eran cinco—, pero entonces vimos que no alcanzaríamos a montar dos: el de Las Margaritas en Bosa, atrás del portal de las Américas, y el de El Cortijo en Suba, atrás del Colsubsidio. Por eso negociamos con la Unidad Ejecutiva el montaje del de La Alquería, que funcionaría como centro piloto” (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

FUNDACIÓN GRUPO SOCIAL

La Fundación Grupo Social, antes Fundación Social, “es la matriz de un sólido grupo empresarial dedicado exclusiva y genuinamente al bien común. Es una organización centenaria que busca la transformación real de la sociedad colombiana, basada en la solidaridad, la ética, los valores trascendentes, el bien común y el desarrollo de los sectores marginados. Que no está al servicio de

intereses particulares y desde sus inicios han nutrido su pensamiento y actuación en la fe, en el evangelio y en sus convicciones católicas” (Fundación Grupo Social, 2021).

La obra comenzó el 1º de enero de 1911 cuando el padre José María Campoamor, de la Compañía de Jesús, fundó el Círculo de Obreros de San Francisco Javier, hoy Fundación Grupo Social, con el firme



Fuente: Fundación Grupo social

propósito de mejorar las condiciones de la clase obrera en lo económico, la instrucción, lo moral y lo religioso. Para ello, fomentaba la unión de las clases sociales.

Desde un principio, el Círculo de Obreros impulsó un trabajo de carácter Promocional, al considerar que el progreso solo se alcanzaba acompañando

a los obreros para potenciar sus propias capacidades, sin generar relaciones paternalistas o asistencialistas.

A lo largo de la historia han crecido, se han fortalecido y han ampliado su actuar, siendo siempre fieles a su misión y al legado que dejó el padre José María Campoamor (Fundación Grupo Social, 2021).

La Fundación Social y su aporte al reciclaje a través del “Programa Nacional de Recicladores”

Guillermo Torres, exfuncionario de la Fundación Social, cuenta que aproximadamente en el año 84 recibió una invitación de parte de las Empresas Públicas de Manizales, a través de una trabajadora social, Adriana Mejía, quien conoció el trabajo del reciclaje en una quebrada llamada Los Olivares, lugar en el que la comunidad sacaba material reciclable del río. Esto le llevó a una reflexión que, en sus palabras, fueron como un golpe, pues “uno nunca cree que hay personas que viven en la basura”.

“En ese tiempo —inicia su relato— no había la prohibición como ahora de trabajar en los rellenos y eso; era 1984 y para mí fue difícil tener palabras para expresar lo que uno siente viendo personas que trabajan sumergidas en un río que era como una cloaca de basuras y de todos los desechos de la ciudad, donde cada día llegaban toneladas. Era impensable, inhumano que ahí hubiera jóvenes, niños, familias metidas en el río tratando de sacar metales o cosas por el estilo y tratando de, apenas llegaba el carro y descargaba, de extraer rapidito lo que podían” (Guillermo Torres, comunicación personal, 18 de junio del 2021).

Con mucha conmoción, Torres relata lo que significó para él conocer esa realidad de las personas que realizaban la actividad de reciclaje en Manizales y que fue a su vez un motor para el trabajo que desarrollaría la Fundación Social con este grupo de personas, no solo en esa ciudad, sino a lo largo y ancho del país:

Yo conocí esa situación; como digo, nos impactó muchísimo. Después hicimos unas visitas con otras personas de la Fundación y decidimos empezar a trabajar ahí en Manizales, quebrada Los Olivares. Las primeras acciones fueron conocer un poco su situación, tratar de ver cuáles eran las posibilidades de formarse, de capacitarse, qué posibilidades había de organizarse.

Vale la pena decir que la Fundación tiene como estrategia, casi que es un principio, que el trabajo con las comunidades más vulnerables parte de la organización social, aspecto que ha estado presente en todas las intervenciones que hace la Fundación.

“Así pues, decidimos crear un grupo y este empezó a realizar actividades de capacitación en varios temas, pero creo que especialmente en el de la comercialización, que es el problema que se quería resolver, porque a pesar de las dificultades, de lo inhumano de esa labor, había una larga y complicada cadena de intermediarios, porque la gente le vendía a unas bodegas que había ahí en la quebrada, a orillas del río” (Guillermo Torres, comunicación personal, 18 de junio del 2021).

Una de las primeras acciones que adelantó la Fundación en Manizales fue justamente abrir una bodega de reciclaje.

A partir de allí se identificaron posibles acciones a realizar con los recicladores en las otras ciudades del país, donde también

este grupo poblacional vivía en situaciones precarias e inhumanas. Esta experiencia con los recicladores de Manizales permitió vislumbrar que, con todo lo que los recicladores iban buscando, con su organización y capacitación constante, era gente de verdad muy trabajadora.

Eso llevó a que la Fundación comenzara a identificar a otros grupos y a otras personas en los sitios donde ya se tenía presencia, logrando así identificar que en casi todas las ciudades de Colombia había grupos de recicladores, no organizados, pero sí gente dedicada a esta labor de recuperar material de las basuras (Guillermo Torres, comunicación personal, 18 de junio del 2021).

De esa manera, en 1985 la Fundación Social dio inicio a un proceso de organización gremial de los recicladores, que se prolongó por más de una década. La institución generó condiciones para el acceso a nuevos saberes, sentidos, recursos, contribuyó al fortalecimiento del tejido social, a la creación de una organización gremial, al mejoramiento de las condiciones para el ejercicio del oficio y, sobre todo, a su reconocimiento como sujetos de derechos y responsabilidades (Álvarez & Torres, 2003, pp. 7-8).

En Bogotá, la experiencia y el trabajo de la Fundación tuvo algunas diferencias con el trabajo realizado en otras ciudades, especialmente por la forma en que se realizaba el trabajo con las comunidades y en que estaban, hasta cierto punto, organizados los recicladores de la ciudad.

“La Fundación Social tiene como principio el trabajo directo con las comunidades, no es solo una asesoría o financiación, sino que dice que los cambios se logran si se hace un acompañamiento en el diario vivir de las personas; eso, para nosotros, con los recicladores, fue clave.

Muchos de los funcionarios anduvimos por el Cartucho con ellos, acompañando de 10 a 11 de la noche, cuando empieza una ruta de reciclaje, caminando y reciclando hasta las 4 o 5 de la mañana, cuando ya entregaban en las bodegas.

Destaco eso porque creo que ese principio de la Fundación de hacer un trabajo directo fue una de las razones para generar buena relación con los recicladores, para tener confianza y crear otro tipo de vínculo que no era “pues vengan al curso nosotros sabemos y les dictamos lo que ustedes tienen que saber” o esas relaciones un poco de arriba para abajo que generan tanta desconfianza, a veces paternalismo en la gente.

Bueno, nosotros tuvimos un equipo, tengo que reconocer, de funcionarios de la Fundación muy comprometidos que iban allá a los sitios, a las casas, a los lugares de trabajo” (Guillermo Torres, comunicación personal, 18 de junio del 2021).

El Programa Nacional de Reciclaje, tuvo cuatro grandes etapas: el inicio, la expansión y diversificación, la transición y la autonomía, que resumen todo el proceso que vivieron alrededor de 106 organizaciones de base y once regionales.

Estas etapas responden al enfoque promocional con el que trabaja la Fundación, creado con un horizonte de tiempo definido en el que se calcula que hay que hacer un trabajo y en el momento en que haya apropiación por parte de la población se entrega esa labor a las comunidades y se termina el programa (Álvarez & Torres, 2003, pp. 7-8).

En ese sentido, para algunas de las primeras organizaciones de recicladores de Bogotá el desarrollo del programa sentó las bases para el fortalecimiento de su organización gremial, amplió la

capacidad propositiva de los recicladores para mejorar sus condiciones de vida, fortaleció la comercialización y prestación de servicios de aseo, creó las condiciones para tramitar la legislación, acceder a instancias de deliberación, decisión y, finalmente, permitió que los aportes a la conservación de los ecosistemas y la sostenibilidad social y ambiental fueran reconocidos públicamente mediante la asignación de varios premios a nivel

nacional e internacional, acciones que hasta el día de hoy muchas organizaciones y recicladores de oficio le reconocen y agradecen a la Fundación Grupo Social, ya que por su trabajo se trazó un camino en el que se han recogido muchos frutos, no solo en Bogotá, sino en todo el país (Álvarez & Torres, 2003, pp. 7-8).

“Porque no es igual dos mil mechudos, marchando y gritando arengas, a que una institución reconocida a nivel nacional estuviera marchando al lado de nosotros diciendo: estas personas son dignas de amor y de respeto. Entonces, yo pienso que la Fundación Social jugó un papel fundamental en ese proceso”: Rodrigo Ramírez (comunicación personal, 21 de junio del 2021).

HITOS HISTÓRICOS DEL RECICLAJE EN BOGOTÁ

1988-1990. Cierre de botaderos a cielo abierto y construcción del relleno sanitario de Doña Juana: esto hace que los recicladores se organicen mucho más, porque coinciden las épocas de Pastrana con la apertura de Doña Juana y con la creación de organizaciones de recicladores que ya veían el peligro sobre ellos y sobre su trabajo; ese es un hito importante.

1988. La emergencia sanitaria: los recicladores tuvimos la oportunidad de mostrarnos como prestadores de un servicio público y además pudimos sacar a la ciudad de la emergencia. Es ahí cuando se crearon las empresas de aseo, los consorcios Lime, Aseo Capital, Ciudad Limpia, CorpoAseo, todos esos se crearon con la emergencia sanitaria y se quedaron; entonces, el servicio de aseo dejó de ser público y pasó a ser privado; bueno, de control público, pero prestado por privados.

1997. El censo de la Asociación de Recicladores de Bogotá: esta iniciativa de la ARB permitió identificar a los recicladores y que se empezaran a reconocer y organizar. Gracias a eso se pasó de cinco organizaciones de recicladores a veintidós.

2003. Las sentencias de la Corte: en el 2003 hubo tres victorias muy importantes: la T 724-3, que reconoce el mínimo vital de los recicladores; la C-355, que declara que no pueden erradicar los vehículos

de tracción animal, sino sustituirlos (las carretas, de caballo); y la C-741, que dice que los recicladores pueden prestar el servicio en cualquier ciudad del país, porque en la ley había quedado que las comunidades organizadas —que incluye a los recicladores— solo podían prestar servicios en zonas rurales o en municipios menores. Entonces, habían dejado el gran negocio para los grandes empresarios y no era rentable para las comunidades, por lo que los recicladores rompieron eso en la Corte Constitucional con tres demandas interpuestas durante ese año.

2012-2016. Logros en la administración de la Bogotá Humana: el alcalde decidió retomar el servicio público, quitarles a los privados el aseo y retomarlo a través de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Dadas las protestas de los recicladores (que hicieron muchas marchas en el mandato de Petro), se logró negociar la sustitución de vehículos de tracción humana por las chanas, los carritos, y empezar a reconocer el pago a los recicladores.

2016. El Decreto 596⁸: que permite a los recicladores conformar organizaciones (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

2020-2021. Plan de Desarrollo Distrital 2020-2024: Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del Siglo XXI: se lograron diferentes acciones en beneficio y para el progreso de la

⁸. Decreto 596 del 2016, en [https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=69038#:~:text=Por%20el%20cual%20se%20modifica,y%20se%20dictan%20otras%20disposiciones.\(Decreto 596, 2016\)](https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=69038#:~:text=Por%20el%20cual%20se%20modifica,y%20se%20dictan%20otras%20disposiciones.(Decreto%20596,%202016))

población recicladora en Bogotá. Se creó el primer Observatorio de Residuos Sólidos de Bogotá, que ofrece información abierta acerca de la disposición final, aprovechamiento de residuos y la generación de estos, información necesaria para la estructuración de programas, proyectos y políticas a favor de los recicladores de la ciudad (<https://www.uaesp.gov.co/content/observatorio-residuos-solidos>).

Igualmente, se diseñó e implementó un nuevo modelo de aprovechamiento que orienta el tratamiento de los tres tipos de residuos de mayor generación en el Distrito Capital: orgánicos, plásticos y RCD (residuos de construcción y demolición) y así, fortalecer el trabajo de las organizaciones de recicladores (<https://www.uaesp.gov.co/content/modelo-aprovechamiento>).

Lo anterior, a través de la Resolución 118 de 2021, por medio de la cual se crea el

“Programa de incentivos como acción afirmativa a favor de las Organizaciones de Recicladores de Oficio de Bogotá”, la cual apoya todas las iniciativas dirigidas por las Organizaciones de Recicladores de Oficio en la ciudad (UAESP-SAP, 2021).

Por otra parte, en el contexto de la pandemia derivada por el COVID-19, la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos entregó ayudas, como parte de las acciones afirmativas en pro de los recicladores, beneficiando a más de 10.000 familias que viven de este oficio para que pudieran salir adelante en medio de la emergencia sanitaria (UAESP, S.f.).

Adicionalmente, y a pesar de las medidas que imposibilitaban las aglomeraciones o eventos multitudinarios, se reanudaron y cumplieron con éxito tres Mesas Distritales de Recicladores donde hubo un acercamiento entre las organizaciones y el Distrito (UAESP, S.f.).



CAPÍTULO III

CARACTERÍSTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS DEL RECICLADOR



Fuente: SAP-UAESP

Este capítulo presenta las características sociales y económicas de los recicladores de oficio. La información que se presenta en este capítulo está basada en los datos del Registro Único de Recicladores de Oficio (RURO), con corte a diciembre de 2020, que

cuenta con 24.310 recicladores de quienes se tienen los datos de caracterización en el componente social y de la actividad del reciclaje (UAESP, 2021). Esta información se ha complementado con metodología cualitativa desarrollada para este documento (entrevistas, historias de vida y visitas de campo).

ORIGEN Y UBICACIÓN DE LOS RECICLADORES DE BOGOTÁ

En el estudio adelantado, el 59,2 % de los recicladores censados (14.359) se declararon oriundos de Cundinamarca. De allí, se observó una fuerte presencia de población de origen rural dentro de los recicladores de Bogotá, así lo refiere una integrante de este gremio:

“Sí, yo soy bogotana, mi papá era de Mesitas del Colegio, mi mamá de Paimé–Cundinamarca” (Danyeli Bernal, comunicación personal, 6 de mayo del 2021).

Al considerar los datos a nivel nacional, se analizó que, de acuerdo con las seis regiones del país, la Andina agrupa los departamentos de donde proviene la mayoría de los recicladores que se encuentran en Bogotá, representando el 76,4 %, seguida de las regiones Caribe y Pacífico.

De hecho, la actividad del reciclaje en Colombia aparece desde finales de los años 80, con un número de personas que se extendía gradualmente a raíz del desplazamiento generado por la violencia en las zonas rurales, la cual los obligaba a refugiarse en las grandes ciudades. Caso que no es ajeno a la capital del país, donde con respecto a la

población recicladora se puede constatar que hay un gran número de personas que se mudaron de vivienda desde las zonas periféricas del departamento de Cundinamarca o han nacido en las zonas rurales de Bogotá, que representan más del 50 % de su distribución geográfica y que históricamente han colindado con los botaderos de basura o zonas dispuestas para su enterramiento (Díaz, 2018).

Por otro lado, de acuerdo con los datos de las localidades en donde habitan los recicladores, la localidad con mayor presencia de esta población es Kennedy, con el 20 % (4.771 recicladores), seguida por Ciudad Bolívar, con el 12 % (2.948), y Bosa y Suba con el 10 % (2.403 y 2.349) respectivamente. El 1 % (128) de los recicladores de la ciudad habitan en municipios de Cundinamarca: Chía (1), Funza (1), Mosquera (37) y Soacha (89).

Un análisis de las localidades donde reside el mayor número de población recicladora de la ciudad permite determinar que estas se caracterizan por ser lugares con alta densidad poblacional y presencia de industrias y zonas comerciales que, en consecuencia, generan gran cantidad de residuos o material potencialmente aprovechable, pero en especial aquellos

que tienen mayor valor comercial para el oficio del reciclaje (Cámara de Comercio de Bogotá, 2020).

En el caso de la localidad octava (Kennedy), que alberga a la mayor cantidad de recicladores de la ciudad, y también es la sede principal de acopio y comercio de frutas, verduras y carnes para

abastecimiento de la región —la central de abastos Corabastos—, se identificó un importante impacto en la producción de residuos de todo tipo. En esta misma localidad se encuentra ubicado el barrio María Paz, sector en el que se encuentran ubicadas una gran cantidad de bodegas de reciclaje.

LA OPORTUNIDAD: EL RECICLAJE. BAJA ESCOLARIDAD Y DISCAPACIDAD

Respecto del nivel educativo de la población, el 34 % (8.143) de los recicladores de oficio encuestados cuentan con el nivel de primaria terminada, el 21 % (4.997) tiene la secundaria completa y tan solo 55 recicladores de oficio cuentan con una carrera profesional.

Respecto al analfabetismo, el 57 % (14.072) de recicladores de oficio saben leer y escribir, y el 43 % no. Esta situación puede deberse, en parte, a que en las condiciones del oficio del reciclaje este grupo social no tiene como primera opción la preparación académica y en algunos casos esta no puede siquiera contemplarse para futuras generaciones, que igualmente deciden emplearse laboralmente y dejar de lado la educación oficial.

Además, pese a que los procesos organizativos y los beneficios normativos han permitido que más recicladores optimicen las condiciones en que realizan su trabajo, los recicladores informales que no han conseguido organizarse mantienen condiciones de inseguridad, como la desprotección frente a riesgos sanitarios, el no contar con vinculación alguna a seguridad ocupacional —debido a la supeditación de otros que determinen

sus ingresos—, el tiempo, forma de pago y, principalmente, estar expuestos al rechazo, a la discriminación de la gente y que su oficio se asocie con actividades delictivas.

De los 24.310 recicladores de oficio caracterizados en el RURO, tan solo el 1 % (228) manifiesta tener algún tipo de discapacidad; de esa cifra, el 58 % (132) son hombres y el 42 % (96) mujeres; el mayor tipo de discapacidad que se presenta es motriz, con un 50 % (113).

No obstante, algunas organizaciones de recicladores están realizando esfuerzos para garantizar una inclusión efectiva y con garantías para personas en condición de discapacidad, quienes encuentran en el oficio del reciclaje una oportunidad laboral, a veces única. Igualmente, instituciones del orden nacional y distrital buscan visibilizar a esta población y brindar herramientas que les permitan acceder y contar con el apoyo pertinente para desarrollar esta labor.

Algunas organizaciones incluyen dentro de la actividad del reciclaje el componente de inclusión, por ejemplo, la Asociación de

Reciclaje Sineambore trabaja actualmente con dos personas sordas, que están en proceso de formalización. Ellos hacen parte de la ruta de reciclaje de orgánicos del barrio Mochuelo, en la localidad Ciudad Bolívar.

“Ellos vivían en la parte de Quiba y de Pasquilla, siempre han sido de aquí de la zona rural; tuvieron que vender su finca, porque el campo ya no les daba; y en ese tiempo estábamos buscando, también como personas de la comunidad, ya teníamos recicladores de oficio que eran de aquí de la comunidad y dio la casualidad que ellos estaban buscando trabajo o acciones y se les vinculaba mucho a los procesos que ya hacían por tradición, entonces ellos llegaron a la organización hacia el 2017 —si no recuerdo mal—. Cuando llegaron ellos tres (con la mamá), se vincularon a esos mismos ejercicios de orgánicos” (Leonardo, miembro de Sineambore, comunicación personal, 8 de abril del 2021).

Este proceso de inclusión no se ha quedado solo en lo laboral, pues la organización viene desarrollando otras acciones para sensibilizar e integrar a las personas sordas en la tarea común de reciclar, por medio de videos en lengua de señas que hacen referencia a los temas y palabras sobre el aprovechamiento.

“El reciclaje no excluye a nadie, a mí me parece que es un articulador en todos los procesos de la vida. Aquí la ventaja es que el reciclaje se puede dividir como en dos: el reciclador que participa del sistema de aprovechamiento pero no vive del reciclaje y el reciclador de oficio que se dedica a la actividad para vivir del aprovechamiento. Pero no es excluyente, es un articulador, es un ciclo de vida y también es como un potenciador de esta” (Leonardo, miembro de Sineambore, comunicación personal, 8

de abril del 2021).

Otro caso es el de un reciclador en condición de discapacidad, perteneciente a la organización Asorexsi, quien encontró en el reciclaje una opción laboral digna e incluyente. A continuación se presenta una entrevista realizada por la UAESP en 2019 a este reciclador y sus acompañantes:

Narradora: *En una escueta bicicleta, adaptada como carro recolector, Juan Carlos Pekopaake no solo carga los residuos aprovechables que recoge en el sur de Bogotá, con ella remolca también su gran historia de vida. Nació con parálisis cerebral, en el seno de una familia con muchas restricciones para tratar su enfermedad, pero ni aun así ha titubeado en su esfuerzo de sobreponerse a estas y otras limitaciones como la de hacerse entender por sus más cercanos amigos.*

Álvaro Parra Castiblanco: *Los médicos le dijeron que él, por mucho, vivía 18 años y pues ya lleva 38, o sea que va bien.*

Narradora: *Pekopaake superó todos los pronósticos sobre su expectativa de vida con la mejor terapia que le ofreció el destino: su trabajo como reciclador de oficio.*

Álvaro Parra Castiblanco: *A las ganas de vivir será, de superarse, de hacer las cosas que él quiere.*

Juan Carlos Pekopaake: *Cosas de mi Dios.*

Álvaro Parra Castiblanco: *Y cosas de mi Dios que lo tiene para algo especial en esta tierra todavía.*

Narradora: *Así se dedica cada día a recolectar, de andén en andén, los residuos sólidos que arrojan indiscriminadamente los vecinos de Patio Bonito o de Jazmín*

Occidental, entre las localidades de Kennedy y Bosa, donde Juan Carlos pedalea kilómetros y kilómetros, lento pero decidido, todas las mañanas para completar su sustento.

Álvaro Parra Castiblanco: Al reciclar lo han mirado con desprecio, cómo que no.

Juan Carlos Pekopaake: Por orgullo, mete las manos en la basura.

Álvaro Parra Castiblanco: y él mete las manos a la basura y encuentra de todo revuelto.

Juan Carlos Pekopaake: Ellos no saben; como uno come, ellos comen.

Álvaro Parra Castiblanco: Ellos no saben que, así como él come, pues ellos también comen, o sea que a uno le toca rebuscarse la comida dentro de la basura, más o menos es como eso, ¿sí?

Narradora: Labor que en su condición especial se vuelve más dura, pero ejemplar a la hora de mostrar que el motor de su espíritu de superación no tiene freno.

Álvaro Parra Castiblanco: Él en este trabajo encontró una manera para vivir mejor, más posibilidades.

Juan Carlos Pekopaake: Y nadie me puso problema.

Álvaro Parra Castiblanco: Nadie le puso problema para poder ejercer la labor del reciclador.

Narradora: Y que encuentra un gran impulso en el valor social y ambiental de reciclar.

Álvaro Parra Castiblanco: Este trabajo, poca gente lo hace, no tiene como la importancia que debería tener el reciclaje en la sociedad.

Juan Carlos Pekopaake: Para el futuro de la gente.

Álvaro Parra Castiblanco: para el futuro de la gente, el reciclaje es importante para el futuro de la gente⁹ (UAESP, 2019).

En la labor del reciclaje se encuentra un gran potencial de inclusión, por ser una labor masiva en la ciudad que requiere de un conocimiento y experiencia que se puede adquirir en la práctica y que no implica requisitos específicos para su ejecución; por esas razones, muchas personas con alguna limitación física o cognitiva encuentran en este campo una oportunidad laboral digna.

SEGURIDAD SOCIAL

El 83 % (20.135) de los recicladores se encuentran cubiertos en salud por medio del sistema subsidiado, el 11 % (2.768) no reporta información, el 6 % (1.393) se encuentra bajo el régimen contributivo

y tan solo 12 recicladores se encuentran como beneficiarios.

Históricamente, el estado de afiliación al Sistema de Protección Social (SPS) de la

⁹Entrevista. En https://youtu.be/k1QncS_7M-Q (UAESP, 2019).

población recicladora ha sido precario, pero en los últimos años se evidencia una progresividad en la vinculación a este.

Sin embargo, de acuerdo con los datos se observa que una mayoría manifiesta estar afiliada al régimen subsidiado de salud a través de las Administradoras del Régimen Subsidiado (ARS), ya que su inscripción en el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBÉN) corresponde a los niveles de puntaje 1 y 2, y por tanto son población prioritaria para este tipo de vinculación debido a sus condiciones de vulnerabilidad económica y social.

Un número muy bajo de recicladores se encuentra vinculado al régimen contributivo mediante el Plan Obligatorio de Salud (POS) y a través de las Entidades Promotoras de Salud (EPS); en estos casos, han realizado la afiliación debido a que se encuentran en procesos de formalización laboral trabajando como operarios en los centros de acopio de las mismas organizaciones de recicladores.

Solo el 3 % de los recicladores tienen una afiliación al Sistema General de Pensiones, se trata de las mismas personas que por vinculación laboral formal en los centros de acopio están haciendo sus aportes al régimen contributivo en salud; esto corresponde a la obligatoriedad

de los aportes en seguridad social que deben realizar las personas vinculadas laboralmente de manera formal.

Respecto a la afiliación a ARL (Aseguradora de Riesgos Laborales), solo 235 recicladores (1 %) se encuentran cobijados. En este caso, son las mismas personas que están vinculadas al régimen contributivo en salud y al fondo de pensiones, pues es requisito tras su vinculación laboral formal en los centros de acopio de material reciclable. Quienes no cuentan con este tipo de vinculación laboral no están afiliados a las aseguradoras de riesgos laborales.

A partir de la implementación del Plan de Inclusión para la Población Recicladora y su objetivo de formalizar su labor, se presenta como una gran dificultad su inclusión total en el Sistema de Protección Social, ya que actualmente cuentan con vinculación a salud a través del régimen subsidiado, pero no cuentan con vinculación a fondo de pensiones y aseguradora de riesgos laborales, por no tener una vinculación laboral formal y a la falta de recursos para el cubrimiento de estos pagos; en este sentido, la población recicladora se encuentra desprotegida (ENDA A.L. COLOMBIA, 2016, p. 104).

EL RECICLADOR QUE HABITA Y TRABAJA EN LA CALLE

De acuerdo con los datos, de los 24.310 recicladores que hacen parte del RURO, solo el 5 % (1.129 recicladores) se encuentra

caracterizado como habitante de calle y, por lo tanto, se desconoce a aquellos que no están formalizados. A pesar de que su

lugar de vivienda es la calle, se consideran recicladores de oficio porque su trabajo consiste en la recolección y venta de residuos sólidos. Se ha identificado que algunos recicladores viven en sus carros de reciclar, algunos recorren toda la ciudad (barrio a barrio) haciendo las rutas de reciclaje y duermen en sus carros o en la calle.

Como se ha mencionado anteriormente, las condiciones socioeconómicas de la población recicladora son muy difíciles: el 1 % (358) de los recicladores son estrato 0, el 29 % (7.001) son estrato 1 y el 24 % estrato 2 (5.813). Estas características socioeconómicas han implicado alta vulnerabilidad en la población recicladora.

LUNEN (Lazos Unidos Nuestras Esperanzas Nuevas) es una de las organizaciones que ha acogido el trabajo con los recicladores habitantes de calle. Su líder y representante legal, a través de su historia de vida, expone la forma como el exhabitante de calle se vincula a la actividad:

“Ahoritica, gracias a Dios, estas organizaciones proponen rutas, antes no existía eso: la ruta era la que yo me buscaba; era una pelea porque estábamos buscando y trabajábamos de noche, que es cuando la gente saca la bolsa. Entonces, le dábamos toda la noche con mi familia, con mi hija; yo a mi hijita, a la que tengo acá, me la sacaba de pequeñita en el carro esferado, aunque ella no recuerda, porque yo actualmente cogí el vicio, el bazuco y todo eso y me perdí; pero hay un Dios tan lindo que me dijo: bueno (...) y yo nunca llegué a pensar que fuera representante legal de una asociación, ni se me daba por eso.

¡Soy reciclador y ya! ese era el tema mío y no más; y si alguien me decía: quítese de ahí, pues yo me quitaba. Pero yo digo: qué pena, pero yo tengo mis derechos y usted me respeta mis derechos. Y ¿por qué nosotros trabajamos cuando está el virus y todo eso? Porque también somos parte del grupo de los de aseo.

Somos también parte de ese grupo de salud pública, entonces no nos pueden decir: se me quita de acá... ¡no!, ahí sí tiene que respetarme. En la época en la que yo era habitante de calle y tenía mi vicio usted me podía patear mi carro y me lo podía quemar (porque antes me los quemaban), pero ahora usted no puede hacer eso, porque ya hay leyes.

[...] cuando el Gobierno lo graba a uno y lo califica como un ser reciclador de su barrio, entonces ya la gente lo acoge; así, uno llega y les dice: mire —yo soy uno que tengo mi parlamento pa’ reciclar, porque todo es una profesionalidad de cada cual, ¿no?—, yo tengo mi universidad que es la calle, yo tengo la universidad toda completa, a mí, hablando de la calle, créame” (José Manuel González Rincón, comunicación personal, 20 de abril del 2021).

No es posible limitar su movilidad a una localidad específica, pero de acuerdo con la observación en campo, gran número de recicladores habitantes de calle se pueden ubicar fácilmente en tres localidades (Kennedy, Santafé y Mártires), en donde, como se mencionaba antes, se localizan las bodegas en donde venden el material recuperado o donde lo recolectan.

LAS FAMILIAS DE RECICLADORES

Respecto al tipo de vivienda, el 44 % (10.599) de los recicladores censados vive en arriendo, un 12 % (2.801) tiene vivienda propia, 4 % (1.025) vive en la calle y un 36 % (8.740) no reporta información.

Sin embargo, se encontró otra realidad que es difícil de cuantificar, pero necesario mencionar: para algunos recicladores y sus familias es común tener que vivir en el mismo vehículo con el cual realizan la recolección del material reciclable, debido a sus condiciones socioeconómicas.

"Este es un oficio que normalmente lo inicia alguien por una necesidad concreta,

pero normalmente se hereda. De hecho, casi siempre es una actividad familiar, el reciclaje es una actividad que involucra a las familias y se va pasando de padres a hijos, a nietos y, en general, es una actividad que involucra mucha vida familiar y cada uno cumple unos roles diferentes: algunos van y buscan el material, otros cuidan, otros seleccionan, otros comercializan, otros benefician material, pues porque en el reciclaje hay muchas vertientes, no todo se compra para vender en una bodega, hay cosas que se venden en cachivaches, cosas que se reutilizan.



Fuente: SAP-UAESP

Cuando la familia completa está involucrada, normalmente el hombre es el que lleva la carga pesada y la mujer es la que accede a la fuente de generación, va a las casas, a los negocios, pues tiene y despierta más sensibilidad.

Además, la mujer tiene una motricidad mucho más fina para la selección, entonces normalmente se dedica a esta labor, pero en el caso donde solo hay una persona cabeza de hogar que ejerce la actividad de recuperación, pues esta hace todo; sea hombre o mujer le toca seleccionar, ir a buscar material, transportarlo y ya cuando llegan a la casa pues ya ahí sí otros... Los niños u otras personas de la familia colaboran con la separación" (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

El 38 % (9.296) de recicladores de oficio, se declara cabeza de hogar, frente al 20

% (4.833) que manifiesta no serlo. De acuerdo con la información recolectada y el análisis documental, se enfatiza el aumento del número de mujeres en el oficio del reciclaje, por lo cual es común observar la presencia de menores de edad que acompañan las labores de recolección diaria.

Si bien este podría catalogarse como un aspecto positivo, en cuanto se conserva la protección materna, pone a los menores en primera fila de los riesgos inherentes a la actividad. Y también puede implicar que, en muchos casos, los niños repitan en su madurez oficios relacionados o inmersos en el reciclaje. El núcleo familiar de la población recicladora está conformado en el 13 % (3.082) por 3 personas, 12 % (2.843) por 2 personas y el 10 % (2.339) son hogares unipersonales.

UN TRABAJO QUE DIGNIFICA A LA CIUDAD
EL RECICLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ

CAPÍTULO IV

EL OFICIO DEL RECICLADOR EN BOGOTÁ



Fuente: SAP-UAESP

Este capítulo presenta algunas características culturales del oficio del reciclaje en Bogotá. Al igual que cualquier grupo social, los recicladores tienen una identidad y ejercen unos roles específicos de acuerdo con su historia y las condiciones en torno a las que han creado sus hábitos y costumbres.

Este apartado, desde los relatos mismos de quienes desempeñan este oficio en la ciudad, responde a la pregunta: ¿quién

es el reciclador? Igualmente, presenta los aspectos operativos que definen el oficio.

Por otro lado, se hace un análisis de las razones para ejercer esta labor, clasificadas en dos: el oficio como una "opción de vida" y el oficio como una "opción de ingresos". Han surgido variaciones en el oficio relacionadas con distintas concepciones (industriales, artísticas y orgánicas), variaciones que permiten identificar distintos roles en el gremio más allá del recolector de un tipo de material.



Fuente: SAP-UAESP

LA OPERACIÓN DEL RECICLADOR DE OFICIO

El 27 % (6.528) de los recicladores dedica tres días de la semana a esa labor, el 19 % (4.647) dedica seis días y el 5 % (1.260) labora cinco días; además 1.247 manifiestan alternar el reciclaje con otro trabajo.

Respecto al medio de transporte con el que recolecta el material, el 25 % (6.158) manifiesta hacerlo en zorrillo, el 9 % (2.146) en triciclo y el 8 % (1.977) en un vehículo motorizado; además de esto, el 75 % (10.532) manifiesta que el medio en que lo hace es propio y el 14 % (1.991) arrendado (las organizaciones tienen sus propios carros llamados "zorrillo o zorra", estos se alquilan a los recicladores que pertenecen o que venden a la organización el material). Se reporta que el 55 % (13.514) de recicladores vende su material a una organización de recicladores de oficio, el 2 % (393) a una bodega de reciclaje y 115 a chatarrerías.

Respecto a los años que han dedicado al reciclaje, el 51 % (12.462) de recicladores

lleva entre 6 y 10 años en el oficio del reciclaje y el 5 % (1.3362) de recicladores lleva entre 3 a 5 años en el oficio (UAESP, 2021).

La operación de un día de trabajo de un reciclador se compone de varios pasos:

Preclasificación: es la clasificación previa de materiales que realizan las personas recicladoras directamente en las fuentes, ya que la comunidad usuaria aún realiza una mala separación; esto evita altos volúmenes de material rechazado en las ECAS.

Transporte: son todos los medios que usan para trasladar el material reciclable a las ECAS. Estos: carro de mercado, balinera, triciclo, zorro, chana y camión, deben estar numerados y registrados en el SUI.

Pre-transformación: son los procesos que dan valor agregado al material reciclado, como limpieza, compactación, prensado, picado y extracción (ENDA A.L. COLOMBIA, 2017, p. 12).



Fuente: SAP-UAESP

¿QUIÉN ES EL RECICLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ?

“Reciclador de oficio: Persona natural que realiza de manera habitual las actividades de recuperación, recolección, transporte, o clasificación de residuos sólidos para su posterior reincorporación en el ciclo económico productivo como materia prima; que deriva el sustento propio y familiar de esta actividad” (Decreto 596, 2016, art. 2).

“El reciclador de Bogotá tiene una particularidad que he visto por muchos años y es que antes tenía mucha más apropiación de su identidad, de su labor como un trabajo; por eso la defensa del oficio en Colombia no empezó en Cali, no empezó en Medellín, no empezó en Barranquilla con los muertos de la Universidad Libre; la lucha gremial empezó en Bogotá por dos razones: la transparencia de los líderes bogotanos que conocí, la honestidad —por decirlo de alguna manera—, la franqueza para hablar las cosas... me parece que el reciclador de Bogotá tiene algo que no tienen los del resto del país: entre nosotros, usted no encuentra a un reciclador diciéndole a otro “el tuerto” ni “el cojo” ni “el manco”, sino que hay algún nivel de cercanía, es esa empatía tan fácil de construir en Bogotá,

esa solidaridad tan fácil de construir con el reciclador bogotano no la hay en otro

lugar de país y se lo digo con sinceridad”. (Rodrigo Ramírez, comunicación personal, 21 de junio del 2021).

“Cada profesión tiene sus propias jergas y sus propios códigos y hay unos que solo conocemos los recicladores, un lenguaje que solo utilizamos los que trabajamos en este oficio; hay unos códigos de ética que solo los comprendemos entre recicladores; hay unos códigos de comportamiento en las calles y en las fuentes que también manejamos; es decir, hay cierto tipo de cultura ahí.

Hay una cultura del reciclaje como tal. Nuestro oficio es diferente a todos los otros, incluso hacemos más que la empresa de aseo, porque esta recoge la bolsa, la echa en un carro y chao.

Nosotros la abrimos, miramos qué sirve, qué no sirve, lo recuperamos, lo rehabilitamos; es decir, nosotros

prestamos como cuatro o cinco servicios más que el de aseo dentro del reciclaje.

Y también tenemos características como gremio y como sector, porque como sector de la población tenemos unas condiciones especiales, unos comportamientos específicos, una forma de ver el mundo: **nosotros tenemos la oportunidad de ver el mundo desde una caneca de basura, entonces tenemos otras sensibilidades.**

Sabemos qué consume una familia, cómo se comporta, si la conocemos sabemos qué tan coherente es entre el discurso y la práctica; por la basura tú conoces a la gente. Y además hacemos minería, nosotros somos mineros urbanos" (Silvio Ruiz, comunicación personal, 14 de abril del 2021).

No podríamos decir que es un oficio de hombres o de mujeres. Como ya se ha revisado en esta reseña histórica y descriptiva, este oficio ha sido construido por hombres y mujeres; según el RURO 2020, el 42 % de los recicladores son mujeres y el 58 % hombres.

Considerando las edades, la mayoría de recicladores son adultos entre los 31 y 60 años, lo que representa el 59,68 % de los censados. Actualmente, hay 308 adultos mayores, lo que evidencia que esta es una actividad antigua en la ciudad, pero que se ha sostenido y evolucionado de manera positiva y progresiva.

"De las personas que tengo en la Asociación puedo decir que casi el 99 % son madres cabeza de hogar, padres cabeza de hogar, personas desplazadas, ¡desplazadas!, lo digo porque yo viví en

una invasión donde llegaba gente con sus dos o tres niños, desplazados, y eso que no les daban trabajo o de pronto los colocaban en el Transmilenio a volar pica dos, tres o cuatro días y ni les pagaban y se daban cuenta que uno llegaba con su 'zorradito'... ahí vendía y todo eso y con eso comía, entonces decían: no, yo voy a hacer lo mismo... y se conseguían su zorrillo, se iban a hacerlo; o sea, por la falta de oportunidades, porque la misma sociedad los mandaba a eso, pero que siempre han sido personas muy sanas.

También había discapacitados que porque les faltaba la manito o porque eran cojos o porque de pronto tenían una discapacidad cognitiva no les daban trabajo, pero también son personas que cogen su zorrillo y se van a trabajar.

Esos son en realidad los recicladores; llegamos al reciclaje fue por necesidad de sobrevivir y ahí encontramos cómo salir adelante, o estábamos de pronto en un ranchito viviendo de latas y ahora estamos viviendo dignamente en una casa de uno o dos pisos y les dimos estudio a los hijos y todo; y seguimos en lo mismo, porque el reciclaje fue el que nos dio para eso y no nos hemos retirado, porque ya después comenzó una lucha de formalización y ahí vemos la oportunidad de seguir adelante.

Entonces los recicladores somos eso: madres cabeza de hogar, personas con discapacidad, adultos mayores, personas desplazadas, padres cabeza de hogar, porque también conozco muchos padres que las mamás se fueron dejando dos o tres hijos y el señor pues no podía ir a la empresa a trabajar, pero se fue a reciclar y con eso le está pagando un arriendo a sus hijos y les está dando el sustento diario.

Uno no niega que hay consumidores, porque yo en mi asociación tuve aproximadamente diez recicladores de oficio que logramos demostrar que sí vivían del reciclaje y consumen vicio, pero se han ido... por lo menos podemos decir que hay en este momento tres personas que se acercaron a mí con el costal en la mano, que me distinguen hace muchísimos años, y están pagando arriendo: dos están pagando arriendo, tienen su hogar, y otro está en un centro de rehabilitación. Tienen carrera de recicladores por parte de la UAESP, vienen y venden aquí su reciclaje, se les paga la tarifa" (Arturo Álvarez, comunicación personal, 20 de abril del 2021).

Con respecto al rol del género femenino en el oficio del reciclaje se ha podido evidenciar en las historias de vida cómo las mujeres han trabajado hombro a hombro con los varones en este largo camino de derechos y reconocimiento. En el ámbito familiar, las mujeres encontraron en el oficio la oportunidad de independencia y autonomía para cumplir su rol de madres y

cuidadoras de sus hijos mientras trabajan, oportunidad que no es fácil de conseguir en el ámbito laboral para las mujeres.

En algunos casos, incluso, toman esta oportunidad como forma de libertad económica ante los esposos. En el ámbito de las organizaciones encontramos que muchas mujeres que iniciaron hace más de treinta años se mantienen en el oficio y son líderes de sus organizaciones, e incluso han sido líderes en el proceso organizativo a nivel distrital.

"El hombre tiene una ventaja y es que él coge su zorro y se va pa'l norte y se queda tres días allá, en la Zona Rosa, y se llena de doscientos kilos de Clausen y botellas de whisky que puede hasta negociarlas de otra manera, y ya con eso se sacó una buena platica pa' la semana; pero la mujer no, la mujer tiene que seguir pendiente de sus padres, de sus amigas de sus hijos o muchas veces del marido, de su casa; no la puede abandonar" (Arturo Álvarez, comunicación personal, 20 de abril del 2021).

RECICLAR: OPCIÓN DE VIDA O DE INGRESOS

Con la ayuda de la profesora Díaz presentamos algunas clasificaciones de los recicladores según sus intereses y necesidades.

"Existen diferentes tipos de recicladores que dan origen a una clasificación entre organizados e informales, la cual depende de aspectos como el lugar donde desarrollan su actividad y su dedicación. En el primer caso, se encuentran los que manipulan la basura en botaderos a cielo abierto o vía pública y los que, luego de pasar por una

selección inicial en la fuente, procesan los residuos de forma más técnica en los sitios de disposición final o bodegas. En lo que refiere al tiempo de dedicación, pueden encontrarse recicladores de **oficio y ocasionales**. En el primer caso, son aquellos que han nacido y vivido dentro de la actividad y se reconocen como recicladores de tiempo completo, con lo cual gestionan y avanzan en la meta organizativa, a diferencia de los ocasionales o temporales, que llegan a la actividad en edad adulta al no poder encontrar otra opción de trabajo, por lo que su arraigo es menor y en muy escasas ocasiones consolidan organizaciones” (Díaz, 2018, p. 31).



Fuente: SAP-UAESP

“Una cosa es el reciclador que nació reciclador, que ha vivido desde chico como reciclador y otra cosa los que se vinculan al proceso porque, como los venezolanos, no encontraron otra cosa que hacer y se les abrió esa oportunidad; no es igual, no es igual y es un error tratarlos igual, porque es muy diferente una persona que desde pequeña observó y se le habló bien del reciclaje o tuvo los problemas, observó a sus padres desde niño hacerlo, a una persona que cayó en el reciclaje.

No creo en realidad que alguien opte voluntariamente por el reciclaje a menos que sea un empleo que se les diga: mire, usted va a trabajar, es como empleado, pero no es igual [...]. La población recicladora ha nacido recicladora, ese es un contexto diferente a las poblaciones que se están vinculando a esa actividad como opción laboral, como opción de ingreso. Para unos, los primeros, es una opción de vida, para los otros es una opción de ingresos.

Entonces creo que es diferente y ¡pues claro!, sí se puede llegar a asimilar a los recicladores que han venido trabajando, pero el acercamiento con ellos, reitero, es

distinto, porque no tienen el mismo arraigo, no han pasado por todas las luchas que han venido pasando todos estos recicladores anteriores; o sea, ellos llegan a una situación en donde el reciclaje está favorecido, está bien representado gracias a esos recicladores antiguos que le pusieron el pecho.

Yo no estoy diciendo que se esté generando una división entre los dos, sino que digo que, para que se puedan articular adecuadamente, son los primeros los que tienen que dar como esa guías para vincular a esas nuevos actores dentro de la cadena del aprovechamiento” (Marlenny Díaz, comunicación personal, 21 de mayo del 2021).

En conclusión, hacemos una clasificación que parte del reconocimiento y la comprensión de las características de los Recicladores de Oficio de Bogotá en aras de seguir construyendo esta base documental e histórica de nuestra población recicladora. Y se refiere a dos tipos de recicladores: los que **reciclan como opción de vida** y los que **reciclan como opción de ingresos**.

Los primeros son los recicladores que asumen el oficio como parte de una práctica familiar que permitió la evolución

de una labor que antes no se consideraba digna y que hoy es reglamentada y progresivamente evoluciona como parte de un sistema de aprovechamiento hacia la economía circular; estos recicladores que hoy ya tienen una organización, en muchos casos empresa familiar, eligieron hace muchos años el reciclaje como **opción de vida**. Los segundos son los recicladores como los inmigrantes y tal vez las personas que con alguna discapacidad han encontrado en el oficio una **opción de ingresos**.

EL RECICLADOR DE ORGÁNICOS



Parte de las necesidades de proponerle a la ciudad de Bogotá un modelo que cambie el enterramiento por el aprovechamiento implica reconocer la importante labor del reciclador de oficio y pasa también por proponer el aprovechamiento de residuos orgánicos; esto cobra aún más valor cuando estamos en una ciudad metropolitana que cuenta con 70 % de territorio rural, lo que entre muchas otras implicaciones significa que deben haber procesos de aprovechamiento desde las comunidades campesinas y en los territorios rurales.

En esta comprensión se reconocen territorios como el Mochuelo, que ha sido gravemente impactado en materia ambiental por el Relleno Sanitario Doña Juana. Este es el mismo sector en donde funciona la primera planta de residuos orgánicos de la ciudad y en donde la organización Sineambore coordina a un grupo de recicladores de oficio en lo que se conoce como "La Ruta Fuerte", que recoge residuos orgánicos y los aprovecha como material para compostaje.

La anterior se configura como una nueva práctica para la ciudad, pero no para el campo: la del aprovechamiento de residuos orgánicos, que es la primera práctica de reciclaje que aplicaron nuestros ancestros.

"Los recicladores de Mochuelo son campesinos, es muy diferente; aquí la ventaja se tiene como un principio de profesión, más por el territorio y por su historia; es decir, aquí, cuando se habla con los recicladores de Mochuelo, es muy diferente a cuando se habla con los recicladores urbanos, por así decirlo. No quiere decir que sean más o menos, sino a que hay muchas percepciones de los territorios, son muy diferentes a lo que se conoce de un reciclador tradicional también" (Leonardo, miembro de Sineambore, comunicación personal, 8 de abril del 2021).

Actualmente, en Bogotá, con el apoyo de la UAESP, operan dos plantas de aprovechamiento de residuos orgánicos: una ubicada en Ciudad Bolívar y otra en Engativá.

EL GREMIO RECICLADOR EN BOGOTÁ (RELATO DE RODRIGO RAMÍREZ)

"Llegó un momento en que empezaron a formarse corrientes de pensamiento y que alcanzaron también a las organizaciones de recicladores y a sus dirigentes.

Hay un Silvio y hay una Nora que han trabajado muy fuerte por una corriente de pensamiento; y hay otros de otras

organizaciones que han logrado construir ciertos liderazgos y toda esa cosa.

Nora, de lejos, indiscutiblemente es una dirigente muy respetable en Bogotá, pero también han surgido muchas variantes al interior de la capital.

Justamente por eso se han dividido, no para no hacer nada, sino para seguir haciendo, y ninguno ha empezado a hacer a partir de ceros, ¡no!, han continuado a partir de lo que quedó construido.

Lógico, ahí hay momentos en que cuesta trabajo el reconocimiento y no todo el mundo le quiere reconocer a Nora, a Silvio o a Rodrigo su labor; pero eso qué importa, el caso es que se ha hecho y muchos se están beneficiando de eso.

Algunos están de acuerdo con el Decreto 596, que obviamente hay que modificarlo —¡claro que hay que ajustarlo, claro que hay que corregirle cosas!—, pero solamente el hecho de que haya una normatividad que reconozca a los recicladores, que les dé identidad, que les haga reconocimiento y que les permita acceder a la remuneración tarifaria es importante.

Otros consideran que el decreto hay que tumbarlo porque está beneficiando a otros, en fin; pero usted va y mira y ninguno de los que están diciendo que demandemos el decreto lo tiene demandado en el Consejo de Estado, ninguno de ellos ha renunciado a cobrar la tarifa. Otros son más pro-Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos; ustedes lo saben.

Y entonces lo que diga la doctora Katerine es fiel la verdad y lo que diga el doctor Álvaro es la verdad. Y otros decimos: ¡No! la verdad puede ser esta, pero también hay otras tres alternativas más ¿sí?... y no, ¡un momentico!, si siempre hemos usado básculas, ¿por qué nos vienen a decir que ahorita tenemos que ir a pesar a donde ustedes digan?, ¿porque ustedes lo dicen? ¡no señor!

Entonces yo creo que esa capacidad de lucha es muy importante. Importante la función que cumplió la Fundación Social

en su momento, importante el espíritu de lucha de quienes quedamos... y es que es feo hablar de nosotros mismos, ¿cierto?, porque eso es como con yo; pero no nos digamos mentiras: ¿por qué no me voy a sentir orgulloso que después de 34 años de liderazgo organizativo todavía esté vigente en el país?

Y todavía seguimos siendo un referente y todavía tenemos discurso para decirle a las administraciones municipales que esto se puede mejorar.

Entonces, yo pienso y en ese aspecto ahí sí les digo: ¿...que nos hemos equivocado? Es posible que sí, ¡claro!, no somos infalibles, pero hago una claridad: ¿que Nora se puede haber equivocado? puede que lo haya hecho no una, dos, tres veces o de pronto más. ¿Que Silvio se haya equivocado? Sí, posiblemente sí, pero detrás de Nora y de Silvio hay una camada de liderazgos espectaculares que se han formado.

Es por eso que no podemos ni tenemos por qué sentir vergüenza, ¡no! Es que esto que nosotros estamos haciendo no se había inventado, esto lo estamos haciendo nosotros y en la construcción de esta historia, de este tejido social diferente, hemos jugado a la prueba y al error.

Nos hemos equivocado en unas cosas, hemos acertado en otras; pero una cosa es clara: no hemos abandonado el barco. Por ejemplo, la primera organización de recicladores en Colombia, que participó en una licitación pública y la ganó se llama Rescatar y al frente, como gerente, estaba Rodrigo Ramírez. Eso era impensable.

Intente usted, Katerine, convencer a un empresario que tiene el capital, que tiene el conocimiento, que tiene la tecnología... Intente convencerlo de que se asocie

con usted que no tiene nada (como para ponerle un ejemplo). Le dirá: —Bueno, ¿y usted qué me ofrece?

—Ganas, ilusiones. Voluntad, deseo.

—¿Pero usted sabe qué es una microrruta?

— ¡Ni ideal!, vamos a aprender.

—¿Usted sabe qué es una frecuencia?

—¡Ni ideal!, vamos a aprender.

—Pero entonces, ¿usted qué pone?

—Yo le coloco el nombre de una comunidad por la que usted puede sacar el pecho y mostrarla con respeto.

Y créame que así lo hicimos y así se dio.

Cuando llegó el alcalde Jaime Castro a preguntar dónde estaba el reciclador que representaba a los recicladores que se habían presentado a la licitación, yo:

—¡aquí estoy!... y me dijo: —¿cómo sé que usted sí es reciclador? —Señor alcalde, porque usted tiene el parqueadero de su oficina frente a mi oficina.

Entonces le expliqué: doctor Jaime Castro, usted se parquea en el segundo nivel de la torre dos del edificio World Trade Center, frente al shut de basuras. Ese reciclador que todos los días saca las canecas y lo incomoda ¡soy yo! Y era increíble.

Con eso lo que digo es que hay una historia construida por seres humanos como yo. La Fundación Social, como institución, tuvo una política clara y seria de reconocimiento y de posicionamiento de los recicladores en Colombia, de eso no cabe duda, eso no tiene discusión.

Los proyectos no fueron todos iguales, ya que las ciudades no eran iguales, los alcaldes no pensaban igual, el nivel de industria y de comercio de las ciudades era diferente; mientras que en Bogotá los recicladores podemos recoger la mitad de nuestro material reciclable en archivos, en Montería recoger archivos es un artículo

de lujo; eso es un poquitico, allí no hay empresa.

Bogotá tiene todas las grandes multinacionales y era la época en que todo era en papel. Las cosas han cambiado, ya no hay tanto papel, ahora todo es digital y yo creo que hoy día se recoge una tercera parte del papel que se recogía en Bogotá cuando yo reciclaba; pero no es porque haya mermado la industria o los negocios, es porque ha evolucionado la forma del negocio.

En esa época —imagínese cuando nosotros compramos el primer

computador, de todas las organizaciones que había en Bogotá, los primeros que compramos un computador fuimos los de Rescatar— no había nada de lo que hoy existe.

Por ejemplo, no existía Word, no existía Excel, no existía PowerPoint, no existía Windows. ¿Sabe cómo era? Uno, cuando iba a aprender a manejar un computador, tenía que aprender por un aplicativo que se llamaba "DOS", no existía el mouse —eso es moderno, un invento nuevo—, eso eran comandos, para poner una tilde era con comando, para copiar era un comando, para pegar era un comando, para borrar era un comando, en fin; y ahorita pues usted juega con los mouse, uno mira a los niños de cuatro añitos ya metiéndose y enseñándole a uno: ¡mire abuelito, usted no sabe, mire es por acá! En esa época era muy complicado y existía como un aplicativo de texto que se llamaba WordPress, ¿ustedes lo conocieron?

Existía un aplicativo que precedió al Office que se llamaba WordPress o GoldStar (estrella de oro) y era como la hoja de cálculo que hoy es Excel, no existía este aplicativo de Access. Entonces

todo ha cambiado mucho y también los recicladores hemos cambiado, ya los recicladores andamos en las esferas digitales.

Primero, para ir a un encuentro nacional de recicladores nos demorábamos dos o tres días en un bus montados, ahora ya viajamos en avión. Antes, era una ilusión cuando decían: mire que Rodrigo va a ir a una reunión de recicladores en Ecuador. Eso era exótico, era extraordinario, era casi que cuando le preguntaban a uno: —¿bueno y cómo son los recicladores de Bogotá? —pues igual que los de acá.

Pero hoy día los recicladores colombianos somos referente para los sudafricanos, para los indios, para los de Senegal, para los de República Dominicana, para los mexicanos, para todos los centroamericanos, para los brasileños.

No es tan fácil encontrar en otras latitudes del mundo que los recicladores reciten la Constitución Nacional como lo hacemos los colombianos. No es tan fácil para

ninguna otra comunidad recicladora del continente poder decir: es que usted está violándome el decreto tal, la resolución tal, no sé qué tal y tal y tal... y yo tengo derechos y le voy a salir y le voy a marchar, y Álvaro ¡no!... yo no le como cuento, así usted sea mi amigo voy y le marcho y le hago cantaleta.

Entonces, son mundos completamente diferentes. En República Dominicana todavía están asesinando a los recicladores porque intentan entrar a los rellenos sanitarios; aquí ya se acabaron los rellenos sanitarios con presencia de recicladores... allá los están asesinando.

En México hay una mafia que maneja el ingreso a los rellenos sanitarios, unos tienen los permisos: y usted yo lo dejo entrar al relleno sanitario, pero me vende a mí. Es tal, que en algunos casos están en condiciones más difíciles que cuando nosotros empezamos, porque a nosotros nadie nos 'mafió'" (Rodrigo Ramírez, comunicación personal, 21 de junio del 2021).

EL RECICLAJE. SEGÚN EL RECICLADOR



El reciclaje: "La conciencia del mundo que somos"

"Vivimos en una sociedad irresponsable de todo tipo, egoísta; somos egoístas porque somos irresponsables y somos irresponsables porque somos egoístas. Todo, todo el beneficio, todo nuestro mundo lo vemos en función de nuestro beneficio propio individual; es normal en cierta forma, pero el ser humano debería tener una visión mucho más completa, no nos damos cuenta de los problemas..."

Yo fumé mucho tiempo, fumé desde los nueve años por andar en la calle; cigarrillo, gracias a Dios no caí en otros tipos de droga, pero la mayoría de gente que fuma —y lo pongo como un ejemplo— no aprende hasta que no tiene un problema. Hay un español que dice que el mejor método para dejar de fumar es un preinfarto y eso es lo humano, eso representa a la humanidad, no vamos a dejar de hacer nuestros males hasta que no estemos en un colapso.

Gracias a Dios, pues yo pude dejar de fumar hace dos años larguitos, porque trato de ser más consciente, ¿cierto? Pero no es que sea mejor que nadie.

El punto es que para mí el reciclaje es eso: es la conciencia del mundo que somos. No es solamente el reciclaje, es la cantidad de desperdicio que generamos, o sea, las tres "R" me parecen impresionantes: primero que todo, la cantidad de desperdicio que generamos, somos un loco generador de desperdicios y yo no sé dónde tenemos los pies.

Compramos... pedimos una bolsa para una bolsa, para un paquete de bolsas pedimos otra bolsa; eso lo hemos hablado siempre,

hemos dado talleres de eso, de cómo la gente en el barrio compra un plátano y pide una bolsa. ¡Eso es estar loco! Hay un problema de

percepción universal. En algún momento hay algo que nos empieza a 'quemar el coco' y no entendemos, no somos tan pensantes como decíamos y somos más 67 de imitación y terminamos haciendo cosas que ni siquiera entendemos.

Cuando hay algo como el reciclaje, que incide en tantas cosas, que más que ser mi profesión y en lo que me gana la vida, no es solamente eso, sino que implica muchos otros componentes: primero que todo es el medioambiente, ¿cierto?, cómo lo cuida. Y luego es la tos, el medioambiente es la tos que le da al fumador y comienza a darle miedo que le dé EPOC.

En otras palabras, el medioambiente es como vamos, no podemos ir a ningún lado sin encontrar una cantidad de basura impresionante, por eso damos talleres sobre 'La isla de los pájaros', donde muestran un lugar lejisimos, en Ecuador, que está llena de plástico y los pájaros se mueren por tragarlo y allá no vive ni una sola persona.

Entonces, el medioambiente es como lo más visible en este momento, porque tenemos el calentamiento, no podemos negar la basura, no podemos negar la mortandad de animales que vemos día a día en videos; esta es la evidencia más grande, pero más allá de eso, pues también está la parte social de unas poblaciones que hemos sido discriminadas, que nacimos bajo unas condiciones muy

diferentes, particulares.

Tampoco las considero tan malas, pero sí unas condiciones diferentes que nos hicieron tomar la decisión de reciclar. La mayoría de personas, por problemas sociales, físicos, mentales, económicos.

En consecuencia, hay una sociedad que comienza a ganarse la vida de esa manera, pero más allá, están los impuestos y hay mil cosas más. Para mí lo más importante del reciclaje, el fondo, es entender esa fibra de la responsabilidad; es que la persona entienda que es responsable de sus residuos.

Una vez fuimos a un hospital, estábamos dando talleres sobre el cuidado del medioambiente, sobre el reciclaje y una doctora en la oficina se paró y dijo: ¡jay! pero nosotros recogemos el papel para la fiesta de diciembre. Entonces yo no entiendo por qué ella cree que está siendo responsable con el medioambiente. Está siendo responsable con su fiesta, pero no está entendiendo el problema.

¡Claro!, ella lo vende... y ¿quién recoge el plástico, el PET, los ganchos? ¿Quién recoge tantas cosas que nadie quiere recoger? Porque simplemente no dan dinero en ese momento, entonces para mí la esperanza es, en algún momento, llegar a tocar ese corazón; no de que se sienta la gente buena con ayudar al reciclador, ni que se sienta buena por ayudar al

medioambiente, sino que entiendan que es una responsabilidad; como un hijo, cuando un hijo —ya mayor— cree que darle a su mamá un regalo de Navidad es una muestra de amor, cuando lo que la mamá muchas veces lo que necesita es respeto y de pronto es menos significativo y rimbombante, pero lo que en realidad se necesita es eso.

Entonces, lo que más necesitamos es que nuestra sociedad despierte en el respeto. Nosotros hacemos parte del trabajo que sabemos que siempre va a haber, siempre habrán desperdicios, porque, desafortunadamente, como humanos tenemos esa necesidad o, afortunadamente, pero debemos saber que hay una organización, que hay unas personas que están haciendo esa tarea y cuando también traten a esa persona con respeto, no porque le están regalando, ni porque pobrecito don Arturo o pobrecita Estercita o Lucía, sino porque yo reconozco que esta persona me está ayudando con un problema que yo causo, como cuando le ayudo a mi mamá a pagar parte del arriendo, no porque yo sea muy bueno y me las dé de bueno, sino porque es mi responsabilidad.

Sé que es difícil, pero creo que poco a poco, en algún momento, nuestro trabajo puede llegar a incidir a ese nivel" (Arturo Álvarez, comunicación personal, 20 de abril del 2021).

El reciclaje: “El sustento de mi familia”

“En este momento el reciclaje, para mí, es mi fuente de sustento; por el reciclaje es que he educado a mis hijos, les llevo la comida, pago mis servicios... es el sustento de mi familia” (Danyeli Bernal, comunicación personal, 6 de mayo del 2021).

El reciclaje: “Un potenciador de vida”

“Es lo que nos compete a todos. El reciclaje, para mí, es como la vida misma, por el ciclo que tiene. Es lo que la gente permite, es aprovechar, es abrir muchas puertas. La ventaja del reciclaje es que no excluye a nadie, a mí me parece que es un articulador en todos los procesos de la vida y también es como un potenciador de vida” (Leonardo, comunicación personal, 8 de abril del 2021).

El reciclaje: “Fuente de vida”

“El reciclaje ha sido una fuente de vida porque fue el que nos ha dado para todo, nosotros ya no vamos a trabajar en nada. Mis hijos, todos ellos son conductores, pero están trabajando en reciclaje; con el reciclaje subsisten, le dan estudio a sus hijos... con el reciclaje ya voy a tener dos graduados: uno en Medioambiente, que le

falta como un añito, la de Tecnología, a ella le falta como año y medio, a Maicol, que estudia eso de motores diésel en la Fuerza Aérea.

Ellos mismos, con el reciclaje, con lo que trabajan, se están dando el estudio. El que persevera alcanza y ellos con su reciclaje mírelos dónde van. Carolina está estudiando eso de Seguridad Industrial” (Luzmila Rodríguez, comunicación personal, 20 de mayo del 2021).

“El reciclaje es una bendición”

“Es una bendición porque me ha enseñado a ser fuerte” (Jaqueline Tinjacá, comunicación personal, 30 de marzo del 2021).

UN TRABAJO QUE DIGNIFICA A LA CIUDAD
EL RECICLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ

CAPÍTULO V

HISTORIAS DE VIDA

EL LÍDER ASHOKA DE COLOMBIA

Silvio Ruiz Grisales



Fuente: SAP-UAESP

Dentro de muchas cosas encontré en la basura una alternativa; entonces, me metí al botadero de Manizales a trabajar, dejé la escuela, estaba en tercero de primaria y encontré en la basura la solución inmediata en ese momento para sostener mi casa, para llevar pan a mi familia, y a partir de ese momento en que nos dijeron que se iba a acabar el botadero de basuras, que se iba a construir un relleno sanitario —acá el botadero era bueno, porque se dejaba tirar la basura a la quebrada Olivares, pero era malo porque los recicladores nos íbamos a quedar sin trabajo—, junto con mucha otra gente escogimos que teníamos que organizarnos para defender nuestro trabajo.

Entonces, **el reciclaje, desde los doce años —ya hace más de treinta años— se convirtió en una filosofía de vida para mi persona y para mi grupo de compañeros** que iniciamos la organización y que fuimos creciendo en ella, por lo tanto, somos orgullosamente recicladores de oficio.

Yo en Manizales empecé a reciclar sobre el año 82, más o menos. Como les digo, estaba estudiando y me salí de estudiar para poder ir a buscar sustento para mi familia. Hacia el 85 nos dan la noticia de que se va a cerrar el botadero y nosotros empezamos a hacer reuniones para formar una organización e hicimos una gran asamblea sobre el botadero de Manizales, en la Cruz Roja del barrio Galán, y allá decidimos formar una organización.

Posteriormente empezaron a llegar ayudas de parte de unas trabajadoras sociales de Empresas Públicas de Manizales y ellas, muy preocupadas por la problemática de los recicladores, llamaron gente hasta que apareció la Fundación Social, que a través de Caja Social y Colmena, trajeron

ayudas para organizar a los recicladores en Manizales.

Entonces la Fundación Social creó un programa de reciclaje y contrató profesionales (ingenieros, administradores de empresas, trabajadores sociales, antropólogos) para que ayudaran a los recicladores, porque ya no era un problema solo de Manizales, sino del país.

Yo venía reciclando en Manizales y llego como delegado de mi cooperativa a reuniones nacionales; yo no trabajaba en Bogotá, yo trabajaba en Manizales.

Empecé a viajar en el 87, hicimos algunos encuentros en Bogotá, otros en Manizales, y comenzamos a configurar la Asociación Nacional de Recicladores. En el año 91 hicimos un encuentro nacional de recicladores en Bogotá y decido venirme para la capital en el 93, después del asesinato de los recicladores en la Universidad Libre de Barranquilla.

Cuando me vine para Bogotá dejé mi cooperativa en Manizales, donde era el representante legal, y empecé a trabajar con la Asociación Nacional de Recicladores gracias al apoyo de la Organización Social.

Así, me convertí en el primer presidente de la asociación nacional, me encargo de inscribirlo en la Cámara, en la Alcaldía Mayor de Bogotá, de sacar la personería jurídica y toda la cosa. Y bueno, ya me quedó trabajando un tiempo; luego me voy para Manizales nuevamente.

Pero pues digamos que como no tenía sueldo cuando estaba en Bogotá, porque mis *es* eran los recicladores, me tocaba trabajar en la oficina; yo trabajaba en

una fundación social en Chapinero, una oficina del programa de reciclaje que me prestaban un escritorio y en la noche me venía hasta la zona del Cartucho que era donde vivía. Yo vivía por ahí en la cooperativa El Porvenir, ahí me prestaban un carro esferado y yo me iba por las noches a buscar reciclaje para tener al otro día para el almuerzo y los pasajes.

Tenía diecisiete años y entonces ese era mi trabajo, trabajaba en el día como presidente de los recicladores y en la noche me tocaba ir a reciclar en un carro esferado.

La entrevista que hizo Arismendi fue en el 96. Yo estaba en Manizales, ellos me trajeron, me pagaron el tiquete. Después me voy para Manizales nuevamente, formamos en intermedio de todo ese proceso la Empresa de Ecología y Aseo de los Recicladores, la primera empresa de aseo y reciclaje del país, que nació en Bogotá. Cuando sale el proyecto de La Virginia-Risaralda me fui para allá, pues ya no era presidente de la asociación, sino el secretario; entonces como no tenía la responsabilidad de permanecer en la capital, me fui para Manizales y de Manizales para La Virginia a dirigir la prestación del servicio de aseo en Risaralda. Allá trabajé aproximadamente dos años y regresé a Bogotá para quedarme.

En el 98, como les comentaba, fui nombrado Ashoka. Durante el Primer Encuentro Mundial de Recicladores del 2008, cuando conmemoramos el 1 de marzo, tuvimos el infortunio de que mataron a Raúl Reyes en el Ecuador, en el conflicto con las FARC, entonces toda la prensa que habíamos tratado de volcar en favor de nosotros se volcó al asesinato de Reyes y al bombardeo y la posible guerra con Ecuador... pero de todas

maneras alcanzó a quedar registrado. Y ahí declaramos que el 1 de marzo era el Día Mundial del Reciclador.

El sesenta por ciento de los recicladores de la ciudad iban al Cartucho, que servía como cortina para otro tipo de negocios ilícitos de la sociedad colombiana, no de los recicladores. Porque ustedes saben que el narcotráfico no lo manejan los pobres, el narcotráfico lo maneja gente muy poderosa, políticos y gente de mucha plata, pero usan a los pobres como escudo y otra serie de cosas que se manejaban allí en el Cartucho.

Actualmente, no solo en Colombia, tengo la oportunidad de conocer el reciclaje en muchos lugares del mundo, tanto del sur del planeta, como de África, Asia y América Latina. La parte de abajo del planeta, básicamente en todo, somos los botaderos del norte: las políticas llegan veinte años después, la tecnología llega veinte años después, la medicina llega cincuenta años después, todo llega después, y efectivamente somos receptores de basura, entonces lo que nos vendieron en las universidades, lo que nos vendieron los medios de comunicación de que el norte del planeta era civilizado y que el reciclaje era 1A y que era excelente, no es tanto; se basaba en que podían llevar la basura para África o para Asia o para Latinoamérica, los programas de Alemania, de Estados Unidos, de Japón, de Francia, básicamente lo que hacían grandes campañas de reciclaje para la separación, era embarcar parte importante en buques con miles de toneladas para que otros pueblos separaran y aprovecharan y devolvieran materias primas.

Ese gran crecimiento y esa gran experiencia de Europa y del norte del planeta se basó, como siempre, en el trabajo forzado y

mal pago del sur. Las tecnologías de más avance que encontró la sociedad fueron la incineración, que se justifica de alguna manera por las estaciones, pues hay países en donde necesitan calefacción en invierno, porque el invierno es de seis meses o de ocho; entonces la basura es una fuente energética y ellos necesitan de todas maneras o carbón o petróleo o gas o, en este caso, residuos para incinerar y generar calor para la población.

No es ni la mejor ni la más inteligente forma, porque estamos destruyendo el planeta; pero es una alternativa. Básicamente lo que querían venderle al resto, al sur del planeta, era la tecnología de la incineración. Nosotros somos los opositores número uno de la incineración, porque afecta al medioambiente, degrada las materias primas y afecta el trabajo y el mínimo vital de los recicladores, por eso, cualquier tecnología de incineración va contra nuestros principios. De ahí que el reciclaje sea una cosa que está empezado en términos sociales en el sur del planeta, aunque llevamos treinta, cuarenta o cincuenta años reciclando, el común de la población no lo hace, el común de la población maneja los términos pero pocos lo hacen.

En el discurso está pero no está implantado en la práctica, por eso la importancia de los recicladores de oficio, porque si la población lo hiciera, el reciclador tendría otro rol. Esto explica por qué hay recicladores en las calles: porque la gente no lo hace.

Incluso con rutas selectivas, llega muchísima basura. Que haya gente que intente separar la basura es un paso gigante, pero que sepa qué es exactamente y sí ponerlo o no, pues la gente no lo hace

y dice: pues yo pago por un servicio, qué me voy a poner a...

Es por eso que todavía hay mucha inconsciencia en el manejo de los residuos; hay una gran industria, hay grandes capitales, el reciclaje es un tema de volúmenes. La pregunta es: ¿por qué una familia recicladora es pobre? Porque vive en una trampa de pobreza, no tiene capacidad de ahorro, no tiene crédito, no tiene patrimonio, vive el día a día, tiene que ir a reciclar para comer mañana, si hoy no sale a trabajar, mañana no tiene con qué comer y no le quedan excedentes para invertir ni para ahorrar; está constantemente en una trampa de pobreza.

Hemos tratado de superarla con la tarifa, pero esta todavía no paga el servicio, porque está midiendo la eficiencia de una empresa de aseo con el reciclaje y no se pueden comparar: un carro de basura te recoge doce toneladas en cuatro horas y el carro de un reciclador te recoge quinientos kilos en ocho horas y les pagan lo mismo.

Si llenas una camioneta de tres toneladas con plástico, le echas quinientos kilos; en cambio, si llenas un compactador, pues lo llenas con doce, quince, dieciocho, veinte toneladas.

La tarifa aún no alcanza a pagar el costo real del servicio, es un adelanto; lo que hemos logrado es impactar positivamente en el ingreso de los recicladores en 40 % más o menos, es decir que hoy como recicladores ganamos cuarenta por ciento más de lo que ganábamos antes de la tarifa.

Y con la estrategia del pago por organizaciones hemos logrado capitalizar algunas asociaciones; no de la totalidad, porque no todos los líderes y administradores son conscientes, pero algunos se encargan de alimentar y fortalecer su propia persona y no todas las organizaciones que crecen son objeto de envidia y señalamiento.

"Es que esos son, tienen y no sé qué, y por eso les dan"... y no es tal, sino que simplemente son organizaciones más complejas, porque han hecho inversiones para avanzar, porque esa es la idea del reciclador. Por eso nosotros no nos llamamos ni recuperadores ni ambientalistas ni nada, nosotros somos recicladores, porque el reciclador es aquel que puede recoger el material reciclable e ir trabajándolo hasta ascender en la cadena o en la escala de valor y convertir la basura en un nuevo producto. Nosotros tenemos la aspiración, como recicladores, de ofrecer a la sociedad un producto terminado con base en la basura.

Sumado a lo anterior, contamos con que tenemos una Corte muy importante, cuyas sentencias indican que el trabajo de los recicladores no está en peligro por la ley, sino por el mercado, y ese peligro es constante porque tarifa más mercado es un atractivo para que otros actores —no recicladores— quieran incursionar; es un peligro latente.

¿Ventajas? Que cada día el oficio va logrando un estatus en la sociedad. Por ejemplo, las manifestaciones de apoyo a los recicladores los primero de marzo son muy grandes y, digamos que de cien comentarios, dos serán negativos y noventa y ocho positivos. Eso quiere decir que hemos logrado ese imaginario; todavía nos faltan conquistas estructurales,

las acciones afirmativas no se han desarrollado; falta acceso y un plan de salud para los recicladores, la pensión (los recicladores se mueren de viejos y nunca aportaron a pensión, entonces se van a morir arruinados de viejos y de hambre, porque quién sostiene a un anciano en esta sociedad).

Recientemente, con la pandemia, que la gente tuvo que quedarse en casa, nos tocó entre todos recoger un mercadito para ayudarle los que no tenían con qué comer y no podían salir a trabajar. Es que todavía falta un programa de riesgos laborales para los recicladores, adecuado para esa labor específica que considere los riesgos particulares del oficio, así como falta un programa de pensiones, de vivienda (la mayoría de los recicladores viven en arriendo o en cambuches).

El asunto es que la condición social y económica de los recicladores sigue siendo frágil; si un reciclador no sale a trabajar, pues no gana, y si no gana no tiene tarifa para reportar, si no tiene tarifa para reportar no va a tener transfer.

En resumen, es muy complejo; sigue siendo difícil. Bueno, que de todas maneras la cultura y la conciencia de la gente de la población va de a poquitos, ¿no? Yo digo de a poquitos, porque creo que se necesitan por ahí cuarenta años para lograr una cultura social en nuestros países. Estoy pensando en el tipo de población que tenemos nosotros para que la gente acepte el reciclaje y lo haga de acuerdo con lo que debe ser el reciclaje. Y falta desarrollar industria, pues hay muchos productos que todavía no se logran transformar.

O sea que trabajo es lo que hay...

DOMINGO 1 DE FEBRERO: SOLIDARIDAD Y AYUDA MUTUA

Rodrigo Ramírez García



Fuente: Rodrigo Ramírez

Yo era un pelado más o menos joven, no recuerdo cuántos años tenía —ya pasaron muchos años—. Yo trabajaba, era ayudante de construcción. Entonces, por allá en el gobierno de Belisario Betancur hubo una crisis económica, pero gravísima, que no se conseguía trabajo en la industria de la construcción, la cual quedó paralizada completamente y pues usted sabe que para quien no ha estudiado y no conoce una profesión, lo más fijo y lo más fácil es algo que se parezca a oficios varios. En construcción es "cárgueme esto, lleve pa' acá, mezcle esto, lleve pa' allá, téngame acá, lleve, baje, suba".

Ese era mi oficio; sí, era uno bastante rudo, pero llegó un momento en que la situación

se puso pesada, pesada, y no podía pagar el arriendo. Un día los dueños de la casa me dijeron: "Rodriguito, qué pesar, con el dolor del alma nosotros necesitamos arrendarle eso a alguien que pueda pagarnos, porque es de lo que vivimos" y pues yo entendiendo que también las personas que me estaban arrendando la piecita requerían ese rinconcito... y es que yo no podía decirles: mire, vea que de pronto la semana entrante, o me esperan y dentro de quince días.

Y un día cualquiera les dije: bueno, háganme un favor y déjenme guardar esto en un rinconcito, donde no estorbe. Y me fui y nunca volví. ¿Cómo me hice reciclador? Ese fue el primer empujón, el

grave, cuando uno no sabe qué hacer con su vida. Ese día salí a caminar... y caminé y caminé; caminé y me llegó la noche y no sabía para dónde coger, no sabía cómo dormir en la calle —en Bogotá y con lluvia!—; una situación humanamente dramática.

Yo tendría como unos 26 años, hoy tengo 63, y eso fue como en el 85, el 84 —no sé calcular la cuenta de cuánto es—, pero hace como 37 años más o menos. Esa noche pasé una noche de perro callejero, porque uno no puede decir "noche de perro", porque hay perros que estaban durmiendo muchísimo mejor que yo. El todo es que pasé una noche en la calle. Al día siguiente, a cualquier hora del día, tenía tanta hambre, ¡tanta hambre!, que había un reciclador que estaba en su carro esferado comiéndose unas migas de pan y gaseosa y esa cosa, y yo lo vi comiendo y le pedí. ¡Yo no sabía pedirle a nadie! — otro problema grande que ni siquiera es cuestión de dignidad, sino de invalidez de uno—.

De invalidez, porque es que llegar al punto de que la vergüenza no le permita a uno decirle a alguien que tiene hambre, es grave. Entonces me le acerqué a este reciclador y le dije que si me podía regalar un poquito de lo que él estaba comiendo y él me dijo: "meta la mano"... y me invitó a comer y comí pan, pedazos de bizcocho, roscones, de todo. Y bueno, me dio gaseosa que tenía ahí y conversando me preguntó: ¿bueno y usted qué hermano? No pues yo imagínese que no sé para dónde coger, no sé qué hacer de mi vida, porque me pidieron en el sitio donde yo vivía... yo trabajaba en construcción y me pidieron el sitio y ya no sé qué hacer. Él, en un acto de generosidad inmenso, me dijo: "si quiere, si no le da pena, trabaje

conmigo y yo le enseño". Y yo: ¡ah, bueno! Era la única opción que tenía.

Por lo menos, si no había plata, iba a haber comida, porque siempre se conseguía comida. Hay una diferencia entre el reciclaje de ahora al de hace unos años: primero, la industria del reciclaje era completamente diferente a la de hoy, porque la demanda de los materiales era diferente, el valor del material también variaba, por ejemplo, el periódico valía bastante en esa época, su valor era bastante significativo; hoy en día el periódico tiene un valor muy bajito. De todos los papeles, el periódico es el producto de menor valor.

Además, la calidad de los materiales era diferente. En esa época compraban el cartón seco y mojado, una práctica que yo no sé si surgió de la idea de que cuando uno pesaba el cartón, uno prefería venderlo mojado porque pesaba más y por ende pagaban más. Adicional, había una serie de materiales muy valiosos que hoy ya no tienen una demanda tan grande, por ejemplo las pastas, la bolsa plástica —que apenas en esa época se estaba empezando a aprovechar y estaban empezando a estimular al reciclador para que recogiera la bolsa, pero no todo el mundo la recogía porque uno juntaba un poco de bolsas plásticas y al ir a ponerla en la báscula no pesaba tanto—, el PET... yo no me acuerdo si ya existía pero de pronto para algunas cosas no, el PET no era comercial y el fuerte de los envases era el vidrio.

El plástico no era tan fuerte y todavía el galón y el pote de aceite de carro tenía metal; ese potecito metálico uno lo recogía porque se lo compraban para reutilizarlo, principalmente, envasando cera artesanal —en esa época había demasiados pisos de

madera que se limpiaban con una viruta y luego se enceraba. Cuando hacían la cera, se dividían los tarritos por la mitad y se hacían unos potecitos como de libra para empacar la cera—. Y así había muchos materiales que se reutilizaban, como la caja de cartón, que tenía un uso bastante significativo en aquel entonces.

Las botellas de licor, por ejemplo las botellas de aguardiente Néctar, las vendíamos para empacar Decol, lo que hoy llamamos cloro. Y Decol no era una marca gigantesca como decir ahorita Blancox u otras marcas que hay en el mercado, y ellos le compraban a uno las botellas para empacar eso.

En Bogotá, una bebida tradicional y un poquito como artesanal es el sabajón, entonces íbamos y vendíamos el envase de Néctar para empacar sabajón; así muchas otras cosas. Entonces, por esos años (1984-1985) el mercado del reciclaje estaba marcado por la industria papelera que era la que demandaba el papel y el cartón para la producción de cartones y papeles suaves, por un lado, y por el otro lado para la reutilización: en los graneros de las plazas de mercado todavía se usaban los periódicos para hacer cartuchos y echar el maíz, de pronto arroz (yo no me acuerdo qué se empacaba), pero hacían una forma de cono para meter los granos... se usaba mucho la bolsa de papel, la bolsa plástica no, no era conocida en ese momento.

Me vinculé a la precooperativa de recicladores Rescatar Ltda. el 01 de febrero de 1987, un día domingo. Resulta que en el DANCOP había una señora política que nos miró con buenos ojos y consideró que desde el cooperativismo se podía hacer algo para mejorar las condiciones y

la calidad de vida de los recicladores en esa época.

Aunque no nos decían recicladores, nos decían "cartoneros", a las señoras que compraban papel y botellas les decían "botelleras", y a los chatarreros pues les decían "chatarreros". Eran como ciertas especialidades que nadie se propone (yo por lo menos no me lo propuse), sino que las señoras "botelleras" salían a la calle gritando: ¡compro botella, papel, botellas, tarros, papel! Y las señoras iban con un planchoncito del tamaño de un periódico y ahí iban arrastrando los bulticos y todo eso; y cuando terminaban su compra del día (que compraban mucha botella, mucho tarro, mucho periódico) había unos taxis viejos, grandísimos y se embarcaban con todo ese producto para venderlo en el Cartucho.

A los que estaban en los basureros les decían "basurriegos" y a los recicladores del botadero... —los dos últimos fueron el de Gibraltar y cuando lo cerraron quedó el de Britalia que luego lo cerraron. Uno quedaba como en Engativá y otro como hacia los lados de Kennedy, no sé con exactitud, no lo tengo tan claro; pero lo que sí tengo claro es que del cierre de esos botaderos nacieron Progresar y la asociación....

Pero no, esas asociaciones ni sonaban ni tronaban, eran unas asociaciones muy chiquiticas en ese momento y apenas estaban empezando. A la directora de ese entonces, María Izquierdo de Rodríguez (ya debe estar muy viejita) se le ocurrió crear unas precooperativas de recicladores en Bogotá y en varias ciudades de Colombia: en Bogotá, Neiva, Ibagué, Montería... no me acuerdo dónde más, pero crearon varias y a nosotros nos invitaron para que

nos uniéramos y nos hicieron una tarjeta de invitación, ¡una tarjeta de invitación con todas las de la ley!, que fue lo que a mí más me llamó la atención.

En ese momento me llamó la atención que se hubieran acercado a mi camino, a mi carreta (realmente era un carro esferado) a entregarme una tarjeta para invitarme a que asistiera a una reunión y pues la verdad no me sentí como muy entusiasmado, porque me habían echado el cuento que era que nos uniéramos y que trabajáramos entre toditos, que hacíamos como una venta comunitaria y pues a mí me rendía mucho y tenía muy buenos puntos de donde sacar material, entonces para mí no era ventajoso eso, me era más ventajoso seguir independiente ¿sí?

Por eso dije que no, que eso a mí no me interesaba, pero algunos compañeros recicladores me dijeron: ¡ay, no! pero así no quiera ir acompañenos y nos da su opinión, ¿sí? Usted de pronto puede mirar y nos puede aconsejar alguna cosa.

Yo no era líder, pero sí tenía más claridad de entender conceptos y cosas así, pero no, yo no era líder y no sirvo para eso. Entonces habló doña María Izquierdo y explicó de qué se trataban las cooperativas. Ella era la directora del Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas, lo que hoy es la Superintendencia de Servicios Públicos.

Yo me acuerdo de eso muy bien, por eso le digo ¡domingo primero de febrero!, ese día me cambió la vida completamente y me cambió en todos los sentidos, porque escuché hablar de los principios cooperativos, de la solidaridad, de la ayuda mutua, de la cooperación y una cantidad de cosas en un oficio tan individual como el nuestro; pero además tan difícil.

Ahí dijeron que a cada quien le pagaban de acuerdo con lo que produjera, entonces hicieron la primera aclaración y fue que no hablaban de igualdad, sino de equidad, que tiene que ser equitativo con lo que usted trabaje, lo que usted produzca, lo que usted labore. Ahí ya me gustó la cosa. Dijeron que necesitaban formar diez grupos de cien recicladores porque la cooperativa (Rescatar) iba a arrancar de "comuneta" con esos recicladores, y cada diez se nombraba una especie de líder, de persona encargada de coordinar a esos diez.

Esa persona se encargaría de todo y eso era una cosa complicada. Me eligieron responsable y nos preguntaron que si nos gustaba estar en cada grupo y que cada líder era temporal. Yo no me amañaba en eso y cuando me tocó a mí el turno, yo di mi opinión y ¿usted puede creer? Ese día todo el mundo quería que yo fuera el coordinador del grupo.

Me gané a los compañeros; fue a partir de ese momento que empecé a destacarme como líder dentro de la comunidad, pero realmente yo era un líder muy híbrido, muy rústico, muy empírico, muy de corazón, digámoslo así.

Empezamos a capacitarnos el 25 de mayo del año 1987 en un acto en el salón de protocolo de la Corporación de Ferias y Exposiciones de Bogotá, Corferias, en un auditorio muy hermoso. Asistieron cuatro ministros, el director residente de Naciones Unidas para Colombia, Germán Castillo Bernal y no me acuerdo de otro señor que era consejero presidencial de Virgilio Barco Vargas.

Cuando empecé a reciclar el presidente era Betancourt y ahorita el presidente era Barco. Y bueno, empezamos a

trabajar ahí y Dancop nos consiguió unos patrocinadores, nos consiguió una entidad que se llamaba en esa época Financiacoop.

Actualmente estoy en Montería-Córdoba. Acá cuesta trabajo por la individualidad y el celo: "y soy y esto es mío". En cambio

en Bogotá la gente ha sido más abierta a unirse. Llegó un momento en que empezaron a formarse corrientes de pensamiento y que alcanzaron también a las organizaciones de recicladores y sus dirigentes (Silvio, Nora y otros a quienes ya mencionamos).

SUPERHÉROES QUE ESTÁN SALVANDO EL PLANETA

Arturo Álvarez



Fuente: SAP-UAESP

Como organización llevamos diez años, ¡imagínese! Hemos estado organizados con dos figuras: la Cooperativa Multiactiva "Recuperamos Bogotá" (COORECUPERAMOS) y, desde el 2014,

nos constituimos como Corporación Centro Histórico.

Lo que pasa es que yo tuve la fortuna de estudiar. El reciclaje fue parte de mi niñez

y luego, gracias a Dios, estudié nocturna y pude sacar el beneficio de los mejores bachilleres, cursé mi carrera y cuando terminé de estudiar volví al tema del reciclaje.

Cuando me gradué comencé a buscar en qué trabajar y, como siempre me gustó la parte comunitaria, comencé a ayudar en algunos proyectos sociales de la Alcaldía. Yo no estaba tan prevenido con el reciclaje, aún lo ejercía —uno no pierde el hábito—, pero cuando la Alcaldía sacó el proyecto de emprendimiento, comenzamos a reunirnos en una iglesia en el 2011, pues yo aún tenía muchos amigos metidos en ese mundo.

Lo digo de corazón: aun estando en la universidad, me acuerdo que la misma institución varias veces me regaló material para vender y yo lo llevaba ahí a Las Cruces. Me decían entonces: ¡Ay, mire, aquí tiene archivo!

Y yo iba y lo vendía ahí donde David pues... porque uno conoce el sector ¿no? En ese momento no teníamos bodega ni nada de eso, no sabíamos nada; entonces durante ese tiempo tampoco me desvinculé del oficio...

Me siento un superhéroe; ahora, un superhéroe "llevado", "garroteado", pero bueno, uno no puede esperar ser Superman ¿no? Uno es humano y uno sabe que hay muchos caminos que toca recorrer, pero yo siento... me siento a mí y siento a mis compañeros (a pesar de que muchos no comprendamos todavía, a pesar de todos los huecos y vacíos que hay), para mí ellos son superhéroes que están salvando el planeta de un problema que genera una persona inconsciente.

Yo me considero muy mal líder socialmente (culpo en cierta forma a Hollywood y a

nuestra forma de vida), porque un buen líder es el que habla mucho normalmente. Pero eso destruye los equipos de trabajo: a uno Dios le dio dos orejitas y una sola boca pa' que hablara la mitad de lo que escucha y una dificultad del tipo de liderazgo que nos han inculcado en nuestra sociedad es que uno habla el doble de lo que escucha.

Entonces, considero que un buen líder, y más en la parte social, debería ser más callado y si la gente reconociera esas cualidades yo pienso que tendríamos mejores liderazgos. Debería escuchar más, buscar más consenso a pesar de que tiene uno que tomar decisiones, lógicamente, y pues cuando está la gente dividida en cinco grupos, pues al fin y al cabo uno tiene que agarrar pa' un lado ¿no? Y pues eso es lo que sí creo que tengo yo de liderazgo, que soy un man que me lanzo y camino. Mas sí considero que nuestra sociedad debería reevaluar el concepto de líder, que este debe ser el que está más abajo, para que todo el mundo hable con él, y no el que está más arriba, para que lo vean sacando pecho.

Creo que por eso soy mal líder, creo que soy muy cansón, estoy tratando de mejorar en ese ámbito; pero también, como digo, tengo la dificultad de que siento que el problema es la forma en que nuestra sociedad ve el liderazgo; entonces, eso hace que sea también difícil mi transformación, porque yo quiero ser más callado, pero si me quedo callado entonces la gente ya piensa que no, que soy mal líder, y entonces de todos modos necesito... pues como igual tengo una responsabilidad ¿verdad?

Ojalá podamos llegar a ese equilibrio donde la gente necesite menos palabras y más independencia, no tener a alguien que lo jale. Uno debería ser líder es como pa' indicar procesos, para mirar hacia dónde

se va, aprovechar las virtudes de uno; si a mí me gusta más leer —siempre he sido buen lector... bueno, muy mal lector, pero me gusta leer— y a los demás no les gusta, entonces pues de pronto esa sea una ventaja, pero no porque yo mande. Como digo: muchas veces, si no mando, entonces entro en líos y a veces se vuelve difícil; pero ese es como el propósito... Ojalá podamos crecer en ese liderazgo social (es muy difícil y ojalá hubiera como un parámetro respecto a eso).

Yo creo que hemos ayudado a transformar (como dice el Capitán Súper O) un poquito los niveles de ignorancia con respecto al reciclaje, creo que es el mayor logro, donde me siento contento; de pronto hay lugares donde recogemos en un momento y ahorita no estamos porque entró otro reciclador o cosas así, pero sabemos que hemos hecho un poco de conciencia: los talleres en colegios, con niños, han sido una de las cosas más bonitas.

Considero que el problema principal es la falta de responsabilidad y cuando uno logra que a alguien le quede la inquietud de decir: "oiga, yo de verdad estoy haciendo mal esto", para mí eso es un logro grandísimo, y uno ve que a veces llaman y le dicen: "¡ay! mire que ya estoy sacando".

Por otro lado, creo que en la parte social, a pesar de que es muy difícil porque las necesidades sociales son complicadas, hemos hecho nuestra contribución. Por ejemplo, hemos estado para Estercita que es una mujer a la que le ha tocado muy duro y estaba enfermita, es bueno saber que en algo se le ha ayudado, al menos como hombro; igual, Lucía estuvo bastante enferma, tuvo un quiste en el ovario que le pesaba dos kilos, o sea, parecía embarazada; estuvo así durante

dos años y pues en ese tiempo logramos acompañarla.

Don Francisco también duró ocho meses enfermo, finalmente falleció. Él era habitante de calle y lo acompañamos en el proceso —esa tarea la hizo Betty Ferro—. Fue muy bonito porque pues era una persona que no tenía a nadie, nada, como si lo hubieran botado quién sabe dónde, y pues se logró hacer todo el proceso gracias a la Alcaldía, a la Casa Rosada; le hicieron la misa, le dieron el entierro; entonces, yo considero que esas cosas son bonitas; difíciles, porque **a veces la necesidad es tanta que lo que uno hace es solo un vaso de agua en medio del incendio, pero, aunque no crea, sirve, algo salva.**

Lo que pasa es que recoger reciclaje, recoger residuos es una tarea fácil. Si llamaran a una empresa cualquiera que tuviera la infraestructura, que hay muchas, bueno... lo difícil es lo que buscó la Corte (que fue una de las cosas que me enamoraron y me hicieron quedar), que fue el espíritu de ayudar a la población recicladora que, en un inicio, llegaron al oficio porque simplemente veían más rentable el reciclaje, otros por la estabilidad social, emocional, económica o política, lo que sea... pero el inicio, que son las botelleras, es decir, mi papá cargando un carro esferado, mi mamá encima, los zorreros que pasaban por la cuadra... son personas que no tenían educación, que no tenían forma de acceder a un empleo, que venían desplazadas por la violencia; personas con discapacidad mental, física, que por más que nuestra sociedad hable de igualdad, cuando vamos a ver un contrato de trabajo se vuelve algo casi supermalo poder contratarlos, porque todos los riesgos que implica contratar a una persona que tiene una discapacidad, alguna susceptibilidad, se vuelve algo tan

difícil, que los mismos abogados le dicen a uno: no lo contrate. Y entonces, nosotros decimos: esos son los recicladores y es donde Dios nos puso. Y pues lleno de mil errores, porque también somos como piedritas que nos vamos afilando unas con las otras.

Ese también es mi trabajo, esa también es mi familia, ver personas que, al menos parcialmente, durante un tiempo, logran florecer y pues al menos durante un tiempo recibieron algún beneficio.

Hay diferentes tipos de necesidad: emocionales, hay personas que vienen de adicciones; esas personas tienen muchas limitaciones y dificultades, porque, aunque no lo crea, es muy difícil volver a la vida, no solamente por dejar la adicción, sino que la adicción la ha amarrado con un "poconón" de cosas. Yo le digo a la gente: el problema era dejar la droga ¡claro!, usted dejó un año, dos años la adicción y ya superó una etapa fuerte, pero ahorita vienen etapas duras como pagar el arriendo... usted ha tenido un estilo de vida donde no le cobraban arriendo y si alguien lo miraba mal, ¿qué hacía? Pues se iba para otro lado. Ahora me miran mal en el trabajo y ¿qué hago?, no puedo agarrarme a pelear, no puedo echarle cuchillo y tampoco me puedo ir, tengo que aprender otra vez a negociar, a mirar cómo hago para contenerme con esa persona.

Por ejemplo, tenemos a Samuel, cuya hija volvió y le dijo: "papá, usted perdió como diez, doce años"... y ella vivía con el padrastro y dijo: "no, yo no quiero vivir más con él porque también consume y ahora quiero vivir con usted". Entonces, él ahorita tiene una niña adolescente de catorce, quince años y pues ¡es un reto!

Uno le dice: "tenga paciencia, tiene que

comprenderla, téngale calma, luche con eso". Entonces no es solamente dejar la adicción, sino comenzar a enfrentar las cosas que para nosotros son un poco más normales.

Asimismo, tenemos casos de personas de la tercera edad, como don Isauro, que vivió diez años en la calle y ahorita pues está siendo muy creativo, pero ya no le rinde tanto, su velocidad es otra; entonces ha sido uno de esos esfuerzos grandísimos.

Como pueden ver, tenemos personas de todo tipo: desplazados, reinsertados —que tienen unos prontuarios que uno dice: ¡ay, Dios mío!—, pero es la gente que buscamos. Para nosotros hay un dicho que dice: "el reciclaje, sin reciclador, es basura". Y nosotros creemos eso totalmente, o sea, es el alma, el corazón de las personas que han luchado por sobrevivir y que muchas veces no piden más; la mayoría de veces el problema es eso, que ni siquiera entienden hacia dónde puede ir el negocio y no están pensando: oiga don Arturo, ¿será que en ocho, en uno o en cinco años me puedo comprar un carro? No. Están pensando simplemente en si este domingo pueden pagar el arriendo o si el sábado pueden comprar el mercadito. Eso es lo que nos da sentido.

Yo espero que mis asociados crezcan económicamente, ver, ojalá el día de mañana, a tantas personas que han tenido tantas dificultades con una pensión, que tengan así sea media pensión, que de pronto un día digan: "ya tengo cómo pagar una piecita, un arriendito y no me van a sacar". Si la organización pudiera darles media pensión a algunos sería bonito; a otros toca es jalarles las orejas y decirles: no señor, usted tiene es que estudiar. Hay mucho hijo de reciclador que uno dice: venga, listo, está bien, usted no

quiere reciclar porque de pronto en este momento siente que el reciclaje todavía da vergüenza, pero tampoco está como muy entusiasmado con el estudio, venga se me pone a hacer algo productivo.

Y esperamos que ese proyecto productivo surja, ojalá podamos conseguir apoyo, porque tenemos muchas posibilidades de que los chicos, desde temprano, puedan ser diseñadores y elaborar cosas, dedicarse a la ebanistería, eso es lo que buscamos, que todos estemos bien, no estamos diciendo con eso que esperamos vivir en la pobreza, no; ojalá el día de mañana yo también tenga mi pensión, que la veo tan embolatada, porque no pagamos nada, pero pues ojalá que cuando tengamos esa edad pues logremos haber escalado lo suficiente como para que el negocito también nos permita tener una vida y una vejez digna.

Otra cosa es que uno necesita, por ejemplo, que hayan unos cambios de hábito. Claro que somos recicladores, pero hemos tenido asociados que se volvieron recicladores porque sentían que podían consumir licor o drogas, se metían a un shut y se emborrachan allá y salían con su material y como el único que los veía era un vigilante, pues no les importaba.

Entonces hay que enseñarles y decirles: no, usted no puede hacer eso, usted tiene que empezar a entender que ya es un prestador de un servicio, tiene que estar en condiciones adecuadas. A veces es difícilísimo, porque el reciclador dice: "no, pero si yo toda la vida he vivido de hacer eso y siempre he tomado, entonces ahora usted cómo me va a decir que no puedo tomar".

Esas cosas son un trabajo bastante duro, personas con adicciones, con muy malos hábitos. Conocimos un reciclador

(no de nosotros) que tenía la maña de meter jovencitas al shut (no sé qué tipo de muchachas) pero recibimos la queja. Entonces, a veces vienen ese tipo de personas y quieren que uno los defienda y uno dice: pero cómo lo defiendo si sumercé tiene que cambiar, el primero que se defiende es usted cuando cambia de hábitos.

Eso hace que a veces no sea tan fácil la vinculación total y plena como a uno le gustaría que fuera, como uno se imagina las películas donde uno le dice a todo mundo: ¡vamos! y todo el mundo dice: ¡sí! No, a veces la gente dice: y bueno... vamos y ¿por qué vamos?, ¿usted tiene un interés?

Esto se vuelve difícil, pero bueno, tenemos cosas muy bonitas como el caso de Manuel: ver su transformación gracias a la bodega ha sido algo muy hermoso, porque cuando yo lo conocí siempre tuvo problemas de adicción, pero ya ha hecho un proceso él solo, aunque igual todavía ha tenido cosas con el alcohol, pero ver que poco a poco ha sentido esa necesidad de cambiar, que su hija aparezca y lo busque... es una niña preciosa, una niña increíble, inteligente, que también vivió condiciones muy duras de vida, como las adicciones de sus padres, pero ver cómo lo quiere, cómo lo busca, cómo está ahí al frente del cañón... eso es algo muy bonito.

Glorita ha sido difícil, porque ella pues tuvo un problema de adicción y, aunque llegó a tener un cargo de secretaria con personas importantes, cayó en la adicción catorce años y destruyó todo su historial. Pero verla cómo se rehabilita y vuelve a tratar de coger un computador que, claro, ha cambiado del cielo a la tierra, pero ver cómo lucha e intenta, incluso con sus rabias y los problemas que le deja la adicción, pero sigue; entonces eso es

bonito, jeso es lo que somos!

Tratamos de no obligar a nadie, estamos trabajando ahorita con personas venezolanas, sabemos que hay un mala imagen de ellos, y pues son personas que también venían de una crisis, de una problemática que de pronto no era física o mental, pero sí es desplazamiento, una situación que los dejó como parias y yo entiendo que hay unos que hacen mal y también quiero a mis personas colombianas; pero no podemos quitar la condición de humanos.

En el manejo de las adicciones se puede ver cómo podemos contribuir. Si queremos ayudar a alguien para que se aleje del alcohol, esto no quiere decir que seamos totalmente beatos, sino que consideramos que si hay personas que tienen dificultad con las adicciones, el hecho de que los impulsemos hacia eso (así sea una sola copa), les estamos haciendo un mal.

Yo conozco ese mundo, mi suegra tenía muchos problemas de adicción al alcohol y casito la mata. La salvó Alcohólicos Anónimos, y yo, sin ser alcohólico, comencé a ir a las reuniones y fue una experiencia muy bonita: buscar a Dios ha sido muy bonito. Es como la composición y de aquí hemos traído experiencias.

La mayor colaboración que creemos que podemos hacer es capacitar, decir: yo lo acompaño a la fuente y hablo allá, pero usted tiene que ponerse los guantes, el tapabocas, no puede llegar borracho, no puede llegar sucio. Y a veces eso es difícil, a veces el reciclador lo único que quiere es que uno le pague y que no le diga nada. Nosotros teníamos recicladores que eran muy juiciositos, para qué. Me acuerdo de dos señores muy trabajadores, sin consumo de drogas, pero que se notaba

que se bañaban cada ocho días y como que hasta dormían con el uniforme, se metían al shut y volvían así a la cama. Tocó decirles: hermano no, no, no, aquí me tiene que venir bonito y se va y se cambia, luego sale. Pues lógicamente no les gusta que uno les diga eso: "¡jay, no! yo me voy para otro lado donde a la gente no le importa cómo yo llegue". Ahí está otro reto, que a veces es más difícil de lo que uno cree: la gente quiere es que uno les dé dinero y ya.

Me acuerdo que mi hijo tenía un amigo en la 32 con séptima; yo estaba cerquita y me bajé a recogerlo; era un sábado como a las 8 de la noche cuando estaba recogiendo a mi hijo y **vi a una compañera en su zorrito cargando a su bebé en el pecho y pensé: esa mujer podría ser delincuente, podría ser prostituta, pero está tratando de hacer algo digno.** Que lo reconozcan como digno o no, pues muchas personas van a decir: y a usted cómo se le ocurre llevar a su niño... pero podría estar dejando al niño tirado en un hogar e irse a prostituirse, ¿cierto?, y de pronto puede ser peor el ejemplo.

Algo que me enamoró a mí del reciclaje fue eso y algo que buscamos es ese cambio social, esperamos que en algún momento todos los recicladores también vayan comprendiendo, pues esto también es de apoyo, de regalarles los guantes, de invitarlos a un desayuno bonito donde digan: ¡jay! tengo que irme bien arregladito. Eso es algo que a veces tratamos de hacer, porque si uno no busca esos cambios de espacios, pues también es difícil que la persona cambie.

Aquí tenemos una persona que es Cindy Lizbeth, la profesional de Seguridad y Salud en el trabajo, y con ella nos toca duro porque va diciéndole: "bueno y usted ¿por qué tiene las manos sucias? ¿Qué

pasó con esto? ¿Qué le pasó?". Entonces la gente a veces se estresa, pero ese es el trabajo hasta que se acostumbren y se den cuenta de que no era tan difícil y que es algo que trae beneficios.

La mayoría de recicladores de nosotros venden en bodegas aliadas, nuestro trabajo siempre lo hicimos en la localidad de Santa Fe y Candelaria.

La historia de la organización es que nace, principalmente, con mujeres cabeza de familia. Como la mujer usualmente no puede abandonar a su familia o su casa por largos periodos de tiempo, entonces lo que hace es irse a la Candelaria, que es más cercana, recoge lo que puede y se devuelve.

Eso hace que un gran número de recicladores nuestros estén situados en el Centro, en Santa Fe y Candelaria; son nuestro brazo como más importante, porque son los que nos ayudan con las rutas, con los materiales.

Más allá de la organización, tenemos unas ayudas técnicas y administrativas que son la parte contable, Glorita, gracias a Dios, pues sabe manejar el computador, Betty también es muy inquieta, entonces también le ha gustado mucho estudiar.

Algo que hablamos mucho con los chicos principalmente los hijos, es que ojalá ellos suban más a la parte administrativa porque a veces a sus papás les es difícil, ya son mayores, y con ellos seguimos yendo a

las fuentes a certificarlos, a certificar las fuentes, pero los hijos de los recicladores tienen mayor participación, porque como hay algunos a los que no les gusta tanto ir con los papás tienen más participación en la parte de elaboración de las piezas, por ejemplo: Leicy ha hecho piezas muy bonitas, estuvo también la hija de Melisa, han pasado varios chicos acá y varios recicladores que han trabajado en esa área.

Estructuralmente, ya deberíamos estar mucho más organizados y sectorizados, no solamente recogiendo, sino también evitando que el 90 % del material llegue a Doña Juana y lograr así que este botadero no tuviera razón de ser, ni en Colombia ni en otros países. Ojalá aprendiéramos a hacer esa economía circular con todas las cosas, pero más allá del usuario, de pronto también lograr mayor participación en las industrias para que ayuden a solucionar este problema, que nos ayuden a ver cómo hacer que los materiales que recolectamos sean más transformables.

Pienso que ese sería un componente completo de transformación en nuestro oficio: desde la prestación del servicio, plan integral, hacer que no llegue material a Doña Juana, aconsejando para que se haga la mejor disposición de todo y hasta los cambios en materiales, pero todo siempre con la ayuda de las personas que estamos vinculando. Ojalá llegemos a ese momento. Ya las maquinarias pues ya son una necesidad. **Yo sé que van a cambiar muchas cosas.**

EL RECICLAJE: EL TÍTULO DE UNA HISTORIA FAMILIAR

Danyeli Bernal



Fuente: Asocolombianita

Aproximadamente en el año 2000 comencé a ejercer el oficio, pero mi papá, don Jaime Bernal, que en paz descanse (murió hace aproximadamente un año), estuvo toda la vida en el reciclaje y fue como un legado que dejó; yo llegué al reciclaje por falta de oportunidades. Mi bachillerato lo culminé en el 97 y

conseguí trabajo como por seis meses en una empresa, después nunca más volví a conseguir trabajo.

Entonces, yo veía que mi papá y mi mamá reciclaban y todo eso y pues a mí sinceramente no me gustaba, pero ya después de que encargué mi primer hijo

y al ver la necesidad y todo eso, y por la falta de oportunidades de trabajo y todo lo que hay aquí en Colombia y de acceder a la universidad, empecé a trabajar en el reciclaje; eso fue en el año 2000.

Mi esposo recicla conmigo prácticamente desde que está conmigo (2006). Mis dos hijos mayores también están trabajando conmigo, aunque el mayor terminó también el bachillerato y entró a la universidad, pero por la falta de recursos le tocó retirarse, solo hizo un semestre; el otro también está reciclando porque acabó de prestar servicio en el INPEC y pasó papeles y está esperando... ojalá y Dios quiera que pase para que sea dragoneante; y por el momento ambos están ejerciendo el reciclaje y yo igual, con mi esposo. Mi mamá igual recicla y, de mis 18 hermanos, siete reciclan también.

Mis padres, hace aproximadamente 50 años, iniciaron a reciclar acá en Bogotá. Mi mamita, que es de la tercera edad (tiene 67 años), por la pandemia dejó de venir a la bodega que es del Distrito, o sea, de ustedes, de la UAESP, y por prevención nos prohibieron traer niños y personas de la tercera edad que son los más vulnerables para lo del COVID. Entonces, por eso ella ha tenido que dejar de ejercer su profesión, digamos, que en un 80 %, porque ella tiene sus fuentes: todavía va y las saca y manda el reciclaje con nosotros y pare de contar.

Mi papá era como un historiador, le gustaba contarle a uno todos los días como comenzó en el oficio. Él empezó por mi mamá. Ellos vivían en un barrio de invasión que se llama Camilo Torres, aquí mismo en la localidad, entre la localidad de Puente Aranda y la de Teusaquillo (creo que es la queda aquí pegada al barrio Quinta Paredes). Ahí hay un barrio que se

llama Camilo Torres. Anteriormente, era invasión y queda pegado a la vía férrea; mi papá y mi mamá se conocieron ahí. Para ese entonces mi papá trabajaba en una empresa como operario y mi mamá, que tenía nueve hijos (con mi papá tuvo seis), todos muy chiquitos, trabajaba en casas de familia.

Al ver que en realidad eso no le daba, se dio cuenta de que las personas en su entorno reciclaban y vivían de eso, entonces comenzó con un carrito esferado y se iba por todo Quinta Paredes (yo alcanzo a recordar que ella nos llevaba a nosotros, pequeñitos). Entonces, dice que ella se iba por allá y le iba muy bien, porque en ese tiempo todo era regalado: el cartón, todo.

Para todo mundo el reciclaje era basura y había muy poquitos recicladores, entonces ella vio que era un excelente trabajo y nunca más dejó de reciclar, mucho menos después de que vio que podía dedicarnos tiempo a nosotros en la casa, y así ponía sus tiempos. Decía: "bueno, me voy a tal hora, trabajo cuatro, cinco, seis, siete horas, tengo lo del diario y me puedo ir para la casa". Entonces siguió reciclando. Tengo entendido que eso... —le estoy hablando de cuando mi mamita estaba embarazada de una hermana mía, que en este momento tiene 53 años— que cuando se conoció con mi papá comenzó a reciclar, entonces yo le pongo que son 50 años que ella lleva en el reciclaje, porque mi papito ya murió.

Ella me cuenta también que había unos carros que venían y les recogían el material ahí mismo, pesaban con una báscula que llaman "romana" (hecha en hierro) el material y ahí directamente les pagaban; eso era cada ocho días. Mi mamita, en una pieza, organizaba todo el material y cada ocho días lo vendía. Todos hacían la misma

tarea, yo me acuerdo bien que siempre era la misma tarea: se recolectaba, se llevaba a la pieza, al bodegaje, todos organizaban, todos vendían, no se diferencia en nada.

Nuestra asociación, ASOCOLOMBIANITA, nació hace 16 años en un barrio de invasión que está montado en un asentamiento aquí sobre la 19. Puente Aranda tiene la ventaja de que está pegada al centro, al norte, al sur y nosotros aquí tenemos socios recicladores que vienen desde la 170, desde Galerías, desde Usaquén, desde Venecia, desde Ciudad Salitre, o sea, es como un punto de referencia porque vienen de todas partes de Bogotá y les queda más fácil llegar aquí a Puente Aranda.

Nosotros llevamos reciclando muchísimos años, pero formalizados, con Cámara de Comercio, fue como comenté ahorita. Nosotros estábamos en un asentamiento llamado también Colombianita, que era una invasión donde habíamos 108 familias sobre la carrilera del tren, aquí en la 19 con... eso es con 42. Entonces ahí fue cuando decidí ponerme a reciclar, porque veía que todo mundo reciclaba y yo no conseguía trabajo y tenía que darle de comer a mi hijo y vivía con mi papá y mi mamá.

Tengo entendido que la persona que fundó la asociación fue mi papá, Jaime Bernal, que a él se le acercaron personas de las UAESP y le dijeron que nosotros debíamos comenzar a formalizarnos. Quedamos como Asociación de Recicladores de Puente Aranda-La Colombianita. En ese entonces quedó de representante legal un señor que se llama Ferney Vera. En ese tiempo yo simplemente era recicladora, solo socia, nada más; estuve siempre al margen de eso como hasta el 2017, que fue cuando me eligieron como presidenta y hasta el año pasado cuando

falleció mi papá, que me eligieron como representante legal, y ahorita el 10 de marzo que hicimos la asamblea general, los mismos socios me ratificaron como representante legal.

Yo me acuerdo muy bien, nosotros comenzamos con el apoyo de la UAESP, desde el 1 de mayo del 2006. Póngale que éramos 27 y que en este momento estemos 20 de los fundadores. Cuando comenzamos a expandirnos un poquito fue cuando nos reubicaron en Ciudad Bolívar. Por lo menos yo ya tenía fuente aquí en Quinta Paredes, y con eso me tocaba venirme de Ciudad Bolívar. La primera buseta que en ese tiempo salía, que iba por la 30, pasaba a las 4:30 de la mañana. Si usted no cogía esa buseta tenía que esperarse hasta las 5 a.m. y a esa hora ya perdía, ya no podía ir a reciclar.

Las personas que somos recicladores de oficio nunca tuvimos como la oportunidad de acceder a un trabajo en una empresa, así fuera ganando el mínimo con todo lo del ley; por lo menos en mis tiempos, después de que yo me gradué, eso era mejor dicho un premio. Si a usted le daban un trabajo en una empresa o así fuera por días lavando platos en un restaurante, pues era algo que dignificaba; irse a reciclar era mejor dicho lo último, porque nos tenían estigmatizados que los recicladores eran consumidores o personas alcohólicas o cosas así, que veían en el reciclaje cómo solventar su vicio, pero no, no es así.

Uno no puede tapan el sol con un solo dedo y decir que no, pues sí hay consumidores, pero hemos trabajado y tenemos un proceso para rehabilitarlos; ya si ellos no tienen la voluntad, pues de malas, pero en lo que está en la asociación de hacer por ellos lo hemos hecho.

EL RECICLAJE, ES COMO LA VIDA MISMA Leonardo (Ata)



Fuente: Sineambore

He estado en el proceso de aprovechamiento más o menos desde el 2013, he estado apoyando la parte de gestión de recursos, también de dignificación de la labor, como todas estas formaciones que competen al reciclador. Tenemos la convicción de que la mayoría de los recicladores son de origen campesino, de las zonas rurales y por eso tienen una familiarización mucho más fácil con esto de lo orgánico.

Cursé una Tecnología en Desarrollo Ambiental, otro oficio. Creo que nosotros iniciamos un proceso en el 2012 con Suni Suri, y el colectivo Catanik, donde una de las pretensiones era eliminar los

imaginarios que se tienen de Ciudad Bolívar, pues cada vez que se habla de Mochuelo, la gente tienen connotaciones hacia que son vulnerables, pobres o que pobrecita esa gente que vive en el relleno.

Entonces empezamos con el colectivo, con los recicladores, y con el paso del tiempo, junto con las comunidades campesinas que hay en el Mochuelo, hicimos sensibilizaciones artísticas, clases de música, de gráfica, de teatro, acondicionamiento físico, lo cual nos sirvió para visibilizar la otra cara de Ciudad Bolívar.

Aquí en Ciudad Bolívar tenemos un

patrimonio ambiental: 70 % de territorio rural, pero pues se basan solo en el 30 % urbano. Tenemos la vía principal hacia el Sumapaz, tenemos nacimientos, cuerpos de agua, la piedra del Mohán... entonces con las intervenciones culturales lo que hacíamos era dirigir los procesos artísticos hacia la visibilización de ese patrimonio y de memoria histórica que se tenía dentro del territorio.

Digamos que la ventaja es que tenemos esa dinámica ambiental, entonces siempre se hace referencia a eso desde la niñez y continuamos en la juventud, y claro, yo pretendo morir en la tarea de aprovechamiento de residuos.

Mochuelo sí tiene esas connotaciones de que tiene el relleno sanitario más grande de Latinoamérica (el Doña Juana), tenemos también la red de las ladrilleras, tenemos en parque minero- industrial que se comprende de 34 ladrilleras y todo lo que está pasando aquí en el territorio es de extracción mineral.

De igual forma, tenemos una problemática con los monocultivos de papa, lo que hace que el ciclo de la tierra no se recupere tan fácil, entonces hay que esperar un montón de tiempo, e incluso hay unos lugares de Santa Bárbara (zona rural) en donde ya no se puede sembrar nada.

Por otro lado, dentro del relleno, un poco más del 60 % creo que son residuos orgánicos y el otro 30 % serían residuos inorgánicos, entonces quisiéramos aprovechar los residuos que llegan más al relleno y que se usen para la recuperación de suelo, principalmente, de la zona.

En Mochuelo, tenemos que hacer recolecciones, pesajes, tratamiento de

residuos, básicamente es lo mismo, simplemente que aquí la problemática es más por la emisión de gases, pues como los residuos que llegan al relleno no se aprovechan, muchos de esos materiales van hacia la atmósfera.

El año pasado, cuando empezó la pandemia, aproximadamente en abril, cuando se abrió el relleno, Mochuelo y casi toda la parte del polígono fue declarada en alerta naranja ambiental. Donde no se hubiera parado, donde no hubiera llegado lo de la pandemia, hubiéramos quedado en alerta roja.

Lo que nosotros hicimos fue entregarles unas canecas de treinta litros a cada familia para que hicieran compostaje y ellos lo que hacen es dejarla al lado de su cocina, hacen la separación, y nosotros lo que hacemos es pasar lunes, miércoles y viernes de 3 a 5 de la tarde, tomamos la caneca y la depositamos dentro de nuestros carros contenedores.

Por cada ruta hay un carro contenedor que va por algunos sectores de la localidad. Tenemos 4 rutas que se dividen en 5 sectores, donde hay 250 familias colaborando con nuestra iniciativa. Cuando cultivamos, recogemos los residuos orgánicos y los echamos en la planta. Mochuelo es un referente del aprovechamiento de los residuos orgánicos, pues se logró que fuera la prueba piloto de la ciudad.

Antes, cuando estábamos en el proceso de autogestión, tuvimos varias problemáticas con las alcaldías anteriores porque el reciclador de oficio no se veía como alguien importante dentro de los sistemas de aprovechamiento, y cada vez que nos sentábamos a la mesa con las

diferentes organizaciones era muy difícil que se entendiera al reciclador en ese sistema, pues pretendían que fuera como el recolector, pero más allá de eso no: o sea, recolecta, pero no puede aprender a tratar componentes que se pueden utilizar.

Pero a partir del año pasado, con esta alcaldía, hemos empezado una nueva fase que empezó a visibilizar un poco más el tema, es la primera administración que incluye el sistema de aprovechamiento de los residuos orgánicos dentro del plan de desarrollo y le da recursos a esos sistemas.

Hay cosas que preocupan, como los permisos, el ritmo tan acelerado... se están teniendo varias fallas. Debemos pensar que el reciclador necesita tener estos permisos para el aprovechamiento, digamos ante el ICA, se necesita el fortalecimiento del transporte en el aspecto de la mecanización, fortalecer un poco más ante los funcionarios el tema de la compensación, que no se quede como una autocompensación sino que la implementación quede en las comunidades de las asociaciones que vienen liderando los procesos.

Logramos que Mochuelo fuera el referente y que de aquí surja el modelo para el aprovechamiento de residuos y que el barrio cambiara su cultura frente al aprovechamiento de residuos. Eso es muy importante porque es uno de los barrios más aldeaños al relleno y pues aquí también se está viendo que los mismos mochuelinos y mochuelinas están haciendo el ejercicio de aprovechamiento de residuos.

Nuestra asociación inició en el 2009 por un programa de la alcaldía, Basura Cero, y que permitía postularse para el ejercicio de aprovechamiento de inorgánicos. En ese

periodo del 2009 se crearon empresas, se dio la oportunidad a los recicladores de oficio de formalizarse para dedicarse a esa labor. Ya en el 2012 la asociación logró personería jurídica; doña Carmen empezó como algo comunitario de madres, de mujeres que lideran la propuesta. La mayoría de los recicladores que tenemos ahorita son mujeres madre cabeza de hogar.

Actualmente somos 32 asociados, si no estoy mal, de esos, 28 son madres cabeza de familia. Hemos promovido otras alternativas de aprovechamiento de los residuos hacia la población, y a las madres comunitarias estos ejercicios les sirvieron para el desarrollo de sus labores y la sustentabilidad de sus hijos.

Cuando yo llegué estábamos trabajando mucho en los ejercicios juveniles del barrio y, en un momento, empecé a ayudar aquí en la parte de los abuelos; entonces hacíamos lombricultivo, acondicionamiento de suelos, cultivo de agua, de albercas, hacíamos diferentes proyectos; en ese tiempo también estábamos en la universidad y vinculábamos mucho los proyectos que veíamos allá hacia la comunidad. Sonia, la hija de doña Carmen, es licenciada en Educación Artística de la Distri y pues con ella aprendimos a escribir —algo que no tenían los abuelos en ese tiempo— y lo que hacíamos era, en el ejercicio del colectivo Catanik, articular los procesos.

Entonces apoyamos a la junta de acción comunal con los abuelos y a la asociación de recicladores. Yo me vinculé precisamente en lo orgánico, más o menos como en el 2013-2014, cuando empezamos a hacer todos los estudios de aprovechamiento. Unos fueron propios,

surgidos en la comunidad, y otros por esas iniciativas que montaba la alcaldía y unos consorcios que trataban algunos proyectos.

Con eso lográbamos las financiaciones para el aprovechamiento y de esa primera fase se creó la estructura, el esqueleto de la planta de tratamiento, el esqueleto de la lombricultura, se obtuvieron herramientas y se arrancó una primera fase de disposición en pilas de compostaje.

En ese tiempo habíamos ganado una propuesta para hacer más o menos el acercamiento a una pequeña planta; no era muy grande lo que se pretendía en ese tiempo y Sinembore también estaba ejecutando el proyecto de la Gallina Feliz, entonces ellos tenían rutas y sensibilización frente al manejo de inorgánicos y estaban empezando a hacer la parte de orgánicos para llevar a las gallinas, y aquí ya se contaba con el espacio y se traían residuos de los campesinos, entonces lo que hacíamos era, con carretillas, ir hacia las fincas por los residuos que les quedaban y los traíamos para alimentar las lombrices.

Ya después en el 2015 llega la UAESP y nos dice: bueno, aquí unos planes de compensación, hay unas resoluciones también y en uno de esos puntos estaba la implementación de plantas de tratamiento de residuos en la zona y nos dijeron que pasáramos un proyecto; nosotros lo presentamos primero para ejecutarlo con la junta y la comunidad con el recurso de compensación y dijeron que para agrandar un poco más el recurso deberíamos articularnos con otra organización, entonces como ya se tenían las rutas, porque se estaban trasladando a otro sitio, hablamos con la asociación y articulamos los dos procesos.

Finalmente, como ya se tenían las rutas y el espacio, creamos un solo documento; para que dieran los recursos duramos mas o menos 3 años, casi 4, en el proceso, hasta que por fin. Eso fue un proceso muy largo con los funcionarios del momento porque no entendían aún los ejercicios de aprovechamiento de orgánicos.

“LA LLECA” José Manuel González Rincón



Fuente: SAP-UAESP

Nosotros estamos desde el 2014, somos la primera asociación de habitantes de calle, **el reciclaje casi es nuestra vida**. Yo empecé reciclando cuando se reciclaba hueso, la botella champañera y el periódico; desde esa época vengo yo reciclando.

El hueso era para muchas cosas... yo era muy niño en ese tiempo, lo único que sabía era que cuando empecé a jugar trompo, jugaba con uno de madera; después comenzaron a hacerlos con

hueso; el hueso era muy importante, era un producto muy especial, yo era muy niño, como le digo, empecé en la calle.

Belén, Egipto, El Guavio, Los Laches todo eso; yo fui criado más que todo en esos barrios. Cuando me volé de mi casa, comencé a parchar ahí en Belén y Egipto, que era donde vendían el tinto, el aguardientico por la mañana para las personas que se iban a vender... los voceadores de periódico que madrugaban a las once de la noche a limpiar el

periódico; entonces yo ganaba dinero, como en ese tiempo la calle no era tan áspera, porque yo era gamín de barrio, pero cuando comencé a ser gamín de centro empecé a saber cómo tenía que sobrevivir, empecé a entender mi vida, que yo no pensé que me tocara llegar a reciclar, a empezar ese proyecto de ser habitante de calle.

Mi hija Leidy es mi cuba; tengo cinco hijos, pero por el problema de la droga, como yo caí muy feo, mis hijos no me aceptaron, porque los hijos no piensan igual, piensan que uno está destruido porque le gustó y se pegó a esa vida, pero no, a mí fue porque me tocó. Mi papá era consumidor de droga, él era cuatrero y yo me pegué a esa vida; porque en ese tiempo no había esa oportunidad de estudio sino trabajar o robar: si mi papá era ladrón, pues me tocaba robar.

Entonces, no tuve esa calidad de vida, por eso es ahí donde aprendo a conocer

que un habitante de la calle no es como las personas nos dibujan, como nos tratan y nos ignoran. Ahorita, cuando hablo del reciclaje (porque yo hablo mucho) les digo: miren, todos no somos lo que ustedes piensan. Porque es que mucha gente, porque ve a un compañero habitante de calle con un zorro echando pipa, entonces creen que todos somos lo mismo. ¡No! todos tenemos derechos.

Mi asociación nació aquí en el Restrepo. A mí me distingue en los "bileses" gente que me vio cuando dormía en el caño; yo doy prevención de drogadicción en los colegios.

¡Pues lógico!, una persona al ver que yo no le hablo, porque antes no podía tener una comunicación suave, sino que madre,

que mona, que cucha. Entonces, mi clave no era... acá me entiende. Algunos dicen: "pero usted parece que no fuera de la calle". ¿Por qué? Porque yo comienzo a edificar mi vida, a tener cultura, porque todo es cultura; fuera de eso trabajé cultura ciudadana con Misión Bogotá, entonces comencé a encontrarme con gente y como voy a abordarlos diciendo: "qué madre y usted por qué no pasa"... ¡No! me toca: señorita, reina, princesa o como me toque decirle. —Mire, utilice la cebra, no se pase así, en cinco minutos puede cogerla un carro. Es muy duro salir de ese mundo, pero uno lo puede hacer. Entonces, ahí es donde viene mi asociación.

Éramos cuarenta y cinco en el grupo y presentamos una obra de teatro (que fue donde nos hicimos entender), que se llama La Lleca, que es donde representando todos los carros esferados en los que se reciclaba, porque antes se reciclaba era con carro esferado, donde los niños iban dentro del carro y la basura y todo caía ahí, sobre los niños.

Un carro esferado es de madera, tiene cuatro balineras, ahí va la mujer y los hijos de uno reciclando por los barrios. Lo que a uno le servía, ahí lo echaba. Yo vengo de ese tiempo de los carros esferados. Nosotros andábamos con Camila, mis hijas, mi esposa; había gente que nos regalaba la ropa, que si quieren llevar eso y aquello; ese era el reciclaje anteriormente. Ahorita, con ustedes los de la UAESP, hacemos que nos conozcan, que sepan que nosotros somos recicladores de bien, que si a mí me dicen: "vaya saque eso" yo no voy con la maña de cómo me traigo el computador, cómo me traigo algo ¡no! Primero que todo, tenemos un carnet que nos identifica como recicladores de oficio, ya no somos habitantes de calle, ya no somos los que vivimos entre el cartón

en el carro esferado. Yo tengo mi zorro y lo doy a guardar por \$3.000 la noche y me voy para mi casa a llevar mi diario, porque ahoritica, como le digo a sumercé, nosotros estamos cogiendo mucha fuerza con ustedes ¿por qué? porque ustedes nos apoyan, porque ustedes van y hablan con nosotros.

Que se debe escuchar, uno no viene a recoger y ver cómo le quitan las cosas, él viene es a trabajar. **Como recicladores, nosotros hacemos nuestra labor con amor.** De allá pa' acá, de aquí pa' allá por Restrepo, todo eso, nosotros siempre estamos buscando material.

Alguien que está en el cielo, el padre Javier de Nicolás, me mandó fuera de Colombia y allá estuve con gente que decía: ¿oiga y usted fue habitante...? Sí, fui habitante y no me duele decir que ahí me crie, que a los siete añitos llegué a la calle, en los 80, que fui de los primeros gamines. Yo saqué teatro de ahí mismo, hice películas ahí, como "La Esquina 16". Presenté una obra de teatro que se llama "La Lleca" donde hablamos del Cartucho, de la L.

Lo que pasa es que muchas personas perdimos mucho conocimiento por medio del pegante, de la gasolina, de las pepas, del bazuco, de eso... Entonces perdimos mucha habilidad en la cabeza de tanta droga que metí, ¿sí? Yo metí hongos, me trababa hasta con un destornillador, un pañito y con eso con que ustedes se pintan las uñas, con eso me pegantiaba. Con el esmalte, con mierda de vaca y Mejoral, o sea, ya no hallaba... ya me desesperaba, porque de niño, a esa edad, muchos no pueden; yo en la obra de teatro digo: donde muchos entran y pocos salen.

¿En qué lugar nos van a dar trabajo a nosotros como habitantes de calle, sino es en el reciclaje? Yo cojo mi zorro

y nadie me va a decir: "¡oiga! pero ¿por qué recicla?", no señor, qué pena.

Cuando yo vine a saber que a nosotros nos dieron una oportunidad en esta bodega, y le doy gracias también a Dios, eso me hizo cambiar; yo tomaba mucho alcohol, usted me hablaba y yo era así (le hizo simulación a la entrevistadora). Entonces, comencé a tener conocimiento de que tengo una oportunidad. Ahoritica estoy haciendo un proyecto con muchachos que se están rehabilitando, tengo dos a prueba; yo fui a un centro de rehabilitación de parte del padre Javier De Nicolás donde me conocían y yo les decía: —muchachos, ustedes saben... —¿de verdad es usted, cucho? —A mí no me diga cucho. —¿Es verdad? —Sí, ¡soy yo!

Y usted se dio cuenta que ningún internado pudo cambiar mi vida, ningún internado; yo tuve que entender que tengo que cambiar y qué bonito cuando me encuentro con gente como sumercé y poderle hablar, porque hay gente que habla así asustada: "¡juy no!" y yo le hablaba y mi tufo era... ¡jush!

He estado en diferentes asociaciones y gente que me conocía, que me vieron presentado, me decían: ¡juy! viejo Manuel, lo veo recambiado, es que antes no le podíamos hablar, usted nos emborrachaba solo con oírlo hablar, usted es bueno para hablar, pero cuando hablaba nos emborrachaba, puro alcohol.

Entonces, el reciclaje a mí me hizo entender que tenemos capacidades, porque tengo para pagar un arriendo, porque tengo para ser feliz con mi hija que tengo acá, que es Leidy; que le puedo decir: hija, perdóname, yo era muy niño, no tuve amor de papá, no tuve amor de hermanos, no tuve amor de nada, yo no le pude ofrecer porque no tuve eso; si yo

hubiera tenido amor de un hermano o bueno... Yo tuve mis hermanos en la calle, mis hermanos todavía están y yo los veo, yo voy al parche de ellos... me duele, pero ellos no se dejan ayudar y me humillan... o sea, me rechazan porque piensan que yo cambié.

A nosotros nos hace falta, no hemos subido ni la primera escalera, porque no tenemos una oportunidad de aprovechamiento ni nada eso, que eso es lo que yo le pido a Dios, digo: Señor, ¿cuándo mi asociación va a crecer?, pues porque nosotros somos difíciles, el habitante de calle es muy fácil, eso sí le digo la verdad, sumercé ve y él no se preocupa sino por su bazuco; ¿por qué? porque no paga arriendo, no paga servicios, no paga comida, no compra ropa; pero cuando uno coge este camino uno ya se preocupa de que tengo que tener el almuerzo, que tengo que pagar mi arriendo, que mi peluqueada, que mi cuchilla de afeitar; entonces, existe una cosa en el reciclaje del habitante de calle: ellos van a los patios donde el padre, allá no tienen que pagar baño, allá les dan su jabón, ¿sí ve? Cuando uno ya se vuelve un reciclador de oficio es cuando todo le cambia y uno dice: ah, me toca es trabajar para mí y si tengo familia, pa' mi familia.

Démonos cuenta de que el reciclador es el que busca el material porque se vende y eso hace parte de la vida para uno, ¿no? Al contrario, el que es reciclador como habitante de calle no lo hace con el amor, él dice: "ah, yo me llevo esos cartones, voy y los vendo, tengo pa' mi bicha"... y con eso se conforma; nosotros no nos conformamos con eso, nos conformamos con tener una mejor calidad de vida.

Cuando usted tiene una mejor calidad de vida, sumercé se preocupa por ese reciclaje ¿no? A ellos les dicen: "saque eso allá", él lo saca y trata de hacer el embudo:

si esto es archivo, trata de meter medio ladrillo.

¿Por qué? Porque dice: ahoritica hay muchas cámaras —como sumercé ve, en la ciudad lo pillan, se va por allá para una cárcel, allá tiene que bañarse quiera o no quiera porque allá lo ajuician, lo ponen a afinar, como decimos, y entonces dice: "no, yo puedo ponerme a robar ya"—.

Entonces, digo que ahoritica en el habitante de calle hay muy poquito reciclador, ya tenemos más recicladores de oficio que no recicladores habitantes de calle. El que tiene su zorro, su camioneta, ese sí es reciclador, porque el mismo el mismo zorro le da a entender: usted ve mi zorro y es bonito, y la gente dice: "oiga ¿por qué?" porque es que uno ya dice: ¡mi zorro!, si lo llevo al barrio, no lo voy a llevar con una tabla que esté cayéndose ¿sí? Lo llevo es bien organizado, porque les voy a mostrar lo más de bonito que es mi zorrillo y yo lo quiero, porque él le da presencia a la persona... así como con el overol, que es lo principal que uno se pone; en cambio, sumercé ve a un habitante de calle y él anda es llevadito, él no dice: "bueno, voy a ir a organizarme".

Eso cambia las cosas porque hasta por las ventanas nos botaban las bolsas, no salían y decían: "mire, tome se lo entrego", como ahoritica sumercé ve que me lo entregan a mí.

Usted le puede preguntar a sus tíos cómo andaban las recicladoras de antes; era su delantal amarrado, con sus bolsillos aquí y su carro esferado y pa'l norte. Pasaba una volqueta y digamos que era del Cartucho (que les cobraba pongámosle \$2.000), entonces pasaban... venían del norte de la ciento y punta con su carro y —¡qué hubo!, ¿quién va pa'l Cartucho? —¡Yo! —\$2.000 pesitos, súbase, encalétese. Y

llegaban al Cartucho en volquetas, porque hasta yo lo hacía porque también llegué a ser ayudante de volqueta, y bien me iba con "Tongolele", que era uno de los que manejaba el Cartucho y nos veníamos de allá recogiendo a todas "las botelleras". ¡Uy!, ellas son las almas del reciclaje, con eso mantenían los hogares, porque ¿no le digo?, hace tiempo las champañeras la pagaban bien, el periódico lo pagaban bien y el hueso lo pagaban bien; eso era lo que mantenía a la recicladora; entonces, no le decían recicladora sino "la botellera".

Yo hablo con los jóvenes mucho, pero

yo quiero crecer para poderlos apoyar; les digo: tiene que irse para una casa de rehabilitación, yo no lo puedo llevar así con el alcohol, no puedo trabajar con usted ahí viéndolo con el pegante... se ponen a llorar y así: "mejor dicho, marica, ayúdeme, marica, yo quiero ajuiciarme". Pero tiene que ir a un centro de rehabilitación. Ya usted ve, yo saqué a dos, quiero sacar a tres, quiero sacar a cuatro, a un grupo.

LA PASIÓN DE UNA MUJER POR EL OFICIO DEL RECICLAJE

Luz Mila Rodríguez



Fuente: SAP-UAESP

Llevamos en este oficio más o menos unos 40 años; con nuestros recicladores en Asorema, 20. Empezamos a organizarnos por la necesidad de tener bodegas. Cuando estuvimos trabajando con los carreteros nos tocó duro porque la única organización que estuvo en la Plaza de Bolívar afrontando esta situación fue Asorema, ya a través de eso empezamos a pasar derechos de petición, ayudados por la doctora María Isabel Marulanda y un indígena de apellido Chipunke. Luego nos aliamos con una señora de Iguadad que se llama Rosalba Rodríguez, ella empezó a trabajar conmigo y luego se le unieron unos que conformaron la organización Acebeg, como en el 2003, y empezaron a trabajar ya unidos por los carreteros, los recicladores hacíamos marchas, eventos. Ya la Unidad Administrativa de Servicios Públicos empezó, como en el 2005, a convocar a los recicladores para conocerlos e inició el proceso con el SENA, la entrega de casas, y todo lo que les había mencionado. Me vinculé con la bodega de La Alquería, dirigida por la ARB, Arambiental, y la ARUB, allí había 72 recicladoras en la separación de material, pero ya en este tiempo la Unidad había capacitado gran parte de recicladores y entonces duré trabajando con la UEASP como más o menos unos 7 años.

Allí se empezó a trabajar con los recicladores que iban a pedirnos trabajo e inmediatamente se les iba dando por organización, porque, por ejemplo, la ARB tenía 20 organizaciones, Arambiental tenía 10 y de cada organización debía haber unos 6-7 trabajadores, entonces si ARB tenía 20 y Arambiental tenía 10, se iban dando según los recicladores que tuviera cada organización.

Bueno, yo fui seleccionada por Arambiental para manejar la planta de reciclaje, pues estoy en el oficio desde el 86. Como les

contaba de mis hijos, que salían a las 5 de la tarde y se iban a reciclar, pues uno como madre se empezaba a afanar que qué están haciendo esos muchachos. Al otro día, aunque llegaban a la 1 de la mañana, se levantaban muy temprano a las 6 de la mañana, se salían de sus camas juiciosos, siendo pequeñitos, el uno tendría por ahí 9, 10 años.

Fue triste verlos en este trabajo tan rechazado y los niños de caché, que tenían plata, decían: ay, no se junten con esos muchachos que son ñeros, son ladrones, son de todo. Por eso nosotros hemos pasado duro, duro.

Mis hijos son 5, de ellos, 3 trabajan aquí en la planta y arriba en Montevideo está Miriam, la mona. Aquí en asiento fijo está Luis, el otro que tiene ruta y no pueden estar acá es Edwar y Pedro, que hace las rutas de todos los hospitales de Fontibón que son 8. Ellos allá tienen que hacer ruta 2-3 veces por semana.

En esa época todo era muy difícil, pues mi esposo era conductor y con 5 hijos, para darles estudio, era como muy difícil y ellos iban a trabajar y lo que les daban lo gastaban de una para traer a la casa panela, arroz, carne, papitas, pero la duda era de dónde sacaban para el mercado. Los recicladores son demasiados, ¿cierto?

Y yo como empecé con buen grupo, a pesar de que apenas estaban empezando las organizaciones, pero como no teníamos bodegas para vender —solo había una y la Alcaldía la cerró— y nosotros ¿pa' dónde nos íbamos a vender el material? No podíamos. Entonces hicimos una marcha, hicimos de todo para que nos dejaran la bodega para poder vender y apoyar a la señora que nos compraba. En esa época esto era un potrero, no había sino como seis casas.

Llegó esta señora y entonces ella fue la que empezó a enseñar a reciclar a salir adelante, que la comida estaba en la basura y poco a poco les enseñó a mis hijos.

Yo era ama de casa. Mi esposo ganaba lo que podía, me daba lo que podía, pero yo me le escapaba a lavar ropa, a trabajar en hogares, en lo que podía para ayudarle con mis hijos, porque imagínese 5 muchachos comiendo, durmiendo y estudiando y todo.

No les pudimos dar mucho estudio porque el más pequeño hizo primero de bachillerato, el mayor hizo cuarto en el militar, pequitas hizo cuarto en el distrital España, Edwar hizo en la Nariño, por el Ricaurte hizo el primero y porque no tuvimos para darle para una sudadera pues él se retiró y hasta ahí llego el estudio, porque no tuvimos plata en esa época; ya nos vimos muy cogidos.

La mujer recicladora es como más amante al trabajo, es más apasionada, porque todo lo que recibe de ese reciclaje es pa'l hogar, mientras que el hombre él sí es para tomar y divertirse, no hay quién lo amarre, pero la mujer es más para la casa, para sus hijos, por eso es más dedicada en este medio en que estamos. En este momento las mujeres recicladoras se sienten muy contentas, porque ya no tienen que sufrir. Mire, yo tengo varias aquí en mi organización que estaban sujetas al esposo y el esposo las maltrataba mucho, les pegaba, mejor dicho, venían con los ojos negros.

Todas y ellas se fueron independizando con el reciclaje y ya están solitas, pagan arriendo, viven bueno, se visten bien, hay una a la que el esposo, todo lo que cogía, se lo quitaba y solo para tomar; y ella

vive en Planadas. Sacó sus hijos adelante sola, con el reciclaje, tiene como fuente dos conjuntos residenciales y viene acá a vender cada 8 días, cada 3 días, según lo que haya de material, y siempre son 100, 120, porque ella acumula, no vende a diario sino que acumula.

La organización le manda el camión para que ella no tenga que transportar este material porque no tiene en qué. Entonces nosotros, todos los martes por la mañana y los sábados mandamos el camión. Entonces ellos no tienen sino que estar en el conjunto, hacer su separación, lavar sus canecas, hacer aseo y luego nosotros vamos y recogemos.

Ha habido un cambio porque la mujer ya tiene más voz y voto y puede hacer en su hogar lo que quiera, puede salir... es que antes no podía porque si se iba, el marido pues la mataba a golpes, usted por allá de noche y todo, ¡ja! Eso había, como dice el dicho, mucho bonche entre parejas, los hijos eran golpeados, pero también era una época de tanta pobreza que vivían en ranchitos de Paroy, de madera, mejor dicho, era una cosa crítica.

Ahora la cosa es muy diferente, ya el reciclaje ha surgido y esto es como otra empresa, ya todos se toman su trabajo en serio, ya no les provoca ir a trabajar a las casas de familia, ya no les provoca nada, sino el día de reciclaje es de reciclaje y ese día tienen su plata, porque el reciclaje es plata diaria, usted trajo el material y aquí lo pesamos y se le paga; se trajo, tome.

¿Qué hace la organización? La organización lo que hace es buscar fuente para el reciclador, dejarlo ubicado para que trabaje; si ellos pueden traer el material, lo traen; y si no, nosotros vamos y le recogemos. Entonces es todo ya muy diferente, primero les tocaba a ellos

hacer todo, entonces muchos tienen sus triciclos, sus zorrillos van a Fontibón, pero no pueden ir lejos, es aquí en Fontibón, lo más lejos que llegan es hasta Puente Aranda, luego bajan por Álamos cogen la avenida Dorado y bajan a Fontibón y por un lado de la avenida esperanza, ¡pun!, acá.

Don Pedro es cojito de una piernita, pero maneja su triciclo, y Jeison Mendieta, no sé si fue de nacimiento o qué, tiene sus piecitos torcidos, entonces él maneja su triciclo con las manos. ¿Y cuál es el otro? ¡Ah! es que estoy sacando adelante varios drogadictos, pero trabajan mucho, son jóvenes, hay uno que es el hijo mayor de la señora que está clasificando abajo, se llama Nelson Sánchez. Y tengo muchos abuelitos. Un adulto mayor es Douglas, usted lo conoció. Por ahí unos 30 más o menos.

Mirando desde que esto inició a esta época, la vulnerabilidad que en ese tiempo era una cosa, de que pobrecitos los recicladores, ahorita son doctores, ahora se presentan muy bien, o sea, yo en mi organización los tengo muy ordenados, ¿sí? A todos. Allá tengo un poco de uniformes que, cuando se les acaban, yo les voy dando. Eso lo da Familia, nos ayudan; ellos van acabando los overoles y nosotros les vamos entregando y así como usted vio, ahí ya están todos.

Familia, gracias a Dios, llegó a nosotros el año pasado en pandemia, antes nos habían ayudado con una compactadora, la otra la tengo porque yo la compré, el montacargas yo lo compré. Caí mucho por la quema de la bodega, porque fueron 300 millones que perdí porque se perdió todo el material.

Yo tenía esto hasta el techo de PET, de aluminio, el aluminio lo tenía compactado,

como tenía las dos compactadoras, compactaba el PET y yo quería sacar era por muladas, por carros grandes pero desafortunadamente mi ambición de sacar todo esto se quemó; fuera de eso, me tocó pagar el techo, el arreglo fueron casi 50 millones, mandar a arreglar las compactadoras porque esta yo no sé qué pasó, si se alcanzó a dañar algo pero quedó funcionando, la de atrás si no... mejor dicho, toda se quemó, me tocó volverla a ensamblar de nuevo.

Tengo un señor en Puente Aranda que viene, me las arma y me arregló el montacargas. Mis hijos se quemaron porque lo sacaron a toda porque la llama iba pa' afuera, si usted ve el video se nota cuando la llama va hacia afuera; aquí vinieron 4 carro-tanques apagando ese incendio, llegaron bomberos de Madrid, Faca, Funza, Fontibón, Mosquera de todo. Pero la vida de ahorita comparada con la de antes es muy buena porque, por ejemplo, muchos lograron comprar lotecitos y con lo de transfer construyeron paredes, han hecho mucho y si usted en una reunión ve la diferencia que había antes a ahorita ellos ahorita son reyes.

El meter las manos en esas bolsas es saber que encuentran de todo, porque hemos encontrado pedazos de cuerpo en esas bolsas, hemos encontrado perros, de todo uno... en el reciclaje se encuentran demasiadas cosas.

Esto es duro, pero bueno, el que se mete al reciclaje se amaña y se ajuicia. Es que esto, no por nada, es bueno. Yo me voy para arriba a la bodega y me aburro en la oficina, a mí no me gustan las oficinas me gusta estar mirando el reciclaje, mirando allá, estar hablando con todos, estar dirigiendo: vea que esto no lo hagan así, mire hay que arreglar la bodega, hay que hacer esto, hay que mirar.

¿Mi visión? Mi visión es tener una empresa muy grande, que sea, he pensado, no sé si soy loca, pero lo estoy logrando, en que Asorema sea grande, que haya más trabajadores, que de lo que llega a la bodega ellos puedan sacar su sueldo, que puedan ser como un consorcio de aprovechamiento... yo tengo un consorcio, sí, pero no lo he explotado, lo tengo ahí, en remojo, pero sería muy bueno que ese consorcio se volviera grande como LIME, como esto que pudiéramos tener.

Ya hay dos carros, porque Familia en Eco-plásticos, nos dio uno y el otro lo compramos con lo que hemos sacado. Al reciclador nunca hemos dejado de pagarle, esta es como que quizás la única organización que mensualmente les paga, mensualmente, mensualmente, porque no se les quita nada.

Se saca, sí un poquito para la nómina de los que están en la oficina, pero que se les quite la platica que es de ellos, no. Además, nosotros no recibimos así tanta plata, que 100, 50 o 60 millones, nosotros por ahí recibimos, por ahí, 35; no recibimos más y con eso yo sustento casi a 120 recicladores.

El que ha estado trabajando transparente conmigo es don Jocelin Castañeda. En el 2010, cuando dañaron la Cooperativa de Trabajo Asociado, don Egdar Yuves, volví y reactivé la asociación con plata mía; yo la puse, la reuní, la hice con 38 recicladores a los 8 días se retiraron todos con don Edgar, o sea con el que era gerente, porque se fueron a trabajar con uno de medioambiente de Fontibón, Manuel Gaitán. Y don Manuel se apastó todo eso, no quedó sino mi familia afrontando todo y yo trabajando en La Alquería. ¿Cómo le parece?

Hasta el 2012 cuando Petro no nos dejó trabajar más, y dijo que sí, que nosotros éramos vulnerables y que si entrábamos a trabajar en lo público dejábamos de serlo y que no podíamos seguir trabajando por nuestro lado, que escogiéramos: o nos daban trabajo o seguíamos en el reciclaje.

Eso fue en el 2012 que Petro hizo la última reunión en diciembre y ahí nos voló a 30 promotoras, a todas nos sacó de la UAESP y desde esa época no hemos vuelto a trabajar con la Unidad, no nos han dado la oportunidad, porque eso sí, ¡pagaban más bueno! Nosotros ganábamos 1.800.000 en esa época, yo en La Alquería ganaba eso y duré 3 años; y con la UAESP trabajé 7 años y trabajando con el reciclaje.

A mí me buscaban, imagínese que yo era tan viva que ingenieros que estaban en eso del medioambiente y que estaban estudiando, me pagaban para que yo les hiciera en las plazas la medición del reciclaje, entonces mi maletica era un par de guantes, un metro, un delantal, una cachucha y las botas, y yo tenía que ir a las plazas, medir las canecas medir la boca, el largo, el cuarto y luego ellos sacaban unas estadísticas y decíamos: tanto reciclaje sale acá.

Volteábamos la caneca y escogíamos todo lo que era reciclaje y todo lo que era orgánico volvía a quedar en la caneca y salía exactico con el metraje y eso me pagó la UAESP para hacer eso, luego la Cooperativa de Tunja que queda aquí en la 45, ahí en toda la esquina, de ahí mandaron un poco de estudiantes o yo no sé qué era eso, dizque para que nos enseñaran a nosotros.

EL RECICLAJE, OTRA OPORTUNIDAD

Jaqueline Tinjacá



Fuente: SAP-UAESP

Pues yo iba a ayudarle a mi mami y también mi hija; mi mami llevaba, juff!, como veinticinco años reciclando. Pero entonces ya cuando me quedé sin trabajo, pues de ver a mami así yo también llegué a esa profesión, qué más podía hacer. Cuando quedé sin trabajo dije: pues lo que Dios disponga y me puse a reciclar; pero al principio lloraba mucho porque siempre

es duro pasar de trabajar en una empresa y tener que... ya no tener más trabajo.

A mi madre la conoce mucha gente, yo trabajaba y ella se llevaba a mi hija en el carrito entonces ella también reciclaba. Yo he decidido trabajar mucho en conjunto residencial porque uno va, hace su trabajo, entrega, deja todo limpio,

colabora. También, he trabajado con las alcaldías sensibilizando sobre el manejo de las basuras, el reciclaje y todo esto de los comparendos ambientales, por eso también me gusta cuando tenemos un colegio o un punto de reciclaje (llámese jardín o llámese edificio o conjunto), pues me gusta mucho enseñarle a la gente lo que yo he aprendido.

Así que me gusta mucho trabajar en los conjuntos y en los colegios y de la mano de ustedes, de la UAESP, yo trato de mirar en qué localidad estamos y así mismo busco también la persona de la UAESP y el operador de aseo de la zona, y hacemos capacitaciones, lúdicas y todo para incentivar a la gente.

En nuestra tarea nosotros vamos, reciclamos, y no es como mucha gente que termina y se va pa' la casa, sino que miramos y aportamos ideas a los conjuntos: podemos hacer esto, podemos capacitar a la gente, podemos hacer lúdicas; también recogemos ropa, zapatos, muebles en buen estado y los donamos: tenemos una fundación que está en proyecto y con eso aportamos un granito de arena a mucha gente que necesita.

Nos preocupa el medioambiente, los animalitos, cuidar las plantas, también a la otra persona que necesite un par de zapatos o un lápiz o unos cuadernitos o, bueno, lo que Dios disponga que nos regalen, pues así mismo también nosotros aportamos; esto lo hacemos con la Asociación, con Heidi (la representante legal), con mi hija, le vamos contando así a diferente gente, ellos se van uniendo y se animan porque ven que uno está emprendiendo, sin tener nada, pero uno

está emprendiendo para una sociedad más humana.

Ya había una identidad o una profesión que era el reciclaje y empezaron a regir esas leyes de acuerdo a lo que estaba en la Constitución y entonces hicieron la Asociación, nos reunieron a todos para votar por el presidente, el vicepresidente y todos los cargos que había; después hubo problemas —como en todas las asociaciones— y salieron los que estaban antes y entró Heidi hace como cuatro años.

La organización actualmente maneja planillaje; esta Asociación, gracias a Dios, es cumplida para los pagos; con el lugar de trabajo también, porque le respetan a uno su fuente; si necesitamos una capacitación o algo, avisamos y entre todos la hacemos; hay colaboración y también respeto hacía uno: no por ser reciclador tiene que ser gamín.

Frente a los logros, pues lo primero es que uno ya tiene esa profesión y maneja sus horarios, entonces es una bendición, porque uno ya sabe que en tal conjunto pasa la basura por la mañana, entonces usted madruga y va al otro por la tarde, entonces alcanza a hacer dos o tres al día; depende también de la distancia y el tiempo, porque usted sabe que los trancones en Bogotá son terribles.

Además, pues tener la experiencia de haber trabajado con la Alcaldía y con eso uno ha dado un paso adelante porque sabe dirigirse a la gente, sabe ser respetuoso, no es gamín, no está mal vestido, no huele mal; entonces ya a la persona no la ven como la veían antes: huy que esa persona es recicladora y huele a feo,

viste mal, se dirige mal a las personas, es grosero... sino, que ahora los recicladores somos un logro para la sociedad, porque ya no somos anónimos, sino que estamos haciéndonos notar y también capacitando a otras personas.

Yo me considero líder de la Asociación porque junto con Heidy hemos trabajado en varios proyectos y si ella conoce a alguna persona, me la presenta, hablamos y miramos qué opciones hay para trabajar y cómo haríamos, y si yo conozco también a una persona, igual, porque como estamos en las mesas de trabajo de la Alcaldía de Rafael Uribe, de Antonio Nariño, pues estamos mirando qué hay, no solamente a nivel de trabajo, sino de bienestar.

A veces hay gente que le quiere brindar a los habitantes de calle un desayuno, cualquier cosita... nosotros estamos en eso: si conocemos a alguien que quiere donar veinte, treinta o cincuenta desayunos, pues ayudamos a organizar a los muchachos, la bodega y hacemos unos desayunos o almuerzos y estamos ahí presentes, porque muchas veces las organizaciones solamente firman, hacen papeles, dan carnet (si le dan) y ya, pare de contar; nosotros tratamos de crear esa fraternidad entre la Asociación y las personas porque, primero, todos somos humanos y hay mucha gente que también trabaja en esto y no tienen ni familia, ni nada; entonces, uno también se pone en los zapatos de la otra persona.

Yo diría que la gente que hace este oficio es valiente y berraca. ¿Por qué? Porque no es fácil meter las manos en todo eso, comerse esos olores, aguantarse la gente y muchas veces, sino es la mayoría, la culpa la tiene el reciclador, el habitante de calle, el reciclador que rompe las bolsas, y no se

dan cuenta que la culpa muchas veces la tiene la persona de la casa, que no separa; si separara y entregara el material limpio y seco, como dice en la ley, pues pa' qué van a romper las bolsas si el material está limpio y seco, no hay necesidad, porque están recogiendo barrido, baño y cocina en una sola bolsa, y no está buscando si hay una botella, si hay archivo, si hay alguna cosita... no la estaría buscando, porque ya el material está separado en una caja, en una bolsa, en lo que sea...

Para mí la gente recicladora es juna berraca! que demuestra de qué está hecho el colombiano: que es un todero; porque vea que somos ejemplo en muchos países, porque uno ya como trabaja, que sabe que se le mete a todo, entonces no le queda grande nada.

Yo diría que el Gobierno debería darle una pensión a la gente que ya es de edad, que tiene muchos años de trabajo reciclando, porque hay muchos ancianos que no tienen una casita, familia, nada; entonces le toca acudir a esto, pero hay mucha gente de la tercera edad que no tienen una fuente; entonces nosotras, o sea, mi persona, mi hija y mi mami, cuando vemos algo así, tratamos de luchar por una fuentecita para dársela a un abuelito, porque es muy duro estar en calle y no tener un punto fijo que puede generar \$5.000, \$7.000, \$9.000, \$15.000; pero en cambio uno en la calle puede hacer solamente \$2.000, \$3.000, dependiendo; y hay días que también lo pasan en blanco, porque hay mucha gente reciclando.

Entonces, yo digo que sería una manera linda exaltar la labor del reciclador y también de la persona de la tercera edad. El reciclador que sea de la tercera edad a veces es gente olvidada y hay mucho abuelito que no tiene un punto fijo,

entonces le toca deambular por la calle y exponerse a los carros, a un accidente, a muchas cosas; por eso creo que se les debería dar un beneficio prioritario porque se lo merecen, porque ya de acuerdo con sus años de vida y de trabajo son como un símbolo patrio.

Hay que hacerles un reconocimiento a ellos y a su labor, esto sería dignificar lo que ellos hacen: como darles una casita o una pensión... o una fuente, que ya tuvieran un conjunto un planillaje. Es que

no es lo mismo uno a esa edad jalar y recoger. A los niños que están expuestos, que los llevan a reciclar, también hay que darles garantías, que hubiera una guardería o un hogar donde los dejaran mientras los padres trabajan, para que no exponerlos a cualquier cantidad de cosas; o inventarnos algo que fuera como un nocturno parecidos a los que han hecho en bienestar social, pero para los hijos de recicladores. Eso sí sería una bendición porque hay mucha gente que trabaja de noche.

¿QUÉ ES EL RECICLAJE Y QUIÉN ES EL RECICLADOR?

Álvaro Parra

Subdirector de Aprovechamiento

El reciclaje es la forma de introducir al ciclo inicial cualquier proceso, la naturaleza lo ha hecho desde que empezó a ser naturaleza, por ejemplo, cuando el viento hace que las hojas de un árbol o los frutos se caigan, lo que hace la naturaleza es descomponer eso a través de los mosquitos y bacterias y lo vuelven a meter como abono para nutrir otra vez el árbol y el árbol vuelve y produce hojas y frutos y se repite el ciclo.

Un ciclo que se repite constantemente: eso es el reciclaje. Si uno aplica eso en una economía, es exactamente igual: si yo tengo vidrio y cojo un frasco y se me rompe, pues la idea es que ese frasco roto lo vuelva a meter a la fábrica y la fábrica vuelva y produzca otra vez un vaso, lo mismo con el cartón, con todo.

Y el reciclador es la persona que está dedicada profesionalmente, al igual que un albañil, un abogado, un sociólogo o un economista, a la separación de material, recuperación, limpieza y comercialización para introducirlo al ciclo de la economía circular. Esta es la actividad, creo, más importante del ciclo de economía circular del sector productivo, porque evita que todo eso, que toda la naturaleza en la materia prima virgen se vuelva a utilizar, entonces él lo que hace es reutilizar la misma materia prima.

Normalmente es una persona marginada por su procedencia, por su nivel educativo y por la manera en que se está remunerando el reciclaje, pues obviamente él no puede salir de esa pobreza, quizá cuando se organice mejor todo el esquema tarifario pueda realmente mejorar la calidad de vida y la idea es que el reciclador siga teniendo, como cualquier profesión, una remuneración y que gane igual que un abogado o cualquier persona que trabaje en una empresa normal, pues que ganen eso igual. Esa es la idea, hacia allá queremos ir.



Fuente: SAP-UAESP

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, M. M., & Torres, D. G. (2003). Los recicladores y el desarrollo sostenible: La construcción del actor social. Fundación Social.

Ashoka. (s.f.). Silvio Ruíz Grisales. Reciclaje y siuda: Tejiendo Historias. Feresurco / Fundación Social / Red de Solidaridad Social. Recuperado el 30 de junio de 2021, de Ashoka / Región Andina: <https://www.ashoka.org/es/fellow/silvio-ru%C3%ADz-grisales>
Bejarano, S. (1998).

Congreso de Colombia. (11 de julio de 1994). Ley 142. Bogotá, Colombia. Recuperado de http://www.secretariassenado.gov.co/senado/ basedoc/ ley_0142_1994.html

Corte Constitucional de Colombia. (2003 de agosto de 2003). Sentencia T-724. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2003/T-724-03.htm>

Díaz, C. M. (2018). Los recicladores y su derecho a participar- Logros jurídicos, política pública y organización en Colombia. Universidad Sergio Arboleda. Recuperado de <https://repository.usergioarboleda.edu.co/bitstream/handle/11232/1493/LOS%20RECICLADORES%20Y%20SU%20DERECHO%20A%20PARTICIPAR.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

El Tiempo. (1 de marzo de 2000). Condenan a 5 por hechos en la universidad libre. Recuperado de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1258681>

El Tiempo. (13 de enero de 1991). EDIS: o Mejora o Se Liquidada... Recuperado de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-9162>

El Tiempo. (16 de septiembre de 1994). De recicladores rasos, a empresarios

de la basura. Recuperado de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-222231>

ENDA A.L. COLOMBIA. (2012). Ecoalianza Estratégica de Recicladores: Asociatividad para la productividad Una experiencia alternativa. Universidad Piloto de Colombia - Grupo de Investigación en Desarrollos Humanos,. Recuperado de <http://www.endacol.com/wp-content/uploads/2018/09/ECOALIANZA-ESTRAT%C3%89GICA-DE-RECICLADORES.pdf>

ENDA A.L. COLOMBIA. (2014). Sistematización de Experiencias del Proyecto Hacia la Inclusión y Protección Social de la Población Recicladora en Bogotá. Equipo de sistematización proyecto IWPARG - Enda Colombia. Recuperado de <http://www.endacol.com/wp-content/uploads/2018/09/HACIA-LA-INCLUSI%C3%93N-Y-PROTECCI%C3%93N-DE-LA-POBLACI%C3%93N-RECICLADORA.pdf>

ENDA A.L. COLOMBIA. (2016). Aproximaciones a un Diagnóstico de Género en Organizaciones de Recicladores en la Ciudad de Bogotá. ENDA América Latina. Recuperado de <http://www.endacol.com/wp-content/uploads/2018/09/DIAGN%C3%93STICO-DE-G%C3%89NERO-EN-ORGANIZACIONES-DE-RECICLADORES.pdf>

ENDA A.L. COLOMBIA. (2017). Cartilla Informativa para el Fortalecimiento Asociativo del Gremio Reciclador de Oficio. ENDA A.L. COLOMBIA. Recuperado de <http://www.endacol.com/wp-content/uploads/2018/09/Ojo-que-no-te-saquen-del-negocio-del-reciclaje.pdf>

Fundación Grupo Social. (1 de Julio de 2021). Fundación Grupo Social. Recuperado de Fundación Grupo Social: <https://www.fundaciongruposocial.co/public/quienes-somos>

Fundación Social / ANR. (1995). Retomando el camino: Memorias del taller nacional de recicladores. Asociación Nacional de Recicladores / Fundación Social.

Fundación Social. (1990). Memorias del Primer Encuentro Nacional de Recicladores. Fundación social.

Fundación Social. (1993). Tecnología, diseño industrial y factores humanos en el reciclaje de basuras. Un caso: Bogotá, los recuperadores en la vía. Fundación Social.

León, P. E. (2006). La historia de la Empresa Distrital de Servicios de Bogotá: Construcción social de un declive organizacional. Revista Facultad de Ciencias Económicas, pp. 135 - 172. Recuperado de <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/rfce/article/view/4589/3540>

Lozano, P. (3 de marzo de 1992). Mendigos colombianos eran asesinados para vender sus cadáveres a una Facultad de Medicina. Recuperado de El País: https://elpais.com/diario/1992/03/04/sociedad/699663606_850215.html

McCausland, F. E. (2 de octubre de 2018). Las Muertes de Unilibre. Fundación Ernesto McCausland, Colombia. Recuperado de https://youtu.be/_sUxynuld6A

República de Colombia. (11 de abril de 2016). Decreto 596. Bogotá, Colombia.

Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=69038#:~:text=Por%20el%20cual%20se%20modifica,y%20se%20dictan%20otras%20disposiciones>.

Terraza, H., & Sturzenegger, G. (2010). Dinámicas de Organización de los Recicladores Informales: Tres casos de estudio en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Din%C3%A1micas-de-organizaci%C3%B3n-de-los-recicladores-informales-Tres-casos-de-estudio-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>

UAESP - SAP. (2021). Resolución 118. Bogotá, Colombia.

UAESP / Castro. (2012). Informe: "Caracterización de la población recicladora de oficio en Bogotá". Bogotá: Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos. Recuperado de <https://n9.cl/4ko6g>

UAESP. (5 de julio de 2019). El reciclador de oficio que no se dejó paralizar por sus limitaciones - UAESP. Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos. Bogotá, Colombia. Recuperado de https://youtu.be/k1QncS_7M-Q

UAESP. (2021). Caracterización población recicladora 2020. Bogotá: Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos. Recuperado de <https://www.uaesp.gov.co/sites/default/files/documentos/Caracterizacion%20poblacion%20recicladora%202020%20publicar.pdf>

UAESP. (S.f.). Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos -UAESP-. Recuperado el 30 de junio de 2021, de Uaesp.gov.co: <https://www.uaesp.gov.co/>

UNAL / SSPD. (2018). Caracterización de organizaciones de recicladores de oficio en proceso de formalización. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Superintendente de Servicios Públicos Domiciliarios. Recuperado de <https://www.superservicios.gov.co/sites/default/archivos/archivos/caracterizaciondeorganizacionesderecicladoresdeoficio.pdf>

UNAL. (16 de diciembre de 2010). Homeopatía y Farmacia. Recuperado de UN Radio: <http://unradio.unal.edu.co/detalle/cat/desde-la-botica/article/homeopatia-y-farmacia.html>

Universidad Javeriana / UAESP. (2011). Caracterización de la actividad del reciclaje en Bogotá. Bogotá: Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos.

UN TRABAJO QUE DIGNIFICA A LA CIUDAD
EL RECICLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ

ANEXO 1

Entrevista Álvaro Raúl Parra

Economista de la Universidad de Nariño, con estudios en Evaluación Ambiental de Proyectos de la Universidad Manuela Beltrán (Bogotá) y en Planificación Estratégica de la Universidad Javeriana de Colombia.

Tipo de Transcripción:	LITERAL.
Fecha de entrevista:	Martes, 15 de junio de 2021
Fecha de transcripción:	Martes, 22 de junio de 2021
Entrevistado:	Álvaro Raúl Parra Erazo
Entrevistadora 1:	Katerine del Carmen Serrano Poveda.
Entrevistadora 2:	Vannesa Hercilia Moreno García
Duración:	33:52 Min

Entrevistadora: ¿Cómo llega usted a todo este mundo, a todo este tema del reciclaje, en qué época?

Entrevistado: Bueno, más o menos hacia los años 1978 o 79 yo estuve... empecé a trabajar con una entidad que se llamó la Fundación Social (Aluna Consultores Limitada, 2011, p. 9) y en ese entonces, creo que en los años 75 o 76 por ahí, es que no recuerdo bien la fecha, creo que unas personas de acá de Bogotá habían descubierto la importancia que tenían los recicladores como personas, como seres humanos y esta entidad lo que hacía es básicamente el trabajo social y comunitario, pero la entidad... pues hacíamos reuniones de carácter nacional en todas las sedes y en una de esas reuniones se nos comunicó que había la posibilidad de

trabajar con recicladores, porque se había descubierto en Manizales y en Bogotá, pues el trabajo que hacían ellos que era en unas condiciones bastantes deficientes y en ese momento la fundación estaba estructurando planes de desarrollo regionales y en esos planes de desarrollo...

Entrevistadora 1: ...perdón ¿usted estaba en Pasto o en Barranquilla?

Entrevistado: Yo vivía en Pasto en ese momento y resulta que cuando... la Fundación hizo un video sobre Manizales, sobre cómo vivían los recicladores en la quebrada los Olivares y cuando yo vi ese video quedé tan impactado, porque es que a mí pues siempre me ha gustado hacer trabajo social desde muy chiquito, toda la vida, mejor dicho, me dediqué a hacer eso, no obstante soy economista, pero mi práctica siempre fue social, sociológica y pues apoyando muchos grupos sociales, comunitarios para que salgan de los estados de atraso). Me impactó tanto, tanto, ese video que yo recuerdo que me fui a los días, después que vi el video me fui al botadero, en ese tiempo no había rellenos sanitarios en la mayoría de ciudades del país no había, creo que el único que había era el de Bogotá, el resto de ciudades tenían la opción de botar a cielo abierto los residuos, buscaban un campo y lo tiraban ahí o en los ríos, los tiraban a los ríos y ese era el lugar donde disponían los residuos, en la ciudad también los residuos los botaban los vehículos al río Pasto y antes de que los botaron los recicladores, pues había un grupo de personas que estaban ahí, entonces yo me fui a verlos y ¡claro!, ellos eran unas personas como muy retraídas y les daba miedo el contacto con la gente, o sea, se asustaban, porque ellos como eran unas personas que estaban metidas en medio de la basura, estaban siempre oliendo mal, estaban sucios y cuando la gente los veía así en ese estado a ellos les daba miedo que la gente los rechace, pues porque en esa época ya estaban surgiendo las bandas de "limpieza social" me acuerdo en ese tiempo y la "limpieza social" era que... Bueno, cuando los recicladores se hicieron visibles un poco le empezaron a llamar una facción, les empezaron a llamar "los desechables" y, como tales, la gente podía desecharlos, o sea, matarlos, y ahí no pasaba nada y así pasó con mucha gente, a los recicladores en ese tiempo les daba miedo darse a conocer para que no les digan que eran "desechables"

porque inmediatamente los conocían como "desechables" ya estaban declarados a pena de muerte.

Entrevistadora 1: ...los querían matar.

Entrevistado: Estas personas... bueno, yo los visité y, claro, a ellos les daba miedo. No hablaban conmigo, no conversaban, no querían nada. Yo después iba casi todos los días a visitar, o sea, como para hacerme... digamos, como para ganarme al menos la amistad, pero hubo varias semanas que nunca me hablaron, ni me dijeron nada ni que hacían ni porqué.

Entrevistadora 1: ¿Sumercé cuántos años tenía?

Entrevistado: Yo debí haber tenido ahí como 20 años tal vez... ¡no!, tenía yo un poquito más: 25, 26 años ya tenía. Y entonces, digamos que era tan difícil que ellos conversaran por el miedo que tenían, que yo una vez me fui y les dije: "venga, es que yo quiero que ustedes conozcan a otros que igualito como ustedes trabajan y están en otra ciudad, pero ya están organizados". Yo me llevé un televisor y en ese tiempo era un Betamax, creo que llamaban.

Entrevistadora 1: O un VHS.

Entrevistado: No, VHS no había en esa época todavía. El Beta era, sí, el Betamax.

Entrevistadora 1: Sí, un Betamax había, el VHS fue posterior, me parece. Bueno, conseguí un televisor, un Betamax y me fui a una casa al ladito

Entrevistado: de donde estaba el botadero y hablé con un campesino y le dije que por favor me prestara corriente para poder conectar un televisor e invitar a los que estaban ahí alrededor, y dijo: "ah, sí, los muchachos que trabajan en la basura". Y les presenté el video de Manizales; el video de Manizales lo que hacía era una descripción de cómo trabajaban, cómo vivían los recicladores y cómo se habían organizado, era pues un poquito motivante. O sea, de eso ya habían pasado unos años, porque digamos, mientras se estructuró el proceso y mientras se estableció en la Fundación como Programa Nacional de Reciclaje...

Bueno, no estaba todavía como Programa Nacional de Reciclaje, sino simplemente era un apoyo que había solamente en Manizales, ni en Bogotá, ni en ninguna otra ciudad había.

Entrevistadora 1: Pero eso lo lideraba la Fundación Social.

Entrevistado: Eso lo lideraba la Fundación, entonces yo con la Fundación, ya trabajando dentro de la fundación me fui a hacer esto que les cuento del botadero, fui y les presenté el video; y ese día los recicladores empezaron a hablarme.

Entrevistadora 2: A ver si entendí bien. El video de Manizales que usted dice se los presentó a los mismos de Manizales, ¿sí?

Entrevistado: No, a los de Pasto.

Entrevistadora 2: ¡Ah! a los de Pasto.

Entrevistado: A los recicladores de Pasto para que ellos... o sea, porque es que ellos no querían, o sea, ellos eran muy, ¿muy qué? no querían... o sea, les daba miedo, entonces yo para quitar digamos ese miedo, para establecer una relación de confianza les presentamos este video y ellos entendieron que había otros igual que ellos en otras ciudades y que hacían lo mismo y que se habían organizado.

Entrevistadora 1: Claro.

Entrevistado: Claro, cuando pasó eso yo empecé a conversar con ellos y empecé a hacer lo que sabía hacer, que era el trabajo social, empecé a visitarlos con mucha frecuencia, me gané la confianza de ellos, luego me empezaron a invitar las casas donde ellos vivían y empecé a conocer, yo no conocía el tema, pero empecé a conocer cómo era que funcionaba el sistema y qué hacían y cuánto... Entonces descubrí toda la explotación en la que ellos vivían. Primero, pues eran unas personas que entre otras, era muy doloroso, porque después de eso yo fui por varias ciudades del país haciendo la promoción y eran muy duro, yo por ejemplo, en Pasto, en Soledad y en muchas ciudades del país, yo veía que los recicladores se peleaban con los "chulos" por la comida,

porque es que a ellos, digamos, como era tan poquito, lo que les pagaban a ellos no les alcanzaba; ellos se peleaban; por ejemplo, los pollos podridos se los llevaban y se los comían, los cocinaban en la casa, el arroz podrido también lo cogían... o sea, lo que podían rescatar de comida se la llevaban para sus casas para comer ellos y sus familias y sus hijos. A mí me tocó varias veces comer arroz podrido, porque me daban, o sea, yo pues por no... pero pues yo he sido resistente, he sido fuerte, pues a mí me ha tocado vivir situaciones muy duras en la vida, pues mi organismo también se adapta un poco a ser un poco más fuerte. Y, claro, a mí pues me tocaba tomarme el café, a veces me servían comida, porque a veces iba a las casas de ellos y me reunía con ellos y durábamos hasta altas horas de la noche charlando, conversando y motivándolos para que se organicen.

Después de varios, como de dos o tres meses, logré que ellos se organizaran en una precooperativa e hicimos todo el trámite, ellos ya perdieron el miedo y todo. Entonces yo fui la... después de Manizales fue la segunda ciudad en la que se organizó un grupo de recicladores y después de eso empezaron otras ciudades: Ibagué, etcétera, etcétera, a hacer lo mismo que yo había hecho, porque dijeron: claro, si en Pasto lo pudieron hacer, entonces en el resto... si un pastuso es capaz de hacer eso, el resto del país también (risas). Bueno, después de eso, digamos ese fue el inicio del Programa Nacional de Reciclaje, porque ya empezaron varias ciudades a hacer eso; primero fue Manizales, luego Pasto y luego aquí en Bogotá pues ya estaban organizados, acá en Bogotá, a diferencia del resto de ciudades, pues aquí hay más número de recicladores y ya había organizaciones con trayectoria de varios años atrás. Entonces, lo que hizo la fundación fue coger a esas organizaciones que ya estaban organizadas y apoyarlas y empezar a generar otras iniciativas; luego, como yo fui el primero que inicié los procesos organizativos diferentes de Manizales y yo sabía cómo era, la Fundación me motivó para que yo hiciera lo mismo en otras ciudades, entonces me fui a Cali.

Entrevistadora 1: ¿Ellos lo contrataron?

Entrevistado: ¡Claro! yo estaba contratado, yo trabajaba para ellos, me pidieron el favor para que yo fuera, pues que ayudara;

entonces me fui a otras ciudades, a Ipiales... luego, volví a Cali; luego, me fui otra vez a Manizales, porque en Manizales no había quién lidere el tema, yo me fui a quedar unos dos o tres años en Manizales y ahí fue donde conocí a Silvio Ruiz y a varios líderes. Silvio en ese tiempo debió haber tenido doce o catorce años, no me acuerdo, pero era un niño y ellos trabajaban en la quebrada los Olivares como "barequeros". Ahí recuperaban el material porque en la quebrada, al igual que en Pasto, se botaba el residuo ahí, y en Cali se llamaba el botadero Navarro, que era un botadero a cielo abierto, no era relleno sanitario tampoco y ahí también había una cantidad de recicladores que vivían de eso, igual que en Pasto; o sea, cambiaba un poco el clima y los tamaños, en unos lugares eran más personas, en otras menos, pero más o menos el comportamiento de todo el país era igual: en Soledad, en Barranquilla era muy parecido y después que se estableció el Programa Nacional de Reciclaje... ¡ah, bueno! Yo estuve por varias ciudades, terminé en Manizales y en Manizales terminé entendiendo mucho más la dinámica del reciclador. Yo incluso en Manizales logré ir con muchísimos recicladores a hacer las rutas que ellos hacían, porque ellos iban en las calles antes de que el vehículo recogiera el residuo... lo que hacían era abrir las bolsas, sacaban el material y se lo llevaban. Y eran tan hábiles los recicladores que solamente con tocar y palpar una bolsa negra sabían si era buena o no era buena para el reciclaje, unas veces las llevaban y otras veces las dejaban.

Entonces yo, por ejemplo, conocí a fondo, digamos, como el sentido: conocí las características, las familias de los recicladores, la manera como trabajaba, la manera de su lenguaje, las expresiones, todo el tema sociológico y todo.

Entrevistadora 1: En esos inicios, ¿ellos recogían y a dónde lo vendían? Porque pues no existía todo lo que existe ahora.

Entrevistado: Claro, ellos los vendían a intermediarios, porque había unos productos que ya tenían... Obviamente, digamos, que el reciclaje siempre ha existido desde hace mucho rato aquí en Colombia, lo que pasa es que antes lo hacían algunas empresas o personas, pero los recicladores se empezaron a especializar en eso; no tanto en Bogotá, sino en el resto del país, había unos productos que ellos sí los recogían, que

les compraban las industrias desde siempre y siempre ha habido intermediarios. Por ejemplo, yo me acuerdo, cuando era niño, yo a veces iba y recolectaba el vidrio, el cartón y esto y lo vendía y me lo pagaban para yo poder comprar mis golosinas en el colegio y eso es cuando yo hacía eso, pues no era reciclador, pero los recicladores sí hacían eso para ganarse la vida.

Claro que sí había, por ejemplo, la industria más importante era la industria del vidrio, la industria del cartón y la industria de los metales que eran las que más les compraban. Entonces los recicladores, como no estaban organizados, eran muy explotados por los intermediarios, entonces los intermediarios les pagaban a lo que ellos querían, el vidrio, por ejemplo, se los pagaban no sé, por decir algo a un peso y ellos se lo vendían a la industria a veinte pesos, por decir algo. Claro, yo lo que les hacía caer en cuenta a los recicladores era eso: "vea, si ustedes se organizan podemos nosotros hacer ventas en bloque", que fue el siguiente paso, una vez que organizamos a varias organizaciones en todo el país, nosotros hicimos un negocio nacional; por ejemplo, con Peldar yo me acuerdo, dijimos: bueno, Peldar, tenemos 200 organizaciones en el país, estas organizaciones producen tanta cantidad de vidrio, nosotros se lo vamos a vender a este precio, no al que ustedes quieren, sino a este precio o si no, no le vendemos a nadie. Entonces, nosotros lo que hicimos fue retener a todos los recicladores, retener fuente de vidrio para lograr que suba la industria del precio y así hicimos; con algunos negocios no, pero esos eran temas de estrategias, se llaman, estrategias comerciales más de presión, poco.

Bien, entonces, luego de haber estado yo en Manizales y ahí es donde aprendí la esencia del reciclador, del cómo vive la persona, porque en Pasto estuve poco tiempo, digamos hasta que se organizaron y ya de ahí me fui a Manizales, pero en Manizales yo conocí a fondo la esencia sociológica, familiar y cultural de los recicladores. Y una vez que ayudé a fortalecer también en Caldas, porque también hemos organizado varios grupos en otras ciudades, la entidad me dijo: "vea, en el Caribe colombiano también hay posibilidades de que abramos sede para que ampliemos la cobertura". Me enviaron a Barranquilla y en Barranquilla, yo lo que hice, organicé a los recicladores de todas las ciudades del Caribe

colombiano, organicé en: Paraguachón, en Riohacha; en todas las ciudades capitales y en otras ciudades pequeñas, por ejemplo, en Montería, en Sincelejo y unas ciudades chiquitas, como Sincé, que queda como a una media hora de Sincelejo. Entonces hicimos una red de recicladores de todo el país, yo ya conociendo el tema, yo sabía cómo había que organizarlos y, claro, los recicladores... ustedes no se alcanzan a imaginar la felicidad que les daba estar organizados, conocer a otros recicladores de otras latitudes del país que también hacían lo mismo y que también estaban siendo explotados, que la gente no los reconocía, que estaban aislados, marginados de todo, ¿no?, y con todas las carencias, ¿no?: sin educación, sin vivienda, sin comida, pagados mal, etcétera.

Una vez que tuvimos... yo organicé y le llamamos Arcón, que es la Asociación Regional de Recicladores de la Costa Norte., eran todos los del Caribe colombiano realmente. Claro, eso dio un impulso muy fuerte y después de eso empezamos a hacer los Congresos Nacionales de Recicladores, creo que yo alcancé a estar como en tres congresos. En esos congresos empezamos a invitar también a los industriales.

Entrevistadora 1: Los conocieron...

Entrevistado: ...para que los industriales conozcan a los recicladores y empiecen a mejorar los precios y a ayudarles a todos los recicladores del país. Logramos, por ejemplo, que Peldar en ese tiempo, imagínese que Peldar en ese tiempo era la industria que más reciclaje aportaba a su proceso industrial; por ejemplo, ellos aportaban en más o menos el 20 % de la mezcla que ellos hacían, era de material reciclable, y el 80 % por ciento era materia prima virgen, es decir, era arena caliza, feldespato, que es con la que se hace el vidrio.

Entrevistadora 1: Que eso se da más allá en la Costa.

Entrevistado: No, en todo el país. O sea, eso no es difícil de hacer, hacer esas mezclas, porque las industrias más importantes del vidrio están aquí en Bogotá y en Cali, Peldar y Conalvidrios, básicamente, y son los que surten de vidrio a todo el país. Entonces, nosotros decíamos: "bueno, que porque no compraban más", por ejemplo, porque a veces ellos decían:

"no, ya se me agotaron la capacidad de compra, porque yo ya tengo el 20 % de la materia prima que necesito", porque la tecnología que ellos desarrollaron en ese tiempo no podía asimilarlo más material reciclado, o sea, se les dañaba la calidad... mejor dicho, ellos lo que estaban cuidando era la calidad y no habían encontrado todavía tecnología más desarrollada para hacer mezclas de más material reciclado, ellos decían: "entre más material reciclado, pues para nosotros es mejor, porque es más barato" y ellos decían: "a nosotros sí nos conviene comprarle a los recicladores porque nos sale más barato, no tenemos que gastar tanto en maquinaria, nos ahorramos tanto en energía" y ellos ya tenían una estadística de ahorros por introducir material reciclado en el proceso.

Bueno, entonces la industria, por ejemplo, era eso, que no tenía suficientes tecnologías de desarrollo para poder incorporar más material reciclable. Hoy, por ejemplo, la industria del vidrio revirtió los porcentajes, hoy más o menos incorpora el 60 %, 70 % del material reciclable y el resto es materia prima virgen y la calidad no se pierde, que eso es lo importante.

Bueno, hicimos varios congresos nacionales, ahí va la industria, a veces hacíamos negocios, pactos nacionales para que a los recicladores les mejorara la calidad de vida. Lo que nunca pudimos hacer y siempre nosotros peleamos y peleamos mucho para que las administraciones locales admitieran dentro de sus planes de gobierno programas de reciclaje para apoyar a los recicladores.

Entrevistadora 1: ¿Y por qué no lo hacían?

Entrevistado: Porque no querían, porque no se convencían, no veían que eso era importante... los recicladores todavía eran los "desechables", eran "gente sucia, mal oliente", no les hacían caso ni a nosotros ni a ellos. Y pues nosotros empezamos como a rescatar, digamos, las virtudes de ellos, entonces nosotros lo planteábamos desde esa época; era que los recicladores, que era lo que yo siempre... es lo que yo siempre... que es parte de mi discurso actual, que es que los recicladores antes que volverse delincuentes, ladrones, prefirieron dedicarse a eso antes de descomponerse socialmente, nosotros veíamos que era el último escalón que

un ser humano tenía para no descomponerse socialmente, lo último, o sea de ahí para adelante, ya cualquier persona se descompone. ¡Y eso es cierto!

Entrevistadora 1: ¡Claro!

Entrevistado: Eso es cierto, porque es que digamos un reciclador, pues o sea... alguien después de eso, ¿ya qué se vuelve?: drogadicto, alcohólico o delincuente, que es más fácil entre otras, ¿no? O sea, es que vivir... mire, es que en serio, vivir en la época en que yo conocí a los recicladores, vivir en esas condiciones, jera una situación muy dura! Es que, en serio, escarbar de una bolsa de basuras y sacar de ahí el vidrio, el papel y clasificarlo y luego venderlo es una situación bien complicada. Entonces, por eso nosotros luego, desde esa época, decíamos: "más bien, para facilitarle la labor al reciclador, la gente debería separar, en vez de que los recicladores hagan lo que la gente no hace", o sea, la gente primero desecha un vaso, lo echa a la basura, lo mezclan y luego el reciclador lo que tiene que hacer es desmezclar y descontaminar y limpiar. Entonces, decíamos: lo interesante sería facilitarles y eso que lo haga la gente en sus casas, que le entreguen limpio.

Entrevistadora 1: Dentro de todo ese recorrido que usted hizo en el país, ¿usted encuentra alguna característica común de por qué, digamos en el contexto social del país y económico, cuáles eran las personas... de dónde provienen las personas que deciden el reciclaje? Y acoto la pregunta y doy una hipótesis: ¿eran campesinos?

Entrevistado: Sí. Miren, una cosa así típica es: la mayor parte de los recicladores de ese entonces eran campesinos que habían migrado a las ciudades y no habían encontrado posibilidades laborales.

Entrevistadora 2 : O sea, ¿como por el desplazamiento?

Entrevistado: Sí, situaciones de desplazamiento o ellos perdían la tierra, temas de la violencia y llegaban a la ciudad; ellos incluso hacían... y no sé si habrá esas grabaciones, pero ellos hacían escenas de teatro cuando hacíamos esos encuentros nacionales, hacían escenas de teatro y mostraban eso: que

eran campesinos, que habían llegado a la ciudad y que bla, bla. Claro, la mayoría de ellos, por ser campesinos, no sabían leer, ni escribir, la gente los engañaba muy fácil.

Pero si es esa como la trayectoria en todo el país, eso sí lo notamos en la Costa, en Manizales, o personas que de pronto estaban en la parte urbana y se quedaron sin trabajo, o que las familias ya no tuvieron más que hacer, también empezaron a engrosar esas filas, pero esencialmente e inicialmente son más campesinos, ¿no? Los integrantes ya después, obviamente acá en Bogotá, en las ciudades grandes, han tenido una evolución diferente.

Entrevistadora 1: Pero sí encontramos nosotras que muchos tienen en su historia familiar es campesinos.

Entrevistado: Pero el origen sí es ese, ¡claro! El origen es campesino, es el origen, sí, total.

Entrevistadora 1: De lo que usted recuerda, de lo que usted trabajó, ¿cuáles son esos hitos que usted considera que son esos picos de la historia de los recicladores en Bogotá? ¿Cómo ha sido, digamos, esa evolución o esa forma de organizarse o esos beneficios? ¿Cuáles son esos hitos principales de la historia en Bogotá?

Entrevistado: Yo creo que hay un hito, no solo de Bogotá, sino un hito nacional e internacional que fue el hito que a mí me tocó vivir en Barranquilla con la masacre de los recicladores en la Universidad Libre. O sea, eso para mí fue como el hito más importante que empezó a hacer conciencia, no solamente para que los recicladores se organizaran, sino para que sean reconocidos universalmente como tal. Ese hito fue muy doloroso, muy doloroso, porque a mí me tocó ayudar al reciclador, al único que quedó vivo, yo vivía a dos cuadras de la... Bueno, entonces en Barranquilla estaba terminando el Carnaval de Barranquilla que termina con un día que se llama "Joselito Carnaval", porque al día siguiente, que es miércoles, pues según las tradiciones que es ese tema de la ceniza, ese día que es de Joselito, incluso yo estaba, creo que ese año me tocó ser jurado porque a mí me nombraron de la Secretaría de Cultura como jurado de "Joselito Carnaval"

para que con otros profesores de las universidades diga cuál era la mejor comparsa. Ese día nos llegó la noticia de que un reciclador estaba en el hospital y que estaba vivo y que había sido bueno... Y claro, entonces en esa época, como los recicladores, nadie se daba cuenta, todo el mundo estaba alborado, embriagado por el carnaval, aprovecharon en la Libre para llamar a unos recicladores, eso era lo que nos contaba el muchacho, que llamaron a unos recicladores para que fueran a recoger cartón y chatarra; entraron a la universidad y los mataron a tres y les hicieron un disparo en la cabeza a cada uno, el muchacho que quedó vivo se hizo el muerto, o sea, porque a él le dispararon por aquí, pero el tiro le salió por el oído, no le entró al cerebro, él quedó vivo y se hizo el muerto. Los guardias, lo que hicieron, se pusieron a tomar para finalizar el último día del carnaval y se fueron; pues no se fueron, sino que se descuidaron y el muchacho se salió por una ventana del anfiteatro y salió a la calle y cuando dio el aviso lo llevaron al hospital y, claro, él después de eso no se podía parar porque perdió el equilibrio, pero ese fue el hito, yo creo que el hito de los hitos más importante que ha habido es ese, porque ese visibilizó la problemática y visibilizó, internacionalizó el problema, mejor dicho. Y al internacionalizar el problema, porque es que luego vinieron ante mí periodistas de todo el mundo, sobre todo, una francesa (Marie-Monique Robin), que fue la que se ganó un premio, que después se lo quitaron y yo no sé por qué (risas). Se ganó un premio internacional por el reportaje que hizo del reciclador y de la actividad del reciclaje que hacíamos allá. Entonces, en esa época quedó bien... digamos, empezaron a quedar posicionados los recicladores, ya por lo menos había varias personas que habíamos logrado organizar, en el Caribe colombiano yo tenía como... me parece que eran como 32 organizaciones que había, o sea, era fuerte, y a nivel nacional había más de 200 organizaciones, con eso hacíamos congresos nacionales e internacionales y empezaron a adquirir fuerza. Pero yo creo que la segunda, el segundo hito más importante es haber logrado que los recicladores se organizaran, en cualquier forma: precooperativas, cooperativas, lo que sea, porque eso les da una capacidad mayor de visibilidad y de negociación. Y el tercer hito más importante también, creo que es cuando empieza asumirse la actividad del reciclaje,

cuando se empieza a hacer conciencia de la deuda social y ambiental que la sociedad y los gobiernos tienen con los recicladores, porque se empiezan a visibilizar todos los efectos positivos que hace un reciclador, pero que nunca fueron reconocidos ni en plata ni socialmente ni por el Estado, ni por nadie, que fue cuando vino el tercer hito más importante, que yo estaba acá también en la UAESP trabajando, que fue en el año 2011-2012, cuando se celebró el primer contrato de concesión del servicio de aseo y como los recicladores de aquí de Bogotá ya estaban más fuertes y más organizados, los recicladores pidieron que se los incluya dentro de los contratos. Entonces, lo que hizo la UAESP en ese tiempo fue poner un 3 % de participación del reciclador en el contrato que, actualmente, por ejemplo, tiene CGR de disposición final. Y a los concesionarios también se aspiraba que participen, pero los recicladores, como era tan exigua la participación, los recicladores se quejaron ante la Corte Constitucional e hicieron toda una argumentación, hechas por abogados, obviamente, eso fue todos los efectos de haber estado organizados.

Entrevistadora 1: Sí, claro.

Entrevistado: Y entonces con eso la Corte Constitucional decretó pues todo lo que ya saben, la T-724/03, las acciones afirmativas. Y desde ahí empiezan los recicladores oficialmente a que el Estado está obligado a reconocerlos como tal, que era lo que en la Fundación habíamos luchado por casi 20 años y nunca logramos nada, por más que convencíamos y hablábamos con los precandidatos, les explicábamos, les decíamos lo importante y eso era muy difícil. Y solo creo que el hito más importante es este de la Corte Constitucional y luego el tema de la tarifa, que es el otro hito que es muy importante que cuando hace poquito, tres, cuatro años atrás, se les empieza a reconocer la labor a los recicladores y se dice: "bueno, listo, paguémosles entonces", y eso, claro, ya los coloca en otro nivel, en un nivel muy diferente, en un nivel de mejor reconocimiento, porque no está totalmente todavía reconocido: siguen siendo marginados, porque también dentro de los recicladores empezaron a generar procesos de apropiación de los recursos, procesos también de corrupción que uno pues... ellos mismos denuncian, ¿no?,

que se apropian de los recursos de ellos y no llega todavía el recurso a la base, base que es la que sufre y padece todo.

Entrevistadora 2: Cuéntenos un poquito de la historia de cómo en Bogotá se forja como esa... que se robustece por decirlo así, ese proceso de organización de los recicladores.

Entrevistado: Aquí, claro, aquí en Bogotá ya existían organizaciones, varias había... y el reciclaje tenía una historia mucho más grande y había un relleno sanitario y había una labor más importante y había otras entidades que también estaban apoyando a los recicladores; ya aparece ENDA América Latina... bueno, aparecen otras entidades con las cuales también nosotros nos relacionamos, pero fundamentalmente creo que fue el papel de la Fundación Social, de la cual hay un libro escrito sobre este tema que valdría la pena cotejar, una memoria, digamos, una memoria histórica de todo este Programa Nacional de Reciclaje que eso debe estar en la Fundación Social o debe haber en la página web, seguramente.

Entrevistadora 1: ¿El señor Guillermo Torres todavía trabajará allá? ¿o ya no?

Entrevistado: No, no, ya no trabaja o yo no sé si trabaja, no sé.

Entrevistadora 1: ¿Cómo dices que se llama esa memoria, ese documento memoria?

Entrevistado: Eh, yo no me acuerdo, pero eso se llama como "Memorias del Reciclaje en Colombia" o algo así.

Entrevistadora 1: Pero sumercé acabó de decir algo del Programa Nacional de Reciclaje...

Entrevistado: Programa Nacional de Reciclaje, sí. Bueno, Bogotá empieza a tomar liderazgo por la cantidad de recicladores, por la cantidad de organizaciones que hay y la solidez que tiene en el discurso también. Entonces ellos empiezan a generar una dinámica bien interesante aquí en Bogotá.

Entrevistadora 1: De todas las ciudades del país ¿se puede decir que Bogotá es la que ha tenido más avances o hay otra que sea modelo

en el tema organizativo de los recicladores?

Entrevistado: Yo creo que ha sido también el Caribe colombiano, ha sido muy fuerte también en organizaciones; y Cali.

Entrevistadora 2: ...y Cali, eso le iba a decir, Cali.

Entrevistado: Cali también, Cali, en el botadero Navarro, me acuerdo bien. Bueno, ahí hay muchos libros buenos también, ¿no?, en Cali.

Entrevistadora 2: De allá es que más información se consigue, que han hecho también muchas universidades de estudios.

Entrevistadora 1: ¿Qué es el reciclaje para usted y quién es un reciclador de oficio?

Entrevistado: Bueno, el reciclaje es simplemente la forma de introducir al ciclo inicial cualquier proceso, la naturaleza lo ha hecho desde que empezó a ser naturaleza, o sea, por ejemplo, cuando un árbol, el viento hace que las hojas se caigan o los frutos, entonces lo que hace la naturaleza es: vienen unos descomponedores que son los mosquitos y otras bacterias y lo que hacen es descomponer el servicio y lo vuelven a meter como abono para que ese abono nutra otra vez el árbol y el árbol vuelva y produzca hojas y frutos y vuelve el ciclo. O sea, un ciclo que se repite constantemente, ese es el reciclaje; digamos, si uno aplica eso en una economía, es exactamente igual, si yo tengo vidrio y cojo un frasco y se me rompe, pues la idea es que ese frasco roto lo vuelva a meter a la fábrica y la fábrica vuelva y produzca otra vez ese mismo vaso, lo mismo con el cartón; bueno, con todo, ese es el reciclaje. Y el reciclador es la persona que está dedicada profesionalmente, hoy ya se puede decir que es una profesión, que está dedicada, al igual que un albañil, al igual que un abogado, al igual que un sociólogo o un economista, simplemente hace una labor de separación de recoger el material, recuperarlo, limpiarlo y comercializarlo e introducirlo al ciclo de la economía circular, eso es lo que hace un reciclador. Es la actividad creo que más importante del ciclo de economía circular del sector productivo, porque lo que hace es evitar justamente que todo eso, que toda la naturaleza en la materia prima virgen se vuelva a utilizar,

entonces él lo que hace es reutilizar la misma materia prima para que vuelva al ciclo productivo: el papel del reciclador es fundamental. Ahora, el reciclador, como tal, es una persona que normalmente es una persona que es marginada, hoy, por su procedencia, por su nivel educativo y por la manera en que se está remunerando el reciclaje, pues obviamente él no puede salir de esa pobreza; quizá, cuando se organice mejor todo el esquema tarifario, pueda realmente mejorar la calidad de vida y la idea es que el reciclador tenga su profesión y la siga teniendo como cualquier profesión y tenga una remuneración como cualquier profesional, o sea, que gane igual que gana un abogado o cualquier persona que trabaje en una empresa normal, pues ganen eso igual. Esa es la idea ¿no? Hacia allá queremos ir.

Entrevista Guillermo Torres Daza

Guillermo Torres Daza, exdirector nacional del Programa de Reciclaje de la Fundación Social.

Tipo de Transcripción:	LITERAL.
Fecha de entrevista:	Viernes, 18 de junio de 2021
Fecha de transcripción:	Jueves, 1 de julio de 2021
Entrevistado:	Guillermo Torres Daza
Entrevistadora 1:	Katerine del Carmen Serrano Poveda
Entrevistadora 2:	Vannesa Hercilia Moreno García
Duración:	46:20 min / 22:12 min / 12:35 min

Entrevistadora 2: Como le decía, yo soy Vannesa Moreno, politóloga; mi compañera Katerine Serrano es socióloga y ambas trabajamos con don Álvaro Parra en la Subdirección de Aprovechamiento de la UAESP. Entonces, como le comentaba un poquito, la idea es que este documento de caracterización que estamos adelantando sea un insumo para el Distrito, para los recicladores, para las asociaciones, para las demás entidades distritales que quieran adelantar cualquier trabajo en beneficio de la población... es como la idea de que pueda ser utilizado muchas veces ahí, de la mejor manera, para ayudar a la población recicladora.

Entrevistadora 1: Muy buenos días don Guillermo, mucho gusto de poder hablar con usted. Para nosotros pues ha sido muy especial poder hacer este proceso como de conocer los actores muy relevantes en esta historia de los recicladores en Bogotá, especialmente. Tuvimos una reunión la semana pasada

con el jefe Álvaro y él nos habló de usted, nos dijo que eran paisanos, que eran colegas del tema del reciclaje; entonces, que por favor lo buscáramos para que tuviéramos como su aporte en esta tarea; entonces, pues la entrevista es muy sencilla realmente y pues también de antemano agradecerle mucho por apoyarnos y por su participación para esta tarea o este proceso que se está desarrollando con la UAESP.

Entrevistadora 1: La entrevista es muy sencilla realmente y pues también de antemano agradecerle mucho por apoyarnos y por su participación para esta tarea o este proceso que se está desarrollando con la UAESP.

Entrevistado: Bueno, no, con mucho gusto, pues esto de contribuir un poquito a todo lo que beneficie el reciclaje y especialmente a los recicladores, pues como personas que se dedican a esa labor, para nosotros es con muchísimo gusto todo en lo que pueda contribuir. Solo quisiera pedirles un poquito más: ¿como qué esperan?, porque este tema es tan amplio. Nosotros habíamos trabajado en todo el país, entonces ¡hay tantas maneras de aproximarse a estas situaciones!, ¿no?, desde el punto de vista ambiental o desde el punto de vista social, humano, hay otros que lo enfocan desde lo económico y todos son pues importantes y válidos, pero sí me gustaría un poquito ustedes, bueno, qué esperan de este trabajo, de esta entrevista; eso, por un lado. Dos, pues yo quisiera contarles que nosotros trabajamos mucho tiempo con los recicladores, pero yo ya estoy ahora jubilado, entonces no tengo tampoco toda la información así fresca, actualizada, pero lo que pueda contribuirles con mucho gusto, pero ese fue trabajo de ya hace unos añitos, ¿no? Entonces, es posible que haya alguna cosa no tan actualizada, pero como dicen: de mil amores lo que pueda contribuir.

Entrevistadora 1: Sí, don Guillermo, digamos que no se preocupe porque justamente son dos sentidos: uno el social y de pronto el cultural. Si usted tiene algún aporte sobre eso, nosotras haciendo la caracterización encontramos que el primer punto para lograr escribir estas características es entender cómo pasaron las cosas, es entender esa historia: cómo surgen las cooperativas y creo que en ese sentido pues usted nos puede aportar y nos puede también ayudar un

poquito a reconstruir algo que el jefe nos decía que era el Programa Nacional de Recicladores; me corrige si tiene otro nombre. Entonces, no se preocupe, la idea es que el aporte lo haga desde su experiencia, entonces, bueno, si quiere, iniciemos de una vez. Lo primero, entonces, que por favor, ya conocemos su nombre, pero que nos cuente un poquito más sobre su historia de vida, su biografía y cuánto tiempo estuvo trabajando en la fundación.

Entrevistado: Bueno, mi nombre es Guillermo Torres Daza, yo estoy ahora jubilado, trabajé casi toda mi vida ahí en la Fundación Social en diferentes programas, los primeros en los que trabajaba era formación de líderes y organización social. El primer trabajo fue para organizar y capacitar jóvenes obreros y campesinos en un movimiento que se llamaba la JTC (Juventud Trabajadora de Colombia). Posteriormente, conocimos este mundo de los recicladores, de las personas que se dedicaban a extraer materiales de las basuras y creamos el programa de reciclaje de la fundación. La fundación trabaja con un enfoque promocional y entonces sus trabajos son con un horizonte de tiempo definido, es decir, no son permanentes; casi siempre se calcula que hay que hacer un trabajo, que ya cuando la población pues se apropie, se entrega ese trabajo a las comunidades. Entonces, pues ese programa ya cumplió su ciclo, se cerró, y ahorita pues yo vivo en Pasto y trabajo más con caficultores; yo me dedico ahorita a la asesoría y el apoyo a mujeres campesinas que produzcan... (se pierde la señal de la llamada).

Entrevistadora 1: ...sí, se nos fue un poquito el audio.

Entrevistado: Sí, un ratito. Bueno, entonces les contaba que ahorita ya estoy en un trabajo más de como jubilado y con mujeres campesinas que producen café, pues para empezar, si quieren, ustedes me imagino acomodan, editan todo lo que consideren pertinente para el documento. Yo conocí el mundo del reciclaje por una invitación que me hicieron, por allá en 1984 a la ciudad de Manizales. En la ciudad de Manizales trabajan las Empresas Públicas con una persona trabajadora social, Adriana Mejía, Adriana conoció este trabajo del reciclaje en una quebrada que se llamaba o se llama los Olivares, la quebrada de los Olivares, en Manizales,

era el sitio donde las Empresas de Manizales llevaban la basura a descargar al río y nosotros conocimos entonces por esta invitación a muchas personas que iban al río de ahí de los Olivares a trabajar y había por ahí un grupo de varias personas, había como unas construcciones, pues muy como invasiones, donde algunos vivían y tenían sus bodegas. Trabajando en la fundación, pues con esa opción por la gente más vulnerable, tratando de cumplir ese objetivo de hacer algo por los más pobres, esta situación de recicladores que trabajan en el río, pues cómo expresarse... para mí fue como un golpe muy duro, uno nunca cree que hay personas que viven en la basura. En ese tiempo pues no había la prohibición como ahora de trabajar en los rellenos y eso, estamos en el 84 y para mí pues fue, les digo, difícil tener palabras para expresar lo que uno siente viendo personas que trabajaban sumergidos en el río y un río que era como una cloaca de las basuras y de todos los desechos de la ciudad, donde llevaban toneladas cada día... impensable pues, inhumano que ahí hubiera jóvenes, niños, familias metidas en el río tratando de sacar metales o cosas por el estilo y tratando de, apenas llegaba el carro y descargaba, de tratar rapidito de extraer pues lo que podían, ya, ¿no? de los plásticos y eso. Yo conocí esa situación, como digo, nos impactó muchísimo; después hicimos unas visitas con otras personas de la fundación y decidimos empezar a trabajar ahí en Manizales, quebrada los Olivares. Las primeras acciones fueron conocer un poco su situación, tratar de ver cuáles eran pues las posibilidades de formarse, de capacitarse, qué posibilidades había de organizarse, creo que la fundación, vale decir, una de las estrategias, casi que es un principio, pues todo trabajo con las comunidades más vulnerables debe partir de la organización social, eso siempre ha estado presente, creo, en todas las intervenciones que hace la fundación. Decimos: hay que organizar a la gente. Entonces, decidimos crear un grupo y el grupo empezó a hacer actividades para formarse en varios temas, pero creo que especialmente era el de la comercialización, el problema que se quería resolver, porque, a pesar de las dificultades, de lo inhumano, pues de esa labor, el asunto es que había una cadena de intermediarios larga, complicada y entonces la gente les vendía a unas bodegas que había ahí en la quebrada, a orillas del río y lógicamente pues les pagaban

muy, muy mal, entonces la primera... Recuerdo que dijo el grupo que lo que pensaban que ayudaría mucho a resolver esa problemática era tener una bodega del grupo, propia, para poder vender un poquito a otros ya intermediarios más de la ciudad, no tanto a los intermediarios de ahí del río.

Entonces, con el apoyo de la fundación, iniciamos este trabajo de poner una bodega que ya les permitía a las personas hacer contactos más directamente con unos compradores; de hecho, también hubo contacto ya con la industria y se trataba de venderles, pues, a ellos. Como siempre, las dificultades estuvieron por parte de otros intermediarios que vieron pues como una competencia; este trabajo que había ahí y este medio de los recicladores es un medio difícil, también ahí hay gente con problemas de droga, y gente con problemas de delincuencia, entonces, eh, la competencia, digamos, con otras intermediaciones, sucedió desde el inicio, desde la primera, ahí, en Manizales. Pero yo vi que poco a poco también hubo empresas, hubo compradores que iban entendiendo la parte social y que sí quisieron sumarse. Digo, porque en el inicio, por ejemplo, compradores de papel, había unas firmas de Cartón Colombia que no querían que la gente se organice y no querían hacer compras directas, ellos siempre insistieron, durante buenos años, en que Cartón Colombia tenía funcionarios jubilados que habían puesto su negocio de comprar papel y cartón y que entonces pues ellos no querían a sus excompañeros o exfuncionarios quitarles el negocio; pero pues el problema era que muchísimas circunstancias, eso era una explotación pero muy complicada, muy grave, muy injusta, pero creo que poco a poco, pues en varios eventos y discusiones, ya se fue dando pasos interesantes para esas ventas más directas. Después de ver esta situación de Manizales y empezar a trabajar, creo que ahí surgió una idea de no dedicarse únicamente al reciclaje, o sea, a la separación de los residuos que están en la basura, sino también que se empezó a mirar ya el contexto más amplio del Servicio Público de Aseo; creo que desde el inicio, en la ciudad de Manizales ya se veía que el reciclaje debería ser un componente muy importante valorado y ojalá contemplado, pues no, en todo el servicio público y no como algo tan marginal, digamos que se hacía, imaginen, en el río cuando se descargaban los carros compactadores y con una cantidad de intermediarios y era

considerado pues una actividad ilegal.

De este trabajo de Manizales, le digo que empezó a mirarse el servicio de aseo, a conversar con las Empresas Públicas de Manizales, ya había desde ese instante, 1984, la perspectiva de integrar el reciclaje al servicio de aseo y creo que de ahí salieron entonces algunas ideas, proyectos pequeños de cómo buscarles a los recicladores su vinculación a todas las fases ya del barrido, de la recolección y del reciclaje y de la disposición final.

Sí.

Entrevistadora 1:

Entrevistado:

Bueno, a mí ahí un punto importante que me parece es que ya entonces empezaron a buscarse posibilidades de reciclaje en la fuente, hacer separación y eso. Recuerdo mucho, por ejemplo, que en Manizales también se dio a los recicladores la posibilidad de un contrato en la Terminal de Transporte. ¿Sí están oyendo? Es que a veces creo que se va la señal.

Sí, señor. Perfecto.

Entrevistadora 1:

Entrevistado:

Ah, bueno, bueno. Perdón, sí. Entonces en la Terminal de Transporte, les contaba, por ejemplo, se hizo —lástima— muy poco tiempo, pero una experiencia para que los recicladores contrataran el servicio del aseo de la Terminal y el servicio de aseo suponía también hacer reciclaje y hacer reciclaje en la fuente, esa experiencia, por razones creo ahí más de tipo político, se canceló el contrato; pero fue una muy buena pista para los recicladores darse cuenta que podían trabajar en la Terminal con un contrato, nos dimos cuenta pues que hay el servicio (se entrecorta la comunicación por un momento)... por toda la labor que hacía permitía hacer el reciclaje no solo en otras condiciones, digamos pues, sociales y, este, sino también económicas, la Terminal pagaba por el servicio de aseo y lo del reciclaje les quedaba al grupo para ya mejorar su ingreso y en general su calidad de vida.

Esta experiencia de los recicladores en Manizales, con todo lo que se iba buscando y ver las posibilidades de que se organizaban, de que se capacitaban, era gente de verdad muy, muy trabajadora, animó mucho a la fundación a mirar en los sitios, ciudades donde ya la fundación tenía presencia, empezó como a identificar otros grupos y otras personas.

Lo que nos dimos cuenta es que en todas las ciudades casi de Colombia, y también donde estaba la fundación, había grupos de recicladores, no grupos, bueno, organizados, había gente dedicada a esta labor de recuperar las basuras. Quisiera destacar que después, por ejemplo, conocimos los sitios ya de reciclaje en Pasto; en Pasto la situación era muy parecida: que había un río y las empresas llevaban a los ríos la basura, aunque en Pasto la gente no se metía pues al río, realmente trabajaban en cercanía donde los carros también botaban y después conocimos el relleno sanitario, que no era todavía relleno no tenía especificaciones, era un basurero... en ese tiempo, el de Cali. Conocimos el de Barranquilla, el único que había, un poquito más organizado era el de Bogotá, Doña Juana, pero en Doña Juana empezamos a trabajar con los recicladores de la calle más, ¿no? los que reciclaban en los carritos esferados, en sí. De los rellenos sanitarios, entonces, como Cali, Barranquilla, Pasto, pues lo que nos volvió a llamar muchísimo la atención son las condiciones infrahumanas en las que trabajaba la gente, no hay palabras para describir.

Quisiera, por ejemplo, contarles cómo era en Cali: iba uno al relleno de Cali y era una época violenta; me acuerdo cuando empezábamos a trabajar allá, entonces no era extraño encontrar en la vía cadáveres de la violencia de Cali, pues de esos tiempos, y en la semana, nos decían una, dos veces, siempre se encontraban muertos en la vía; pero después iba uno a un sitio, un plan enorme donde había cantidad de gente esperando que lleguen los carros, que los descarguen y en ese minuto, antes de que llegue una máquina buldócer para enterrar o correr esas basuras, en pocos minutos la gente asalta básicamente el descargue del carro para tratar de sacar ahí el plástico, metales, todo lo que pudiera ser reciclaje, pero trabajar pues en las temperaturas a las once o doce en Cali, con una cantidad de olores, con una cantidad pues le digo de moscos, de gallinazos, es indescriptible; la situación de cómo se trabaja ahí, solo la llegada pues ya era tétrica: el camino con los muertos y ya, ya la cantidad de gente peleando un poquito, pues en medio les digo que es que me impresionaba mucho, por ejemplo los moscos, no sé por qué me imagino cómo se alimentaban de la basura orgánica, de moscos grandes, hacían un ruido que, no cree uno, peor que película. Pero lo que, digamos, nos animaba

de otra manera era que la gente ahí trabajaba y rebuscaba su ingreso: todos tenían familias, todos estaban procurando vivir y algo que me llamó mucho la atención, por ejemplo, en Cali, era que a pesar de esas circunstancias donde les digo hay que tener mucho hígado y mucha, yo creo, ¿no?, valor para estar en esos lados; la gente tenía también su humor, la gente hacía sus chistes, recuerdo mucho un cuadro en Cali estando en eso que parecía película de terror, yo oí un canto de niños y muy lindo y entonces en esas circunstancias en la que uno, pues, se asusta, se pone de unos nervios, el canto fue para mí como una señal muy rara, ¿sí? Gente que en este medio tiene alegría y cantaba y era un carro de caballos, una zorra que llegaba a recoger ahí, en el carro venían los niños y los niños pues contribuían con las mamás, con los papás al trabajo, pero lo que quisiera pues como con esto reflejar es que a pesar de una circunstancias tan inhumanas, la gente tenía su sentido del humor, tenía su sentido, pues tal vez del canto, y procuraba vivir lo mejor posible en unos medios que uno diría imposibles hacer vida en esos sitios, y ellos no, muy bien, bueno.

Entrevistadora 1: De pronto si sumercé nos cuenta un poquito más de eso mismo que observa y que nos está contando en Bogotá, digamos que nos dice que ya en ese momento ya estaba el botadero, pero si nos puede describir un poco más cómo era la situación inicial de los recicladores acá en Bogotá.

Entrevistado: Bueno, había como los dos entonces, no para cerrar esta parte de los botaderos de, les contaba que conocimos Barranquilla, Cali, Pasto, bueno, ahí empezó ese trabajo con gente que era pues en los botaderos. En Bogotá también empezamos un poco a conocer y los recicladores estaban sobre todo ubicados ya en estos, algunos tenían bodegas y recuerdo dos especialmente en ese tiempo: la primera que conocimos era un grupo que se llamaba "Rescatar", que tenía por los lados pues del Cartucho y esto es una bodega, ellos ya habían avanzado un poquito en su proceso de organizarse, de comercializar, tenían su cooperativa Rescatar y había otras; me acuerdo mucho de "El Porvenir" que estaba por los lados también del Cartucho con su bodega. Esa ayudamos mucho a organizarla, a financiar, a cofinanciar la

con la Fundación.

En Bogotá, la diferencia era que la gente trabajaba haciendo recolección en las calles o en las fuentes ya, en ese tiempo el problema también más crítico que tenía la gente era que en el Código de Policía hacer reciclaje en la calle estaba prohibido y entonces hubo muchos casos donde la policía los detuvo, algunos los encarcelaban, les quemaban los carros, los decomisaban y entonces empezó toda una lucha, digamos pues, porque la gente decía que la basura era el último recurso que le quedaba en la vida ante las imposibilidades de conseguir un empleo, de conseguir un ingreso. Muchos veíamos y eso no solo en Bogotá, en el resto del país, era gente que venía de otras ciudades, venía del campo y era una situación que se dedicaban porque no había otra opción, porque recuerden que les decía: no es agradable, no es muy dignificante ni muy rentable trabajar en el reciclaje, pero ante las circunstancias de no tener otra posibilidad pues se dedicaban al reciclaje; esa era como la constante. Y encontraban pues en los materiales, cartones, plásticos, aluminio que había en las basuras, ellos podían realmente conseguir un ingreso vendiendo eso.

Entonces, les decía un poquito, estos grupos pues que conocimos en Bogotá, especialmente "El Porvenir", "Rescatar", ya tenían unas organizaciones y los otros tratamos pues de fortalecerlas un poco con algunos procesos de formación, con algunos procesos de fortalecer su organización y sobre todo entrar a relaciones más directas con la industria que compraba esos materiales. En Bogotá había entonces, en primer lugar, pues diría yo, la prohibición, que la Policía entonces no permitía, pero creo que esa fue la primera lucha y tengo que decir que fue también como la primera conquista, aunque el Código de Policía demoró mucho tiempo para cambiarse y no hacer esa prohibición expresa, definitivamente la Policía dejó de perseguir, gracias a eventos, gracias ya a reuniones que se hicieron pues en ese tiempo con personal de la Alcaldía, recuerdo mucho que nos ayudaron de algunas universidades, hubo encuentros para hablar de esa problemática en la Universidad Javeriana, el rector de ese tiempo, el padre Gajardo Arango, que ya murió, por ejemplo, fue una persona, a mi modo de ver, también muy sensible... (se entrecortó la comunicación por

un momento).

Entrevistadora 2: Don Guillermo, sí, ahí le escuchamos nuevamente, pero sí se le cortó gran parte de lo que mencionó desde la Javeriana.

Entrevistado: Ah bueno, entonces decía que para poder socializar y para poder pues dar a conocer a la opinión pública el problema de que los recicladores tenían que trabajar y hacer algo, y los perseguían, hubo eventos con varias entidades y entonces ese fue un tema que, aunque seguía en el Código de Policía, pues ya la verdad es que dejaron como de perseguirlos, de quitarles los carros, y más vale como dar algún tipo de apoyo, ¿no?

En todos estos procesos y en Bogotá yo creo que algo que influyó muchísimo es que en la fundación había la Dirección Social, era donde era dirigida la fundación por el padre Hernán Umaña, también ya murió.

El padre Umaña, creo yo, como el padre Arango, tal vez, pero bueno, mucho más el padre Hernán Umaña —era director social— conoció lo de los recicladores y yo creo que él quiso comprometerse muchísimo con esta causa y entonces nosotros tuvimos, pues en él, creo, no solo todo el apoyo que dio la fundación, sino algo que me pareció importante: la gente recicladora era profundamente religiosa, aunque uno no crea, pero para ellos entonces un sacerdote que ayudaba desde la dirección con lo que nosotros hacíamos para poder hacer cursos, capacitaciones, encuentros, organizarse, buscar nuevas posibilidades en el reciclaje, ayudábamos mucho cofinanciando en las bodegas y haciendo contactos directos con compradores, buscamos también mucho hacer contratos con la EDIS y entonces creo que esta combinación de un trabajo social, pues de mejora de toda la labor del reciclaje y todo este compromiso del padre Umaña, que estaba casi en todos los eventos —le gustaba muchísimo como no perderse uno—, todos los domingos salíamos y visitábamos algunos grupos; yo creo que fue como una muy buena ayuda que animaba a los recicladores. Eso pues contribuyó a que se hicieran más grupos; después de estos dos iniciales hubo como tres, cuatro grupos más que se crearon aquí en Bogotá que seguían trabajando en esto.

Conviene mencionar por estos tiempos también la entidad

encargada en Bogotá del manejo de las basuras. Nosotros queríamos integrarnos ahí; era la EDIS, pero la EDIS pues, como todos saben, en unos análisis que se hicieron en esas épocas, recuerdo mucho, hicieron un sondeo de opinión para decir cuáles eran las entidades, a juicio de la gente, más corruptas y en esos creo que salió como de segunda la EDIS, en que la gente consideraba que había ahí pues mucha corrupción. Finalmente, se decidió liquidar la EDIS y dar paso pues a estos nuevos esquemas ya de... (se entrecortó la comunicación por un momento) ...pero yo creo que hubo algunos directores, por ejemplo, que veían muy bien la posibilidad de que el reciclaje se integre. De hecho, pues tuvimos ahí, creo, durante unas épocas, algunos que dieron como chance de trabajar algunas zonas, para mí, de especial relevancia que, en una crisis, si ustedes recuerdan o no que hubo de Bogotá por las basuras, creo que era este Jaime Castro, no recuerdo el nombre, perdonen, pero en la administración del alcalde Castro hubo un problema de los residuos en Bogotá porque la EDIS no tenía la capacidad y entonces empezaron a generarse pues estos montículos de basura que no recogía la EDIS y hubo una calamidad, porque estaba llena la ciudad de basuras y eso hasta se aprovechó no solo como crisis sanitaria sino política; yo recuerdo que muchos, pues, de la oposición a Castro, aprovecharon para hacer más problemática de esta; pero bueno, en medio de esa crisis, yo recuerdo, por ejemplo, fue muy significativo que la EDIS contrató una zona y la más difícil, la de Ciudad Bolívar y esos lados, para que la Fundación Social y la Asociación de Recicladores de Bogotá contrataran ese servicio de emergencia, que ya no era solo reciclar, sino que consistía en hacer todo el servicio del aseo.

Eso fue en el 88, ¿cierto, don Guillermo?

Entrevistadora 1:

Sí, creo; me perdonas, pero no tendría las fechas, pero...

Entrevistado:

...¿pero fue en los ochentas, o sea, no fue en los noventas

Entrevistadora 1:

sino en los últimos años del ochenta?

Entrevistado:

Exacto, sí. Para mí, lo interesante de ese hecho era que entonces, por primera vez, una administración municipal otorgaba un contrato a recicladores no solo para recuperar,

sino para recogerlas; como digo, en una emergencia muy complicada y en un sector del más difícil por la topografía, por tantas razones. Yo recuerdo que esa experiencia para nosotros fue también muy, muy importante, por lo que ahí aprendimos, por lo que vimos que había la capacidad real de hacer ese trabajo. Creo que en reportes que hizo El Tiempo, varios, pues hubo felicitaciones de toda la ciudad, agradecimientos especiales del mismo alcalde que en ese tiempo las personas que dirigían ya la Unidad de Servicios Públicos, porque consideraron que eso sirvió muchísimo para superar la emergencia y creo que lo que se demostró ahí era que los recicladores pues saben de residuos, los conocen, no les da pena trabajar ni tienen los problemas de la gente con la basura, los prejuicios que puede haber; de todas maneras, pues ese operativo, digamos, fue exitoso y ya significaba trabajar con vehículos, hacer todos los recorridos, las rutas para poder hacer la recolección en los barrios y llevar al relleno de Doña Juana; bueno, quiero resaltar que esa experiencia, a mi modo de ver, demostró no solo que los recicladores con un buen apoyo, con unas buenas ayudas, eran capaces de dedicarse al servicio del aseo, integrando ahí el reciclaje, sino que digo que fue exitoso en ese tiempo, pues todas las autoridades dieron especiales reconocimientos a las asociaciones de recicladores por el papel que jugaron en esa emergencia.

Lastimosamente, después ya de esta emergencia, donde se probaba que los recicladores podían encargarse del servicio, ya vinieron las licitaciones; ustedes saben pues que en ese tiempo las licitaciones para el manejo de las basuras generan los contratos más grandes que había posiblemente en Latinoamérica, en Sudamérica, muchos anuncios decían: esta es la contratación estatal en basuras, tal vez, más grande de todo Sudamérica que se está haciendo. Lógicamente, estos pliegos, términos de referencia o las condiciones que exigían para participar en la recolección de basuras no estaban al alcance de la gente y no hubo ahí la posibilidad pues de que se tengan en cuenta, ¿no? Ya posteriormente la ley empezó a aclarar que los recicladores tenían ahí una posibilidad y tal vez un derecho o algún chance de participación, pero en ese momento se decidió, yo diría, que en los pliegos pues todos los recursos, la experiencia, la parte técnica que se exigía, era claramente excluyente del reciclaje

y era claramente excluyente de los grupos de recicladores. Cuando se ponen todas esas condiciones es porque esos paquetes de licitaciones están hechos, precisamente, para garantizar algunas condiciones, pero de otra parte son hechas para el que tiene los recursos para eso: humanos, financieros, materiales.

Bueno, ese hecho, de todas maneras, sí sirvió en las asociaciones de recicladores; de ahí, para empezar a incursionar en el servicio de aseo, en ese sentido yo recuerdo una experiencia muy significativa que, con recicladores de Bogotá, se hizo un contrato en la ciudad de Chiquinquirá, por ejemplo. Nuevamente, en Chiquinquirá un grupo de la asociación de recicladores, especialmente gente del grupo de "El Porvenir", de esta cooperativa, fuimos hasta Chiquinquirá y se organizó el servicio allá, ya pues con vehículos apropiados, ya con rutas, con personal técnico que ayudaba y yo diría, desde mi punto de vista, que ese fue un servicio muy bien evaluado por parte de las autoridades de Chiquinquirá lo que ellos hicieron y lo mismo se pagaba pues por el aseo, la recolección y ellos hacían el reciclaje integrado al servicio público; yo recuerdo que eso fue también muy positivo, muy exitoso, diría de alguna manera, porque el servicio mejoró, porque fue muy bien evaluado y desde el punto de vista de los recicladores, pues imaginen, ya era la posibilidad de entrar a constituirse como empresa de aseo, ya la entidad empezó a trabajar, ya la ley de servicios públicos había dado esta posibilidad y creo que la primera, la primera entidad de servicios públicos que se creó en Colombia fue una de recicladores, precisamente, para el servicio en Chiquinquirá con los recicladores de Bogotá.

Sí, sí señor.

Entrevistadora 1:

Entrevistado:

Ahora, socialmente, pues quiero decirles, para los recicladores este era un paso muy grande, muy significativo, ya significaba que eran empresa y que lo podían hacer muy bien, no solo rentable ecológicamente, sino pues técnica, operativamente; después hicimos unos intentos: recuerdo, por Cartagena, vimos algunas ciudades con ese proceso. En Pasto, por ejemplo, también se decidió —estaba en esa época Antonio Navarro de alcalde— y Navarro, entonces, ya dio, digamos, participación a la nueva empresa que se

hizo acá, hoy se llama "EMAS", esta empresa dio no solo el reciclaje, sino que eran socios los recicladores y, hasta la actualidad, en Pasto los recicladores son socios de la Empresa de Servicios Públicos de Pasto, de la Empresa Metropolitana de Aseo de la ciudad.

Así mismo, casos en otras ciudades: recuerdo, en Barranquilla había una Entidad "LIME", que quiso trabajar; después, no dio chance, pero hubo unas protestas y unas movilizaciones tan amplias que LIME decidió irse de Soledad, en Barranquilla. Bueno, esto ha sido entonces, quiero como significar, es toda una lucha; en unos lados hubo apoyos y posibilidades, como en Pasto, que al grupo se le ayudó desde la Alcaldía y les permitieron y hasta hoy son socios y hacen un buen servicio en lo que a ellos les compete.

En otras ciudades, la verdad, por ejemplo, en la misma Chiquinquirá, donde habíamos arrancado ya, con el cambio de alcaldes se decidió darle el contrato a otras empresas, ustedes saben que en el negocio del aseo de las basuras hay pues intereses y se mueven unos recursos muy grandes; entonces pues los recicladores ahí eran débiles para todo este tema financiero y es un tema político, no les daban los contratos a los recicladores cuando tenían que competir hasta con multinacionales, ¿no?, para esos servicios, pero en algunas ciudades se logró y creo que ahí pues continúan con esa labor.

Entrevistadora 1:

...perdón que le interrumpa. Digamos, en todo este proceso, mientras se iban formalizando y mientras iba, digamos, también el Estado y la comunidad en general, conociendo los alcances del gremio reciclador, entonces ustedes estuvieron como en un acompañamiento, es lo que puedo entender. Quisiera que de pronto me contara un poco más cuáles fueron esos procesos que ustedes hicieron de cerca con el reciclador. ¿Hacían procesos de capacitación o ustedes eran un mediador entre el reciclador y el resto de los actores?, ¿cómo era esa relación como práctica entre la fundación y los recicladores?

Entrevistado:

Lo que nosotros, la Fundación Social, digamos, tiene como principio, es un trabajo directo con las comunidades, no es solo digamos una asesoría o financiación, sino que dice, pues, que los cambios se logran si se hace un acompañamiento

en el diario vivir de las personas y eso para nosotros, por ejemplo, con los recicladores, creo que fue clave. Nosotros, por ejemplo, íbamos a las calles con ellos, anduvimos por el Cartucho, acompañando en.... hasta salían diez, once de la noche empieza una ruta del reciclador y muchos de los funcionarios íbamos con ellos a los sitios a caminar, a reciclar hasta las cuatro, cinco de la mañana cuando ya entregaban en las bodegas.

Destaco esto porque creo que ese principio de la fundación de hacer un trabajo directo fue una de las razones, creo, para generar buena relación con ellos, para tener confianza, y crear otro tipo de relación, que no era: "pues, vengan al curso, nosotros sabemos y les dictamos lo que ustedes tienen que saber" o esas relaciones un poco de arriba para abajo que pues generan tanta desconfianza, a veces paternalismo en la gente. Entonces, bueno, yo veo, nosotros tuvimos un equipo, tengo que reconocer, de funcionarios de la fundación muy comprometidos, que iban allá a los sitios, a las casas, a los lugares de trabajo.

Quiero contarles, por ejemplo, la importancia de ese trabajo directo en el cotidiano, en su vida real. En Barranquilla, por ejemplo, nos sucedió que en la quebrada allá, bueno, en un sitio que se llamaba Los Olivares, quería hacer un trabajo la Fundación Santo Domingo y, de hecho, después ellos han seguido con un trabajo muy importante de reciclaje, pero cuando nosotros llegamos nos fuimos allá al botadero de basura para trabajar con la gente y ahí nos reunimos y conversamos, eso era pues en un ya, como les he expresado, complicado, pero ya entendíamos que había que ir allá donde ellos. A mí lo que me pareció interesante es que la gente se organizó muy rápido, hicimos el grupo, hicimos los cursos, ya teníamos alguna experiencia; pero a mí me llamaron de la Fundación Santo Domingo y dijeron: "vea, con toda la sinceridad, le queremos preguntar: ¿cómo hacen ustedes? Nosotros llevamos aquí años y no hemos podido convocar a los recicladores, no han venido a las reuniones y nos extraña, y quisiéramos pues hacer algo por ellos y a ustedes les ha dado resultado muy rápido", pues yo les decía: mire, no es ningún secreto, si usted llama a los recicladores a reuniones a un lugar del centro de la ciudad, con la mejor intención, que el sitio sea bonito, ya el reciclador tiene desconfianza (en ese tiempo) por su manera

de vestir, por cómo andan, pues ellos ya no eran muy dados, "ya no es que me toca cambiarme, coger bus de ida, de venida, no puedo ir así como estoy aquí tranquilo, con estas ropas", entonces para ellos pues salir a la ciudad a reuniones era un complique muy grande; para nosotros, digamos, eso fue clave, pues hay que ir allá donde ellos y ahí conversar en el sitio, en el pleno... iban trabajando y reciclando e íbamos charlando y se iba haciendo ese primer contacto que es el que genera ¿no?, importantísimo, ya pues la curiosidad, o ya genera como el deseo de oír y después ya se empieza el trabajo.

Pues yo diría, bueno, eso fue la primera, nosotros fuimos a los sitios para conocer sus problemas, sus aspiraciones y siempre fue así, en las calles, en las bodegas, en los botaderos de basura. De ahí ya nacía un poquito, pues yo creo también en la Fundación hay un principio que es el de la participación, no se trata de llevar soluciones de arriba para abajo, se trata de oírlos, de escucharlos a ver qué tienen, cuáles son sus sueños, cuáles son sus potencialidades y fortalecer eso: sus liderazgos, su conocimiento. Entonces, sí se hacían indudablemente muchísimos encuentros, eventos de formación, pero siempre partiendo de lo que ellos pedían, necesitaban y aspiraban a realizar; entonces, yo pienso que ese principio también de partir de su propia realidad, de sus propios sueños y aspiraciones fue para mí otra clave de ese trabajo. Nunca tuvimos, digamos nosotros, proyectos que desde arriba se imponían; aunque lógicamente participábamos, cuando es participativo, pero nacen más de ellos, pero lógicamente se complementaba, ¿no?: había técnicos, había profesionales que iban dando pues ya su visión del desarrollo e iban dando también sus ideas de lo que había que... sí, eran concertados los proyectos. Ahí creo yo que hubo entonces ese acercamiento que considero fundamental hacerlo con esta población de manera mucho más humana, mucho más cercana en sus sitios de vida y de trabajo; todo lo participativo, se me ocurre a mí, pues que eso de oírlos más que hablar nosotros como asesores o como profesionales, era escuchar y ellos ya tenían muy claro su situación y lo que necesitaban y ahí es más posible hacer procesos entonces con ellos. Yo creo que eso rápidamente, también, por ejemplo, generó muchas organizaciones y nosotros en la Fundación alcanzamos en parte de Bogotá

a tener casi que unas 80 asociaciones de recicladores, cooperativas, grupos en todo el país, en unas 15 ciudades. Los procesos entonces eran unos, pues la formación de capital humano —había mucho evento—, bastante hicimos de formación desde la parte humana, digamos todo lo que significaba no solo aprender a manejar residuos, sino la autoestima, la valoración como personas, de ahí vinieron todos estos de que los recicladores no eran "desechables", sino también seres humanos, era porque en ese tiempo, pues digamos, trabajar en la basura era una actividad muy desvalorada; y entonces recuerdo que para expresar eso los recicladores hicieron el tema de que "el reciclador no es desechable", pues si había gente que los consideraba de menor categoría no es para... vale la pena es ir en ese sentido, por ejemplo, también hubo: ustedes recuerdan los lamentables hechos en Barranquilla, cuando allá en un hospital universitario descubrieron que algunos vigilantes y una red por ahí que compraba órganos.

Sí señor.

Entrevistadora 1:

Entrevistado:

Yo estuve, ¿no?, pues ya habíamos empezado un trabajo en Barranquilla con estos recicladores. Y entonces pues todos esos hechos también de un lado golpearon muchísimo la conciencia, no creo solo en Barranquilla, sino en el país y no podemos seguir considerando que el reciclador es un "ser humano desechable" y de menos precio. Entonces creo que hubo campañas, eso también, diríamos, que tuvieron éxito, yo recuerdo que a raíz de lo de Barranquilla hubo mucha movilización, unas ruedas de prensa en Bogotá, ¡pero inmensas! hicimos una marcha, eso fue muy clave, una marcha que destacó la Revista Semana recuerdo, ¿no?, primera página sacó al Comanche —se llamaba el líder del Cartucho—, un reciclador, precisamente, creo que era de la Costa que entonces salió ahí.

¿Comancho?

Entrevistadora 1:

Entrevistado:

¡Comanche, muy famoso!, en la Revista de Semana salió un artículo de esos días sobre él, sobre su vida en la calle. Entonces, bueno, ahí en Bogotá ese hecho pues, lamentable, pero por el otro lado sirvió para la movilización; recuerdo que

esa fue una marcha muy, muy promocionada, publicitada y bastante grande, y tenemos que decir: fue muy apoyada, recuerdo por ejemplo, que a raíz de esas marchas, dos o tres así como hechos —no los recuerdo todos—, pero alguien que nos acompañó y estuvo en esa marcha fue el padre de Roux, Francisco de Roux Rengifo, que hoy está en La Comisión de la Verdad, recuerdo que estuvo en esa marcha y conversamos con él, como siempre, pues él ahí muy solidario en esto, pero estuvieron varios sacerdotes de La Compañía de Jesús ahí acompañando, pues y eso quiere decir, servía para poner el problema ante la opinión pública en el país. Pero también pues daba muchas fuerzas a las organizaciones de recicladores, porque ya se sentían atendidos por los medios, por las entidades. Para esta marcha, recuerdo, también en el Cinep tuvimos unas reuniones y el Cinep no solo prestó sus instalaciones, estuvieron todos, hubo unos artículos en el Cinep sobre esta realidad del reciclaje y de estas personas y eso pues permitió difundir y yo creo que la opinión cambió muchísimo la percepción que se tenía de los recicladores como "desechables" y ahorita ya empezaban a verlos como unos factores ambientales importantes.

Después de este trabajo hubo hasta unas posibilidades, me acuerdo, de alianzas con una entidad para meterse a hacer el aseo, la recolección, ya como trabajadores formales, pero no hubo acuerdo, creo yo que la empresa quiso unos sueldos muy bajos, unas condiciones mínimas, ni siquiera con prestaciones; los recicladores decidieron no ser contratados por la empresa.

Don Guillermo, se nos fue.

Entrevistadora 1:

Sí, aló, está como la señal fallando. Ya lo escuchamos.

Entrevistado:

Paciencia, ¿no?, de la señal. Bueno, entonces les contaba que de todas maneras yo creo... algo importante fue que

Entrevistadora 1:

estos hechos, como lo de Barranquilla, como las licitaciones cuando ya estaba pues más organizado se trataron de

Entrevistado:

aprovechar. En algunos casos avanzaron significativamente, pues en contratos en posibilidades, Recuerdo, por ejemplo, que el reciclaje en la fuente, también gente que no los dejaba entrar, pues era un peligro de delincuencia de esto, pero hubo ya muchas entidades que abrieron sus puertas para hacer programas de reciclaje en la fuente y entonces, por poner,

hubo varios casos, pero el Banco Caja Social ya permitía que los recicladores no solo entraran, sino que les adecuó sitio y en ese tiempo no había todavía tanto internet como ahora, entonces se trabajaba mucho papel y yo recuerdo, miren: en el Banco Caja Social, que nos dejaba reciclar ahí en sus instalaciones, adecuó los sitios, les dio mobiliario, ayudó mucho, salían toneladas de papel, nos tocaba ir en camiones a sacar lo que el Banco Caja Social... de allí se hizo un sistema para destruir esa documentación bien, pues porque allí había papeles de pronto delicados, entonces se destruye y se hacía muy bien el trabajo y eso ya permitió que más entidades permitieran el... pues ese era aparte de los encuentros, de la capacitación, insisto, del contacto directo; los trabajos para cómo conseguir que haya puentes que directamente podían facilitar que se hiciera reciclaje internamente. Ese era un logro para nosotros significativo, porque ya la gente no estaba en la calle, digamos no al sol y al agua y de noche y con tantos compliques, ya eran muy distintas las condiciones de trabajar al interior de un sitio con otras condiciones y pues ya más fácil y mucho mejor remunerado. Entonces, empezamos todos esos procesos de reciclaje en la fuente, cómo hacerlo, cómo negociar con entidades, recuerdo también que Colmena tenía una constructora e hicimos unos procesos en un barrio, que consistió en hacer educación para el reciclaje a la comunidad y en esa también me pareció muy significativo, muchas personas de la comunidad se animaban tanto que empezaron a trabajar los residuos orgánicos, hubo para mí un gran avance porque pues lo que se separaba en los conjuntos, en las entidades, era el material como los plásticos, el inorgánico, ¿no?, dicen los metales, papeles, todo lo que era... pero recuerdo en un conjunto de la constructora Colmena, la comunidad quiso empezar a separar la basura orgánica en una bolsa especial, hubo algunos que picaban en ese material, para que quede más fácil degradarse y separarse.

Bueno, todos esos procesos entonces del aprovechamiento se empezaron a realizar ahí, ya era entonces trabajar un poquito más en la fuente, pero también destaco que, por ejemplo, Rescatar, la cooperativa, empezó el proceso de cómo darle valor agregado y ellos, por ejemplo, hicieron unas muy buenas alianzas para con los residuos del plástico empezar a molerlo, a lavarlo y empezaron a trabajar para

hacer postes plásticos; en otros sitios, como en Cali, se empezaron a hacer procesos para hacer manguera de riego con los plásticos, que era pues el gran contaminante y el problema más serio, ¿no? Entonces estos procesos de darle un valor agregado, un aprovechamiento mayor a los residuos se empezó a realizar. Hicimos muchos cursos para pulpa, sobre todo lo hacían para papel artesanal con el que se dibujaba, en otros sitios empezaron a hacer con vidrios también corte de botellas que se pulían y quedaban vasos. Y algo que me llamó la atención es: muchos de los recicladores quisieron hacer vitrales con el vidrio, por ejemplo, se empezó a pintarlos y a descubrir la parte artística que también existe, ¿no?, ahí en el reciclaje. Recuerdo palabras en una reunión, siendo un apoyo para esto de un reciclador les decía: "que ellos eran capaces de ver en las basuras arte" y empezaron con lo del papel artesanal y con lo de los vitrales en el vidrio, algunos hasta con las latas y alguien por ahí empezó lo que era: "Reciclarte" era reciclaje y arte, porque hacían figuras muy lindas con las latas de aluminio. Volviendo al tema, pues esa era también como muy importante, porque los recicladores ya no se veían como con vergüenza, con pena, se ocultaban, no es una labor dignificante, ¿no?; para ellos ya era pues hacer eventos de arte con sus materiales y poderlos exhibir, eso se hizo en varias ciudades.

Entonces, los procesos llevaron un poquito, diría yo en ese sentido, eran de formación, empezando por la autoestima, por el reconocimiento de ellos mismos, después aprovechar todas estas circunstancias como lo de Barranquilla para generar opinión pública. De otro lado, pues sí era el manejo de bodegas, el manejo del material reciclable, investigar, yo creo, investigábamos qué otras cosas se pueden hacer con los residuos. Vale destacar por ejemplo ahí, que en la misma ciudad de Manizales y de Pereira... (entra una llamada)... entonces, mire, en términos de residuos orgánicos conocimos en la ciudad de Pereira una experiencia que hacían con residuos de especialmente plátanos, bananos y eso; no solo entonces empezaron a sacar de ahí papel, sino que ese material orgánico servía para secarlo al sol y se lo molía y muy bien separado, y muy pesado, empezaron a hacer unas harinas para alimentación animal, ese para nosotros era como otra innovación importante, ¿no?: descubrir en los materiales orgánicos las posibilidades. Inmediatamente,

claro, se pasó a lo que era compost, se podía hacer, hubo experiencias en algunas plazas de mercado para separar la basura de las plazas de mercado y ya esa basura, un poquito más seleccionada, más separada, pues se ve que servía para compostaje. En Chía, con recicladores de Bogotá, recuerdo hicimos una experiencia para la lombricultura, que era también con los residuos orgánicos de la plaza poder hacer humus de lombrices, con un proceso de compostaje y después ya de lombrices. Entonces, bueno, ese sector me parece a mí, veré, hoy por hoy, el que más quisiera destacar, yo creo que hubo una constante búsqueda de cómo el reciclaje no consistía únicamente en separar de las basuras unos materiales, sino cómo poder avanzar a que sea parte del servicio de aseo, por un lado; pero, por el otro lado, qué valores agregados hay ahí al lado. Y yo recuerdo que ahí sí, pues en las posibilidades, el potencial que todavía existe en el reciclaje es inmenso, ¿no?, es inmenso. No estamos reciclando, entiendo, en Colombia entre un quince a veinte por ciento de los residuos, cuando en otros países ya casi la mitad se puede reciclar y hay un potencial inmenso, inmenso que todavía no se explota en Colombia y en Bogotá pues con todo.

Don Guillermo, ¿el programa de la Fundación se terminó?

Entrevistadora 1:

Sí, sí, el programa se terminó, como les decía un poquito, el enfoque promocional que tiene la Fundación considera que pone un tiempo de entrada y un tiempo de salida y que en ese tiempo ya tiene que haberse hecho una promoción de las personas, para que ellos puedan seguir, digamos, ya más autónomamente y solos. Entonces el programa sí se acabó.

Entrevistado:

¿Más o menos en un año se acabó?

Entrevistadora 1:

Ahí sí me corcha, se lo puedo de pronto buscar, no lo recuerdo.

Entrevistado:

Bueno, tranquilo, listo. Y ya como para que vayamos redondeando la entrevista, de pronto quisiéramos preguntar: en ese trasegar, digamos de tantos años, de toda la experiencia que nos comparte, digamos que yo lo que he podido analizar en esta investigación es que hubo un

Entrevistadora 1:

momento, como un "boom", ¿no?, como un pico donde las organizaciones se lanzaron al ruedo, se capacitaron; pero después veo como...

Nosotras, don Guillermo, somos, no somos tan grandes, somos del 90, entonces lo que sabemos de antes del 90 pues es lo que hemos leído, y eso, porque pues estamos entre los 25 y los 30.

...pero lo que yo he podido ver, porque desde mi educación, digamos, yo no tuve la oportunidad de que a mí me educaran diciéndome qué era lo que hacía el reciclador o la importancia, de digamos, ambiental de estas personas, de este oficio que uno en la calle lo veía y pues desafortunadamente uno repite y replica lo que los papás dicen y la forma como se expresan incluso de la gente, entonces lo que yo siento es que hay como de pronto como una tendencia a que el tema se quedó como un quieto, ¿sí?, como una línea en donde efectivamente existen las organizaciones, pero la gente no dejó de capacitarse, dejó de decirle a la gente de la sociedad civil, en general, quiénes eran estos actores, la dignidad que tiene este oficio. Entonces, le estoy diciendo esto para preguntarle, para que usted nos haga como un pequeño análisis de cuáles son esas características: ¿cómo usted ve el oficio?, digamos, actualmente, hay una garantía de derechos, pero ¿el reciclador que inició es el mismo que hay actualmente?, como de pronto que usted nos haga una descripción de esas características del reciclador que inició y el que tenemos ahora.

Entrevistado:

Claro. Bueno, yo diría, pues en ese tiempo... sí comparto un poco tu visión de que hubo como todos unos procesos que permitieron interesantes avances en la dignificación del trabajo del reciclador, yo pues ahí creo que fue definitivo el papel de la Fundación, hay que reconocerlo, creo que la Fundación pues ayudó muchísimo a poner en la opinión pública esa realidad que ni se conocía y que era perseguida hasta por la Policía; en sí, y en casos como Barranquilla, se consideraba que la vida del reciclador no vale, y podían matarlos para venderlos al... pues pasar de eso a lo que hay, me parece que fue significativo.

Cuando la Fundación cerró el programa, pues todo ese

Entrevistado:

vigor que le puso la entidad se perdió un poco y eso sí tuvo sus repercusiones en todo, no había pues una entidad con el peso de la Fundación que bogara por esta población; eso, lógicamente, tiene que haber afectado todas estas... dos: yo creo también que el asunto es que en el reciclaje, cuando viene la Ley 100... esta Ley 42 de los servicios públicos formaliza, pero de otra manera, creo que sacó a los recicladores de la posibilidad, o sea, creo que eso fue también un hecho de que aparentemente mejora el servicio de aseo, porque lo privatiza, y como es un gran negocio, entonces vienen las grandes empresas, se encargan de ese servicio, pero definitivamente sigue marginando a los recicladores para que pudieran convertirse también en parte del servicio del esquema del aseo; de hecho, hasta hoy no se paga por el reciclaje, entonces las empresas no consideran el reciclaje. Me explico: un eslabón de la cadena del reciclaje y a ellos no les conviene, a las grandes empresas; entonces, el reciclaje o permiten que lo hagan reciclado de manera tan marginal, entonces no hay una dinamización de este aspecto.

Yo creo que entonces la ley y la empresa privada mejoran el servicio como negocio por los costos, lo vuelven ya no un servicio público, sino que su negocio es un servicio privado y eso deja entonces por fuera a los recicladores, definitivamente. Ya posibilidades de que ellos contraten o sean parte del servicio no se ha dado, no hay entonces... nos quedaron... las empresas, sostienen, prestadoras del servicio, que no es rentable, que el reciclaje no es rentable para ellos, entonces prefieren coger las basuras, no separarlas, por eso no hay buenas campañas, no hay campañas de separación, son demasiado tímidas; por ejemplo, el Ministerio ha salido con bombos y platillos a decir que después de tantos años va a cambiar los colores para la separación, eso no me parece a mí ningún avance, ya esos colores están hace 30 años en el mundo entero claros, entonces hacer tanto gasto y campaña para decir que se van a cambiar los colores de cómo se recicla, puede ser un gasto contraproducente. Entonces, no ve uno realmente un apoyo a las empresas del Gobierno ni de las entidades; eso se frenó y lógicamente pues la actividad sigue siendo tan difícil, tan marginal para el reciclado. Y por el otro lado, pues yo diría, las empresas no ven en el reciclaje el negocio, entonces no lo... ahí lo más

interesante sigue siendo de Bogotá, ¿no?; todo como lidera “accesos” en el país de cómo incluir, cómo negociar esto con las empresas y tenerlo más en cuenta. Creo que esas circunstancias de que las empresas no les interesa el reciclaje, que ya no hubo digamos entidades apoyando y dinamizando, pues toda esta labor del reciclador y su promoción, pues sí frenó muchísimo, ¿no? Entonces uno pudiera decir que las circunstancias, ya a pesar de que hay ley, a pesar de que la gente habla muchísimo de la importancia del reciclaje, yo no veo sistemas reales operativos para que se reciclen como en otras partes, y ahí quisiera como decir que, como dices, en conclusiones, yo qué veo en este tiempo, pues que la labor del reciclaje es fundamental para el medioambiente, para la economía, para la industria, que debería existir un mayor apoyo que no.... aquí en Colombia, por ejemplo, creo, valdría la pena decir, en otros países ya están haciendo inteligencia con estas metodologías, tecnologías, de lo 4G, hay procesos en otros países donde el servicio de aseo pues tiene todos estos sistemas de información de cada casa, qué produce, qué tipo de basura saca y esa información se la pasan pues a los carros que recolectan y a las bodegas que hacen el procesamiento. Entonces, yo diría, es que cuando hay esos avances por el otro lado uno pudiera ver que en Colombia, en una ciudad como Bogotá, eso sería muy posible, si hubiera una voluntad política, social de las empresas prestadoras del servicio para hacer ese trabajo, ¿no?, y dos, que desde el punto de vista social también pues integre un poco más al reciclador, si hay conocimiento, hay experiencias exitosas en otras partes, pero creo que en Colombia nos falta mucho esto de parte de la sociedad, de parte del Gobierno, de parte de las empresas privadas que prestan el servicio, pero que hay un potencial que a todos beneficiaría, ¿no? Si se logran estos programas, acuerdos, creo que el reciclador pues al menos pasó de la parte de ser perseguido y tan desvalorado, creo que sí, reconozco, hay una mayor valoración, lo hay definitivamente, ya se le da el carácter de un actor que contribuye al medioambiente, que contribuye a rescatar materias primas importantes para la industria. Pero, indudablemente, nos falta mucho, ¿no? Yo creo que se ha dado un paso significativo, pero que tocaría fortalecerlo, continuar.

Bueno, no sé, de todas maneras, pues quería decirles

Entrevistado: cualquier otro tema que vean, si lo revisan, si hay algo que complementar, ven que de pronto algo pueda faltar y que uno pues está en la capacidad de comentarles, interesante. Solo quisiera terminar con eso: ¿cómo hacer un ejercicio de prospectiva, cuál sería el estado ideal del reciclaje?, porque sobre eso me parece que hay experiencias, hoy hay un conocimiento que fluye por las redes tan fácil, yo lo que vería hoy es mucho más viable, mucho más posible aprovechar el potencial del reciclaje de este manejo de los residuos con todo lo que hay, ¿no? Ya de comunicación, aliguito de más organizaciones, industria más consciente; no existe, pero creo que todas las condiciones están dadas, como hacer buenos ejercicios ahí de prospectiva. Aprovechen a su jefe Álvaro Parra, que conoció mucho, él vivió, tiene de estas anécdotas de haber vivido con los recicladores metido hasta el cuello, él conoce esa realidad mucho, me parece de verdad muy interesante que él pueda estar ahí liderando algunos de estos... y Bogotá, sí quisiera decirles, marcar la pauta del resto del país. Lo que yo veo es: cuando nosotros estuvimos —y así es en todo—, lo que se hacía en Bogotá inmediatamente se volvía tendencia en las otras ciudades, nosotros vivimos eso, ¿no? Qué pasa en Bogotá, cómo se organizaron, qué descubrieron, qué pasó con la ley, con las empresas y eso tenía un efecto multiplicador impresionante en el resto país.

Entrevistadora 1: Bueno, don Guillermo, para nosotros es todo un privilegio y honor poder escucharlo, quisiéramos hacerle una consulta chiquita. Don Álvaro nos decía que había un documento en donde se había como registrado todo el programa que ustedes habían ejecutado y había unos videos. No sé si usted tiene conocimiento... nosotras, ¿en dónde podemos consultar esa información?

Entrevistado: Vea, sí sé, pero con tantos años, imaginen... eso, desde el 86, la Fundación entiendo que ese material lo... —el que considero pues importante— lo guardó, lo digitalizó y otro, lo que se llama cuando ya los archivos los destruyen, yo no sé si haya quedado material de eso allí en la Fundación, es posible, pero no sabría. Entonces tocaría ahí en la Fundación averiguar, pues el Programa desafortunadamente ya no existe, las personas están ahí, no están, pero debe haber

alguien, yo te recomendaría, hay una persona, no tengo datos ni nada, pero se llama Adriana González; Adriana González es la encargada de comunicaciones de la Fundación, ella debe tener su oficina ahí en la Avenida Chile, en el edificio del Banco Caja Social, ahí sería fácil conseguir esos datos de ella y se me ocurre que ella sí puede decirnos si existe ese material; sino, yo desgraciadamente no tengo ese... pero puedo tratar de averiguar, ¿les parece? Si hay alguien volviendo a llamar que lo pueda tener de los compañeros de ese tiempo, no le puedo asegurar, pero con mucho gusto, como le he dicho, otras cosas que se ofrezcan, voy a buscar estos materiales y si hay, pues yo ya les escribo, ¿le parece?

Entrevistadora 1: Sí, señor. ¿Sumercé nos autoriza a buscarla a ella recomendadas por parte de usted?

Entrevistado: Sí, aunque no sé si sea bueno o no, pero a veces no quedan buenas relaciones de las salidas de las entidades, pero sí, no, dígame que usted está buscando un material que charlaron, que hablaron... Cuéntale, ella no conoce, Adriana, porque es nueva... a Álvaro, pero cuéntele que ustedes están trabajando con una persona que está dirigiendo el... que él fue funcionario de la Fundación y conoció muchísimo lo del reciclaje, porque él estuvo en Pasto, en Bogotá, en Barranquilla, trabajando años. Entonces, digo, de verdad Álvaro es una persona puede tener más vivencias que yo de estos temas.

Entrevistadora 1: Listo, don Guillermo, bueno; muchas gracias también. De pronto en algún momento podamos hacer por usted mientras estemos en la entidad y bueno... Muchas gracias por su experiencia, por compartirnos su historia y le compartiremos el documento cuando lo tengamos para que usted también lo consulte.

Entrevistado: Bueno, será una joya para mí lo que hagan; muchas gracias. Entonces, quedo a la orden; cualquier otro contacto ya de detalle me cuentan, con mucho gusto ¿no? Saludo, saludo, le dice, un abrazo muy grande a Álvaro.

Listo, sí señor, cuente con eso.

Entrevistadora 2:

Bueno, feliz tarde. Muy bien, hasta luego.

Entrevistadora 1:

Entrevista a Gabriel Sabogal

Gabriel Sabogal es un contratista de la Subdirección de Aprovechamiento que ha desarrollado labores con los recicladores de oficio y las organizaciones de recicladores de Bogotá, Colombia.

Tipo de Transcripción:	LITERAL.
Fecha de entrevista:	Sábado, 24 de abril de 2021
Fecha de transcripción:	Lunes, 03 de mayo de 2021
Entrevistado:	Gabriel Sabogal
Entrevistadora 1:	Katerine del Carmen Serrano Poveda
Entrevistadora 2:	Vannesa Hercilia Moreno García
Duración:	42:37 Min

Entrevistadora 1: Queremos que nos cuentes a manera de introducción y, muy brevemente, ¿cuál es tu tiempo en la entidad y cuáles son los temas en los que has trabajado?

Entrevistado: Bueno, yo llevo ya ocho años en la entidad y así, a manera de resumen, he trabajado, empecé trabajando temas de regularización de bodegas, todo lo relacionado con la normativa de las bodegas nos afecta al servicio público de aseo, también he trabajado temas de gestión de residuos de construcción y demolición y, por último, después de eso pasé con el tema de PGIRS, pues ya he participado en la elaboración de 3 PGIRS y, últimamente, he estado con el tema de fortalecimiento de las organizaciones de recicladores y bodegas de reciclaje pero las que tenemos nosotros como entidad.

Entrevistadora 1: Ok, perfecto. Queremos saber para ti qué significa ser un reciclador de oficio, en la dimensión social y en la dimensión laboral, desde tu punto de vista: ¿qué es ser un reciclador de oficio?

Entrevistado: Bueno, desde un punto de vista social, para mí, reciclador de oficio es una labor que en este momento aporta mucho al medioambiente, pero que desafortunadamente no tiene el reconocimiento de nosotros como sociedad, como debería tenerlo, yo no lo voy a decir tanto laboral de lo

social, yo les digo, como una mezcla de los dos; esto, por ejemplo, se da que todavía la gente, ni siquiera la gente, los mismos reguladores, los mismos entes policivos creen que el reciclaje es porque sí, es algo ahí que están haciendo pero no son conscientes de que ya es parte de un servicio público, que es una actividad del servicio público de aseo; ejemplo de eso es que, por ejemplo, ayer estaban cerrando bodegas y bodegas que son afectadas al servicio público, entonces, desafortunadamente, siempre he pensado que los recicladores de oficio son la columna vertebral de cualquier modelo de aprovechamiento, pero que desafortunadamente no tienen la visibilidad ni la dignificación que ellos deberían tener para la labor que están haciendo.

Entrevistadora 1: Perfecto, ¿cuál es el momento del reciclaje en Bogotá cuando tú te vinculas a la UAESP?, ¿sí me hice entender?

Entrevistado: Sí señorita. Como una radiografía de la película del reciclaje para ese momento. Yo ingreso, yo entré en un momento bastante peculiar, afortunadamente, porque era la administración de Gustavo Petro y resulta que, durante esa administración, perdón, antes de esa administración se emitió, se trató de emitir la licitación del servicio público de aseo, pero que desafortunadamente esa licitación no incluyó a los recicladores de oficio, razón por la cual nació en el que todos conocemos los aquí presentes el Auto 275 de 2011. Entonces, como se venía prestando, el servicio de aseo, de una manera, el señor alcalde en su momento dijo: no, listo, vamos a tener un modelo transitorio para la prestación del servicio de aseo; entonces, gracias a ese modelo transitorio Bogotá se dividió en seis ASES, pues cinco de ellas operadas por "Aguas Bogotá" y otra de ellas operada por, no me acuerdo, siempre se me olvida qué operador era, pero era otro operador. Cuando se dieron cuenta de la magnitud de la labor que había que hacer dijeron como que "¡miércoles!, la embarramos, aquí necesitamos más". Entonces, por eso fue que Aguas de Bogotá subcontrató a otros prestadores para que le ayudaran con el servicio; esto es importante contextualizarlo para saber qué pasó con el reciclaje. Entonces, resulta que con el reciclaje él dijo: listo, vamos a empezar a hacer el reconocimiento de la labor de aprovechamiento de los recicladores de oficio

y el reconocimiento de la labor, entendido como lo que están haciendo en este momento, de pues, de recolección y transporte, no en cumplimiento a las órdenes emitidas por la honorable Corte Constitucional; entonces, listo, vamos a hacer el reconocimiento; también necesitamos un modelo transitorio para ese reconocimiento. Entonces, a la gente de ese momento le dio por decir: listo, vamos a tener unas estaciones transitorias de pesaje. ¿Cuál fue el criterio para elección de esas estaciones de pesaje? Se me escapa y siempre lo he querido saber porque algunas de ellas no tenían lógica, es decir, podías encontrar estaciones, dos en la misma cuadra, muy cercanas, cuando supuestamente, creo yo, que tuvo que haberse hecho por una labor más técnica para definir esos sitios y que tuvieran más impacto, pero desafortunadamente ahí fue lo que se empezaron a producir ciertas irregularidades que no sé si las conozcan, pero sonaron mucho; incluso, hubo artículos en medios que claro, que es la gran desventaja de ese modelo, pues yo puedo hacer lo que yo llamo el "tour del pesaje": yo peso material, peso material, peso material como no están obligados a venderlo donde lo pesaban sino donde les dieran el mejor precio, entonces la gente básicamente podía pesar y pesar y pesar el mismo material en varias ECAS, igual se los registraban. Otra cosa: los bodegueros a los que les dieron esas planillas de pesaje, porque eran planillas emitidas por la UAESP, en donde tenían que llevar el registro, pues empezaron a meter gente al RURO y, por gente, me refiero a una hermana, a una tía, a un sobrino, al hijo y, claro, eso fue lo que causó, lo que hizo más ruido y lo que salió en medios: que gente que no era recicladora estaba recibiendo recursos de este tipo; y a eso sumémosle que los mismos bodegueros se encargaron, a veces, de cohesionar a los recicladores de oficio. ¿En qué sentido? Si yo le peso a usted y le planillo, usted me tiene que vender el material a mí y, obviamente, con esa cohesión pues se lo pagaban al precio que ellos consideraban, eso marchó así hasta que en el año 2016 se emitió el Decreto 596 de 2016 y ahí ya todos sabemos qué fue lo que pasó y qué es lo que está pasando actualmente.

Entrevistadora 1: No sé si allí pudiéramos ampliar un poco la respuesta en el sentido de, o sea bien, tú describes como cual era ese momento, pero ¿cuál fue tu experiencia al ver todas esas

situaciones? O sea, ¿como cuál fue tu lectura, por decirlo de alguna manera?

Entrevistado: Mi lectura en ese momento es la misma que estoy en este momento. Con el Decreto 596 es algo, pero no es perfecto, pero es algo, y tiene que hacerse mucho control, tiene que hacerse mucho seguimiento y tienen que ser las municipalidades quien den más apoyo a este tipo de costes. Es decir, yo como profesional veo esto y más que uno no lo ve solo como profesional, uno lo ve desde varios, desde varias dimensiones: como profesional, como empleado público, como ciudadano; entonces, es una situación bastante compleja pero que uno dice: hombre, no; hay que hacer muy bien las cosas. Y otra lectura que doy es "del afán no queda sino el cansancio"; muchas veces las administraciones públicas pecan por el afán y por la terquedad, muchas veces, cuando a ellos se les dice: "no hagan esto porque está mal", dicen: "de malas, lo voy a hacer así". Bueno, listo, me refiero al caso también en la administración de "Bogotá Humana", cuando le dio al señor alcalde por hacerle pago a los habitantes de calle como si fueran recicladores de oficio; eso causó la salida de gente de la UAESP que no estaban dispuestos a realizar ese tipo de pagos; igual, los terminaron haciendo; pero entonces es eso. Ahí, yo lo que evidencio también es como que uno de los grandes pecados, no solo del Distrito sino de pronto de las entidades del orden nacional y distrital, es el afán para todo, todo lo quieren para ya, pero no dimensionan las implicaciones de hacer todo para ya y que siempre hay tiempo para hacer bien las cosas, entonces esa es mi lectura, mejor dicho.

Entrevistadora 1: Ok, perfecto. Kate, ¿quieres agregar algo en esta pregunta?

Entrevistadora 2: No, está bien, sigamos.

Entrevistadora 1: La siguiente pregunta está relacionada con la anterior, Gabito, y es ¿en todos estos años en la entidad y con todas las situaciones que nos cuentas, a hoy has visto una evolución del oficio del reciclaje, de las condiciones de los recicladores y de las organizaciones?, ¿cómo?

Entrevistado: Sí, la he visto, pero a mi parecer ha sido una evolución

tímida; es decir, ahorita, preciso en este año estamos en un momento —yo sé que esta palabra es muy “clichesuda” pero hay que usarla—, estamos en un momento coyuntural porque dense cuenta que ya pasaron 5 años de la emisión del Decreto 596 y es, en teoría, en este año en donde ya gran porcentaje de las organizaciones tendrían que haber surtido sus fases de formalización; entonces aquí es donde vamos a ver eso, aquí es donde vamos a ver qué tanto ha servido la herramienta. ¿Cómo yo veo a las organizaciones? Yo veo que les falta mucho, yo veo que uno de los grandes problemas, para mí, es el paternalismo que siempre se ha tenido con ellas; es decir, ellos todavía no son conscientes de que son prestadores de un servicio público de aseo porque tanto Distrito, muchas veces, como Nación se ha encargado de eso: de tener medidas paternalistas con ellos. Que es que pobrecitos, que es que la organizacioncita, que es que el camioncito... ellos están acostumbrados a eso y ellos también, muchas veces, obviamente aclaro: estos son perspectivas mías, son víctimas de esa propia, o sea, ya han interiorizado mucho esa discriminación histórica de la que han sido objeto, ¿cierto? Entonces, por ejemplo, ellos siguen siendo... ah, pero es que, desafortunadamente muchas veces tienen razón; por ejemplo, ustedes se dan cuenta que hay gente que erróneamente los sigue llamando “desechables”, cuando no lo son, o siguen diciendo que todos los recicladores son indigentes, cuando no es así. Entonces sí me parece, si ha habido avances; pero falta muchísimo para llegar al punto donde se quiere llegar. También creo que ellos tienen que, como decirlo, dejar de un lado esa percepción que tienen de ellos, dejar las municipalidades, los distritos, dejar a un lado ese paternalismo. Yo creo que se tiene que trabajar muchísimo en eso y eso es lo que nosotros queremos hacer ahorita, ¿no? Hay muchos que lo tienen interiorizado, pero hay otros que no.

Entrevistadora 2: Pasando al tema de las organizaciones, —¿me está escuchando bien?... Pasando al tema de las organizaciones, por favor describenos, como si nosotras no fuéramos de la entidad, como si fuéramos externas, cómo funciona una organización de recicladores de oficio desde su origen, los roles en términos de la organización de la administración y en términos del oficio, por favor.

Entrevistado: Pues aquí sí, yo no es una respuesta que no me gustaría dar (sic), porque yo digo: todas las organizaciones son un universo totalmente distinto, yo les puedo decir más bien cómo debería funcionar más bien una organización de recicladores como esta, supuestamente, en la normatividad, ¿no? Ese es el deber ser de las cosas.

Entrevistadora 2: Sí, sí señor. Desde tu perspectiva institucional.

Entrevistado: Listo, entonces está el Decreto 596, entonces según este decreto pues las organizaciones, empezando que no habla de organizaciones de recicladores sino de prestadores de la actividad de aprovechamiento, en el marco del servicio público de aseo, entonces estos prestadores, como su nombre lo dice, pues tendrían que hacer una inscripción ante la Superintendencia, contar con un Registro Único de Prestación del Servicio, que es el RUPS, y a partir de esto iniciaría su proceso de formalización para el cual tienen 5 años para surtir ocho fases y cada una de estas fases tiene ciertos requisitos a cumplir y ciertos aspectos de naturaleza técnica, operativa, administrativa, comercial, además de tener una interacción con los operadores o los prestadores del servicio de recolección de residuos no aprovechables. Entonces, como ya son un ente regulado, por decirlo de alguna manera, ellos tendrían que hacer sus reportes a la plataforma del SUI, como cualquier otro prestador de un servicio público regulado por la Superintendencia, por ejemplo: las cantidades de los materiales que ellos están reportando, sus toneladas efectivamente aprovechadas, su castro usuario, sus polígonos de prestación de servicio. ¿Qué más deberían presentar? Su inventario de vehículos, las macro y micro rutas que tengan y pues obviamente son objeto de vigilancia de este organismo, como todo un servicio; es decir, aquí lo importante es que este decreto y lo que se espera es eso, es cambiar esa perspectiva de organización a que ya se consoliden como prestadores de la actividad de aprovechamiento en el marco del servicio público de aseo.

Entrevistadora 2: Nosotras hemos visto en lo que hemos explorado que las organizaciones son todas distintas, ¿no?, todas como que han consolidado una identidad específica, a pesar de que

todas pues tienen en común el oficio; por ejemplo, vemos cómo Sineambore trabaja el tema de orgánicos, es un tema más de la ruralidad, y vemos cómo —se me olvidó— CENHIS la de Mártires, CENHIS tiene un tema cultural y social; LUMEN tiene el tema del habitante de calle. ¿Tú te atreverías a dar una clasificación de los tipos de organizaciones de recicladores?, o sea, ¿podríamos inventarnos tenemos la capacidad de inventarnos una clasificación de ese tipo o tú crees que son tan diversas para que pudiéramos hacer una clasificación?

Entrevistado:

Bueno, con respecto a eso yo creo varias cosas. Primero, que no considero tipificarlos, porque ese tipo de tipificaciones, para mí, lo que crean es sesgos; yo lo que sugeriría ahí es, por ejemplo, o sea, hay muchísimos, y dependiendo de la actividades que ellos desarrollen, como tú bien lo decías, pero ahí yo lo que creo es que, más que una tipificación —y para mí eso es una de las principales razones por las cuales el gremio reciclador tiene muchas falencias—, y es que esta tipificación lleva unos intereses y cada organización de recicladores tiene un interés distinto, entonces, por ejemplo, y por eso, es que yo veo que su protesta a veces o su lucha social no progresa, porque no se transforma en una lucha gremial, sino en un conflicto de intereses particulares de ciertas organizaciones que, desafortunadamente, algunas veces llevan a otras organizaciones a eso; o sea, finalmente no están protestando por lo del gremio sino por intereses de un particular, en este caso, una organización de recicladores. Entonces por eso yo no me atrevería a hablar de una tipificación o alguna herramienta de este tipo, sino más bien de unificar el gremio como uno solo y que, de pronto, algunos pueden enfocarse en algún campo específico de la actividad, pero no lo tipificaría, pues para que ellos en serio empiecen a pensar como gremio.

Entrevistadora 2:

Ok. Bueno, muy interesante tu respuesta. Listo, pasando a un tema más de funcionamiento administrativo tenemos varias dudas sobre el funcionamiento de las ECAS en relación con las organizaciones. Entonces, me gustaría, porfa, que nos contaras un poco sobre cómo funciona una ECA, cómo se le asigna una ECA a una organización o una organización a una ECA —no sé cuál es el orden— y cómo es ese proceso,

cuánto tiempo tienen ellos derecho a estar, cuáles son los requisitos, esas características.

Entrevistado:

Miren, del proceso de asignación yo les voy a ser muy sincero y no tengo claridad, porque —y eso es algo que se dio en 2015 y en ese mismo 2015 no existía esa claridad— yo siempre lo he dicho: si alguien a mí me pregunta en este momento y creo que como entidad hemos sido muy, muy afortunados con eso, que pregunten, que haya un documento técnico del por qué esas organizaciones que están en este momento en la ECA, o sea, cual fue el criterio para elegir a esas organizaciones, créame que yo no lo conozco; por lo menos, no lo hay o yo no lo conozco por lo menos, pero lo que sí estamos haciendo ahorita es partiendo de eso, partiendo de las necesidades de las organizaciones, pues emitimos unos criterios para ver cómo pueden acceder ellos a estos espacios en las bodegas. Entonces, por ejemplo, parte de estos criterios les estamos diciendo: listo, quiere estar en nuestra bodega, entonces tiene que hacer ciertas cosas como por ejemplo compartirnos su información de materiales, de rutas, acatar las reglas y todo lo que nosotros digamos, contar con un proyecto productivo para desarrollar, ya sea a manera de plan B o... ¿sí me entienden?, esto es también como para diversificar un poco el portafolio de servicios, que tenga cada organización de recicladores, entonces nosotros queremos empezar a tener eso bien organizado, la única certeza que tienen los acuerdos de corresponsabilidad, que en este momento están vigentes, es que tenían una vigencia de 5 años, firmados el 24 de diciembre de 2015. Finalizaron en 2019, es por eso que a algunas organizaciones ya les estamos solicitando el espacio y también algunas de ellas nos están diciendo, por ejemplo el caso ECORESIDUOS nos dijeron: bueno, listo, ustedes nos sacan de aquí, ¿a dónde nos van a llevar? No señora, qué pena, ustedes ya llevan 5 años, ustedes ya tuvieron que haber surtido ciertos procesos, ustedes ya tuvieron que haber hecho ciertas cosas; entonces, créame que en este momento no es una situación de "ustedes a dónde nos van a llevar", sino ustedes qué van a hacer. Pero sí, así, retomando del proceso de 2015 no conozco ese documento, no sé si lo hayan hecho, no sé cuál fue el criterio, pero nosotros en esta administración sí queremos hacer bien las cosas y tener

esos criterios y tener la certeza de que las organizaciones que van a estar en nuestros espacios es porque en realidad lo necesiten.

Entrevistadora 2: ¿Es decir que las organizaciones que están en este momento en las ECAS están desde el 2015, sí?

Entrevistado: Sí, bueno, puede que sea tiempo después, pero legalizado con el acuerdo de corresponsabilidad, la mayoría de ellas, del 24 de diciembre de 2015. Ahí hubo otras que no conozco cuándo se firmó que entraron después.

Entrevistadora 2: ¿Hay unas ECAS privadas, es decir hay ECAS que funcionen por fuera de la administración de la UAESP o eso no se llama ECAS?

Entrevistado: No, aquí hay que aclarar dos cosas: tenemos las ECAS que son las definidas por el Decreto el 596 y que son las "Estaciones de Clasificación y Aprovechamiento" y que son afectas al servicio público de aseo. ¿Qué quiere decir esto? Que al ser afectas es porque ahí se están desarrollando actividades de clasificación, pesaje, es donde llegan las rutas, es donde algunas de ellas hacen pretransformación; y tenemos otro escenario que son las bodegas no afectas al servicio público de aseo, estas son las que hacen comercialización. Si bien hay algunas ECAS que hacen comercialización, hay unas bodegas que no son afectas al servicio pero igual la hacen, por ejemplo, las del barrio María Paz: algunas de ellas, ellas no están inscritas a alguna organización o no están aliadas con una organización pero sí compran material. Entonces, esos son los dos escenarios grandes. ¿Por qué es importante conocer estos escenarios?, porque ahí viene un tema de IBC que todavía no es claro a nivel nacional ni distrital: las ECAS que son afectas al servicio público de aseo deberían ser vigiladas y controladas por la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios. Desafortunadamente, eso no está pasando porque la Super, seamos sinceros, no tiene la capacidad operativa para realizarlo y aquellas ECAS que no son afectas al servicio público de aseo son objeto de labores de IBC por parte de las Alcaldías Locales, por parte de la Policía Nacional, incluso, de la Secretaria de Ambiente

si hacen acopio de cierto tipo de materiales como RAES, RESPEL, pero esos son los dos grandes escenarios que hay frente a las bodegas y las ECAS.

Entrevistadora 2: No sé si de pronto quiero seguir aclarando el tema porque tenía ahí como la confusión. ¿Las bodegas de las organizaciones son distintas a esas que tú me estás diciendo que funcionan por otro lado de la UAESP?, es decir ¿hay unas bodegas que no son ECAS de la UAESP —digámosle ECAS que no son de la UAESP, no sé si es el nombre, pero es para diferenciarlas— y aparte tenemos las sedes de nuestros recicladores?, o sea, ¿las sedes de nuestros recicladores: cómo funcionan esas sedes, están reglamentadas, cómo es?

Entrevistado: No, por eso te digo: aquí hay que hacer la diferencia entre ECAS y bodegas, llamémoslo así. ECAS afectas al servicio público de aseo, bodegas no afectas al servicio público de aseo, llamémoslo así; en la ECA, al ser de una organización, pues pasa todo este tipo de cosas que les describía: separación, clasificación, todo este tipo de cosas. En la bodega están más enfocados a la comercialización, eso depende de la pregunta que tú haces: si son de los recicladores o no, eso depende de la misma organización si la tienen inscrita al SUI como una ECA; por eso es que muchos de ellos, y cuando ustedes miran los reportes del SUI dice que tanta cantidad se reportó desde esta ECA desde esta NUECA —quiere decir Número Único de identificación de la ECA, ¿ves?—; entonces, por ejemplo GAIREC, donde ustedes estuvieron por allá con Silvio, esa es una ECA y esa tiene su NUECA y es ahí desde donde hace el reporte. Las organizaciones que están en nuestras bodegas, algunas de ellas reportan desde ahí; es decir, el NUECA de ellos, la NUECA de ellos es la bodega de la UAESP. Hay otras que no; ejemplo —muestre a ver cuál de esas se me escapa ahorita—, creo que ASOSEMILLEROS no carga nada, no hace los reportes cargados a la ECA que tienen en la UAESP, o sea, al espacio que les dimos en la UAESP, sino a otra bodega que ellos tienen, ¿ves? Entonces aquí eso, como le decía ayer también a un compañero, es que están cerrando bodegas. Claro, pero entonces tienen que ver si la bodega es afecta y si tiene una ECA no la podría cerrar la Policía porque es afecta al servicio público de aseo, pero si es una bodega que

está haciendo comercialización, pues ahí sí es otra historia.

Entrevistadora 1: Listo. Entonces, cambiamos de tema, Gabo, pero ya nos quedan pocas preguntas y esta es si tú identificas características culturales específicas de la población de recicladores de oficio.

Entrevistado: ¿Culturales en qué sentido? (el entrevistado se rio al responder con otra pregunta)

Entrevistadora 2: Digamos, lo que tú nos hablabas ahorita sobre el gremio, los gremios normalmente tienen unas características específicas, unas prácticas, digamos, esto es difícil identificar desde afuera, pero tú que sí has tenido más contacto con las organizaciones y los recicladores.

Entrevistado: Mira, es que es un gremio que refleja mucho, como les decía antes, toda esta situación; o sea, todo el contexto psicosocial al que han sido sujetos, es decir, ellos por eso es que se habla mucho de la deuda histórica que tenemos con los recicladores de oficio, porque han sido años de una labor mal paga, en el mejor escenario, mal paga de una labor que no es reconocida, como les decía, que todavía hay mucha gente que habla de ellos como los indigentes, como los habitantes de calle, cuando no lo son; y ellos mismos lo reflejan, les voy a dar un ejemplo muy claro: una vez estábamos en una entrega de uniformes en este que queda por la 50, en Plaza de los Artesanos, y un reciclador fue con su hijo y yo lo estaba atendiendo y le dije al niño: por favor no te pases para acá, que aquí tenemos los uniformes, entonces quédate allá. Y el señor reciclador me dijo: —pero no lo grite. Y yo: —no señor, no lo estoy gritando. —No me regañe al niño. —No señor, no lo estoy regañando. —Venga, papito, venga que a usted no lo tienen por que regañar, venga. ¿Sí me entiende? Entonces muchas veces ellos sienten que, el tema con ellos es complicado por ese grado de delicadeza, por decirlo de alguna manera. También ha pasado que —y eso fue una discusión que tuvimos en su momento el equipo de Innovación, cuando se les dieron esos uniformes— la propuesta ganadora de Innovación es: "vamos a echarles perfumes a los uniformes que porque este es un principio de mercadeo, que si usted siente buen olor

entonces que la prenda no sé qué". Y yo les decía: ¿ustedes saben que va a pensar un reciclador si le ponen perfume a un uniforme? él no va a pensar eso que usted está diciendo, él va a pensar "ah es que le parece que le huelo muy feo y que no se aguanta mi olor y no sé qué". Entonces es eso, muchas veces el reciclador refleja esos años, ese contexto en el que ha estado: sociocultural, de opresión, de rechazo, de falta de dignidad laboral; y ahorita es la oportunidad que se está cambiando eso. Si bien falta muchísimo, afortunadamente muchos de ellos ya son conscientes; bueno, no muchos, hay algunos de ellos que ya son conscientes de la labor que están desempeñando y la ciudadanía los está reconociendo por esa labor como deberían ser reconocidos.

Entrevistado:

Mira, más bien te voy a decir cómo es la relación de las instituciones con los recicladores y es para complementar lo que tú decías del paternalismo y es que desafortunadamente muchas instituciones y muchos Gobiernos han confundido el Auto 275, es muy claro: propender o ayudar a que las organizaciones de recicladores superen su condición de vulnerabilidad para que se consoliden como prestadores de un servicio; cierto, pero desafortunadamente ese es el gran pecado de muchas administraciones, esa superación se confunde con medidas asistencialistas, ¿cierto? Y esas medidas asistencialistas pues sobre un momento quedan bien, es como por ejemplo: cuando uno pelea con la novia y llega donde la novia y le dice: no, mi amor, la embarré contigo, pero mira, te traje este súper regalo... ¡ay, qué bien! Y ya, todo olvidado. Algo así pasa con muchas medidas que se han tomado. Yo, de cariño digo: se está tratando de frenar un tanque de guerra con una cauchera, con una piedrita chiquita, porque es un problema grande y ahí le estamos pegando por el ladito o tomando medidas que no son efectivas o no tienen el suficiente impacto para tanto los recicladores como nosotros, como Distrito, entonces, para mí ese ha sido uno de los grandes problemas que toda esa superación, de esa condición de vulnerabilidad se ha confundido muchísimo con un tema asistencialista y eso es lo que ha pasado. Entiendo que hay una línea muy borrosa entre las dos cosas, pero también es muy bueno que ya las municipalidades, las ciudades, los distritos empiecen a ser

conscientes de ello y a obrar, ahora sí, en consecuencia.

Entrevistadora 2: Listo. Yo creo que no tenemos más preguntas hasta este punto, pero no sé si de pronto hay algo más que tú quieras aportarnos que creas que es importante tener en cuenta dentro de este documento que vamos a realizar.

Entrevistado: Pues, Kate, así digamos desde esta primera exploración yo creo que con lo que les he hablado es mucho de lo que yo pienso, opino y de lo que debería tenerse en cuenta como unas sugerencias, ¿no? Pero ya una vez esté el documento, ya esté andando, si quieren yo le puedo dar una revisión con muchísimo gusto y de pronto ya desde ese hacerle unos aportes.

Entrevistadora 1: Muchas gracias por tu apoyo.

Entrevistado: No, con muchísimo gusto y qué pena la demora y no haberlo podido atender esta semana, pero ya, ya lo hicimos que era lo importante.

Entrevista Marlenny Díaz

Licenciada en Educación de la Universidad Distrital y autora del libro "Los recicladores y su derecho a participar".

Tipo de Transcripción:	LITERAL.
Fecha de entrevista:	Jueves, 21 de mayo de 2021
Fecha de transcripción:	Miércoles, 9 de junio de 2021
Entrevistado:	Marlenny Díaz
Entrevistadora:	Katerine del Carmen Serrano
Duración:	50:01 Min

Entrevistada: Licenciatura en Educación de la Universidad Distrital y el primer acercamiento que tuve con el tema ambiental, en general, fue a través de mi participación como guarda-parque voluntario en Parques Nacionales de Colombia. Dentro de las dinámicas que se tuvieron en su momento con los prestadores de servicios ecoturísticos en estas áreas, una de esas actividades tuvo que ver con el reciclaje, con reciclaje de la basura que entraba a los parques por cuenta de los turistas; esa fue mi primera aproximación y se hicieron pues algunos acercamientos a nivel de, no directamente recicladores en sí, porque en las áreas naturales pues no hay población, sino las personas que trabajan con los turistas: ver de qué manera se generaban programas de concientización sobre el manejo de la basura en las áreas.

Ya tiempo después de esto ingresé a la Maestría en Planificación y Administración del Desarrollo, en el CIDER de los Andes, y allí se abrió una convocatoria para tesis que pudieran presentar sus proyectos para financiación de la Fundación Ford y en su momento una alianza que se hizo entre la Universidad de los Andes, la Universidad Javeriana y la Fundación Corona, en torno a proyectos de investigación

que tuvieran que ver con población vulnerable. Entonces, de allí surge la primera iniciativa mía de vincular este tema de reciclaje, pero ya más directamente con población, en sí, recicladora.

El primer acercamiento que se tuvo fueron dos estudios de caso, que son los que se determinaron allí en el estudio del libro, Bucaramanga y Bogotá, con diferencias de ello en tipo de consolidación —nivel de consolidación, más bien—. Ese fue el primer acercamiento; luego de esta tesis, que fue mi tesis de maestría, se generó un segundo acercamiento, pero ya desde la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y también se tomó el tema de la Política Pública de Aseo, analizando la participación comunitaria dentro de las políticas de aseo y allí se trabajaron... se ingresó a comunidades de recicladores de Medellín, ya el acercamiento más riguroso y extenso que se tuvo entonces fue a través del proyecto de Los Andes, en ese momento tuve la colaboración de una ONG que se encuentra en... no sé si todavía esté funcionando en Bogotá, que tenía a su cargo la capacitación de varios de las organizaciones del área de Suba, del área de, más que todo, el oriente de Bogotá, sí.

Entrevistadora: ¿Cómo se llamaba?, ¿te acuerdas?

Entrevistada: ¡Ah caramba!, en este momento tengo... te lo debo; el dato específico. Pero Victoria de Bojacá era la directora. Ya se me...

Entrevistadora: ¡Ah sí!, sí, yo lo leí en el libro, el dato de Victoria de Bojacá, sí lo leí en el libro. Bueno, entonces las preguntas son muy sencillas, digamos que es más como una conversación, porque pues gran parte de la información que seguramente tú manejas sobre el tema pues está en el documento, pero pues también es interesante poder tener esta percepción por medio de una conversación. Entonces, el objetivo de la entrevista se relaciona con los dos temas que yo te planteaba: uno, principalmente el de la caracterización y, dos, pues cuando vimos con mi compañera Vanessa que tú planteabas cosas sobre la política pública dijimos: pues aprovechemos y le planteamos algunas preguntas ya que vamos a hacerle la entrevista, pero pues ese no era el objetivo inicial, pero pues nos parece como una buena oportunidad

poder tener tu opinión sobre esto.

Entonces, la primera pregunta es muy relacionada sobre la investigación, de pronto que nos contaras un poco ¿cuál fue la metodología que tú utilizaste para la recolección de la información? y ¿cómo fue digamos dentro de esta metodología esa experiencia de recolección de la información en acercamiento con la población recicladora?

Entrevistada: Cerrando el tema anterior, ya la ONG se llama ENDA, ENDA-LATINOAMÉRICA.

Entrevistadora: Ok.

Entrevistada: Bueno, la metodología. El objetivo inicial se enmarcó dentro del objetivo de la financiación, que en ese momento estaba ofertando las fundaciones que, pues que financiaban las tesis, y era ver de qué manera las políticas públicas sociales en Colombia estaban favoreciendo o coartando la participación de comunidades vulnerables, y desde el quehacer del CIDER, del Centro Interdisciplinario de Estudios de Desarrollo, en su momento Estudios Regionales, pues se planteaba como una mirada multidisciplinaria, una mirada multidisciplinaria que uniera —en el caso mío— el análisis jurídico, —que es por mi formación de pregrado—, un análisis jurídico de la política en sí, un análisis social —que pues deviene también de mi pregrado en Humanidades— y los instrumentos con los cuales me dotó el CIDER de análisis de la política pública en sí y de qué manera se podían articular los objetivos institucionales con los intereses de las comunidades.

¿Cuál fue entonces en torno a este objetivo la metodología? Se trabajó el estudio de caso, a partir de dos organizaciones cuyos parámetros de selección fueron: organizaciones que estuvieran en diferente nivel de consolidación. ¿A qué se refiere nivel de consolidación? La consolidación tiene que ver con el punto cero, es decir, comunidades que no están organizadas, que son informales de recicladores y hasta llegar a un nivel de organización de hecho jurídica, es decir, que tienen una personería, que tienen unos estatutos; entonces, desde allí se quiso observar dos niveles de comparación, una ONG perdón, una comunidad que estuviera en proceso de consolidación y ese fue el caso de Lisboa y de los barrios aledaños que trabajé con ENDA Bogotá y escogimos a la

organización de Bucaramanga Coopreser-Bucaramanga, que ha sido reconocida en el país como de los ejemplos de reciclaje, empresa de reciclaje llevada por los mismos recicladores, exitosa, ha recibido muchos premios. Se trabajó entonces el estudio de caso con visitas, específicamente las áreas, ya trabajé con ENDA, estuve seis o siete meses acompañándolos en los barrios, trabajando dentro de los mismos talleres que ENDA generaba, porque ENDA tenía pues en ese momento toda una planificación de fortalecimiento organizativo y posteriormente a esta se trabajó Bucaramanga. Viajé también a Bucaramanga y observé pues todos los procesos, todas las vicisitudes, éxitos, características de recicladores y sus diferencias también; se hizo una serie de diseños de entrevistas de acuerdo a los objetivos, en donde se tuviera en cuenta, principalmente, el aspecto humano como central dentro del... porque, como en la bibliografía se observó que sí había bastantes datos —como tú dices— hay datos numéricos, hay datos de organización, pero no había como un "clic" específico a quiénes son esos individuos, quiénes son esas comunidades que van a recibir, a las que van a estar vinculadas en la política pública. Entonces, uno de los objetivos específicos consistió en determinar cuáles eran las problemáticas que asumían estas propias comunidades, quiénes eran los recicladores, qué diferenciaba el reciclaje informal del formal, cuáles eran sus principales problemas con un plus y es que se identificaron problemas internos: no solamente la política es el único problema, el problema no es solamente lo estatal, el problema también son ellos mismos y, como uno de los resultados como más trascendentales, se determinó una serie de orientación y de guías para que cuando se vaya a trabajar con estas comunidades las personas que van a hacerlo primero tengan en cuenta que ojalá que se les capacite para vencer esas primeras trabas como personas que son, que es lo primero que debe generarse desde allí: trabajo individual. Y bueno, ya después, las otras recomendaciones que se observan en el texto, ya son ya del tipo de organización y de cómo se mueven y de la consecución del dinero, el papel, el rol del intermediario es súper importante de analizar, porque es muy diferente cuando es la misma organización la que mueve y la genera los procesos solita, a cuando ha tenido un asociado con una ONG, que la ONG es la que dice hacia dónde va, porque la

misma ONG tiene sus objetivos; entonces, esos dos casos que se escogieron tenían similitudes, pero también tenían diferencias que hacían muy rica la comparación.

Entonces, el total de la investigación duró, junto con ENDA LATINOAMÉRICA Bogotá y Bucaramanga, duró dos años; después ya se continuó con el tema B, que es Política de Aseo Medellín, pero esa ya es otra fase y aquí actualmente pues en la Universidad Sergio Arboleda, donde estoy trabajando, también se han hecho acercamientos, pero ya específicamente a la Política de Aseo en sí. No he vuelto a trabajar el tema directamente con recicladores, sino con tema reciclaje.

Entrevistadora: Listo, profe, muchas gracias. Me surgen allí dos preguntas, una es: dentro de este trabajo que tú tuviste de acercamiento con los grupos, ¿tú identificaste diferencias de pronto en el oficio o diferencias en lo cultural relacionado con el oficio que variara en Bucaramanga o en Bogotá?, es decir, ¿identificaste diferencias por la ubicación de la región?

Entrevistada: Sí, por ejemplo, en Bogotá había menos desplazados que se habían vinculado a la actividad; es decir, en Bogotá había un grupo más consolidado desde jóvenes, pues eran familias que habían desarrollado su labor de recicladores desde bebés, o sea, desde chiquitos, desde el botadero de Doña Juana; entonces no llegaban allí como los que... en Bucaramanga sí encontré casos en donde personas desplazadas por la violencia llegaban a Bucaramanga, no sabían qué hacer y era la única vía de organizarse, esa vía era la que se les facilitaba, porque no tenían otra opción. Entonces, unos llegaron allí por historia, por arraigo de sus propias familias y otros en Bucaramanga —si bien hay un alto porcentaje que tiene esta misma característica—; también encontré personas desplazadas y son diferentes acercamientos a estos grupos; de hecho, al interior de cada una de las organizaciones, cuando se trabajaban los talleres con ellos, ellos mismos se daban cuenta de esa separación que había y había manifestaciones como: "usted no ha vivido en esto, usted es nuevo en esto", entonces iba como dejando de lado a las personas nuevas en el reciclaje que se habían dedicado a ello básicamente porque no tenían otra opción; ese es un aspecto.

Otro aspecto que (sic) se vio la diferencia es: definitivamente ENDA... perdón, Bogotá caso ENDA, la organización fue escogida por el intermediario, o sea, ENDA tiene unos recursos, una ONG que tiene unos recursos que presentó una convocatoria para fondos, entonces ENDA generó un proyecto y llega a la comunidad de recicladores con unos objetivos propios y capta a la comunidad y la vincula a su proyecto. En cambio, en Bucaramanga es la misma organización la que genera sus propias metas y sus propios objetivos, entonces es diferente; eso hace énfasis también en la permanencia y la sostenibilidad de cada uno de los dos procesos. Cuando ENDA se retira, muchos de los recicladores de Bogotá no pudieron seguir, porque les faltaba el estímulo de ENDA. Cuando en Bucaramanga se generó el acercamiento, ellos mismos lo generaron, ellos mismos se encargaron de capacitarse; hay otras estrategias ahí de capacitación muy concretas de Bucaramanga que son diferentes a las de Bogotá y a la participación de un intermediario con ENDA, que hace que el éxito de Bucaramanga sea más hacia largo plazo, más permanente, más sostenible que en el caso de ENDA. Entonces, sí hay diferencia, pero ya el detalle se tendría que analizar fraccionándonos en qué aspectos específicos se tendrían que ver los detalles; por ejemplo, en el tema de presupuestos, en el tema de capacitaciones, en el tema de acuerdos con las Alcaldías son diferentes procesos, acuerdos con las asociaciones grandes como la ARB y la ANB son diferentes; por ejemplo, Bucaramanga no pertenecía —hasta que yo estuve— a la ANB, a la Asociación Nacional de Recicladores no pertenecía, en cambio Bogotá, la idea es que empezaran de una vez con esa vinculación. También... bueno, dentro de la metodología me faltó plantear que pues tuve el acercamiento a los grandes personajes de este proceso jurídico de lucha y de valoración del reciclador que es pues toda la... las dos organizaciones grandes y sus representantes la ARB y la Asociación Nacional de Recicladores y los abogados que estuvieron cercanos a los procesos que determinaron la primera demanda de la tutela, la tutela por exclusión de los procesos de asignación de las rutas de recolección y del componente de aprovechamiento, que en su momento pues fue la demanda, fue la catapulta que generó que posteriormente toda una serie de sentencias fueran generadas a favor de

los recicladores y fueran considerados sujetos de especial protección, que eso es una garantía grande que de ahí en adelante los acompañó.

Entrevistadora:

Ok, profe, listo. Tú dices que dentro —tal vez no he terminado de mirar todo el libro—, pero tú dices que dentro de las recomendaciones hay como un material o una sugerencia que ustedes hacen como de guías. ¿Te entendí mal?, para poder trabajar con ellos. ¿Ese material lo tiene ENDA o se puede encontrar en algún lugar?

Entrevistada:

Es que dentro del mismo análisis del libro cada uno de los capítulos tiene análisis derivados de ese objetivo y era generar guías —no es una guía que se diga: guía para hablar, no— cada uno de los capítulos tiene al final unos análisis que orientan y al final hay unas conclusiones específicas, quizá algunas hayan sido ampliadas cuando hice la investigación ya con la OPB de Medellín, esos no están en este libro, esto está posteriormente, ya sería es cómo articularlos; no se articularon en ese momento específico porque es que los PGIRS de cada una de las ciudades era distinta, tenían diferentes fases, entonces yo me quise concentrar en el libro, en el PGIRS Bogotá, que en ese momento estaba saliendo y que pues generó toda esta serie de oportunidades; considero que sí, que fue un buen instrumento en su momento para que los recicladores participaran, pero se quedó allí, en el texto.

Entrevistadora:

Listo, profe. Ya entonces, ubicándonos especialmente en el caso de Bogotá, me gustaría que... ya me planteaste varios aspectos del tema cultural en comparación de Bucaramanga, pero si puedes ampliarme un poco más, finalmente, digamos como dentro de estos resultados, ¿cómo tú caracterizas culturalmente el reciclador de Bogotá, digamos esa parte humana, como población, como grupo incluso familiar que decide ejercer este oficio en la ciudad?

Entrevistada:

Teniendo en cuenta las diferencias temporales, ¿no?, porque cuando yo hice la investigación eso fue anterior a un hito que hubo dentro de la política pública y fue la alcaldía Petro. La alcaldía Petro marcó un antes y un después dentro de la concepción, la autoconcepción de los propios recicladores,

entonces quiero hacer la alusión de la caracterización en ese momento, dos años anteriores a esta administración. Bueno, específicamente ENDA son comunidades, como digo, que vienen de haber pasado... haber sido desplazados primero del botadero de Doña Juana y tuvieron que desplazarse a barrios, a sectores donde tuvieron una animadversión con la población que estaba allí en esos barrios, no se generó previamente a esos desplazamientos una concientización de su valía para la comunidad; entonces se vieron enfrentados a una... como un odio, como una... —como lo podría decir yo—, una violencia prácticamente que generó en ellos como rabia. Entonces, lo que tú te encuentras con ellos... lo primero que yo observaba era como un malestar, como una desazón y una desconfianza. Sí, la palabra es como desconfianza a la institucionalidad, entonces yo resalto eso. Características de ese momento de la población: es una desconfianza hacia la institucionalidad en ese momento; ya después te comento posteriormente qué fue lo que percibí posterior a la administración de Petro.

Entonces, son poblaciones que tienen una gran carga de estigmatización social, se mantiene un detalle muy característico de ellos y es que son clanes, son familias que se respetan mucho entre sí, es decir, la ascendencia de las familias es muy importante para ellos, los recicladores más antiguos son respetados dentro de su propia organización y si les pregunta, ellos les tienen respeto a estos recicladores más antiguos. Se prefiere que los hijos no tengan esa actividad, o sea, tú les preguntabas a ellos: ¿usted qué considera de que su hijo se dedique a esta misma actividad? y ellos decían: "pues si no tiene otra opción, pero yo sí solicitaría apoyo al Estado para que mis hijos no tuvieran que dedicarse a esta actividad". Entonces, el orgullo que podría llegar a sentirse por transmitir conocimientos de padres a hijos en esa comunidad pues no se da y lógicamente porque no quieren que se enfrenten a ese estigma social.

Bueno, hay muchas mujeres cabeza de familia, violencia intrafamiliar bastante se da la violencia, muchos en su momento salían a hacer los recorridos nocturnos con sus hijos bebés; en ese momento pues todavía estaba el uso de la carretilla esta de madera o inclusive los caballos, entonces salían y se veía una vulnerabilidad bastante grande, porque si la mayoría eran mujeres y salían en la noche, entonces

era una vulnerabilidad que es su momento sé que no había ninguna actuación del Distrito para darles a estas mujeres como una mayor seguridad al tener que realizar su labor a esas altas horas de la noche y estar en esa situación pues de estigma social que las cubría y con sus hijos.

No tenían mayor seguridad social, ellos mismos pues se tenían que conseguir pues las citas médicas y, bueno, temas de aseo y de... por ejemplo, manipulación de la basura, pues eso era muy difícil que lo tuvieran.

¿Qué otro aspecto? Ellos fueron contactados por ENDA; como te digo, ENDA buscó a esas comunidades que estuvieran informales —eran comunidades informales, inicialmente— y las buscó porque necesitaba comunidades informales para fortalecerlas y para llevarlas a un nivel de consolidación. Nosotros tuvimos una guía importante para ese proceso de consolidación y ese sí es un manual; ese manual se llama: Manual de Consolidación Organizativa de la Fundación Corona, que ese está citado adecuadamente dentro del texto y pues yo observé cada uno de sus ítems y lo medí, eso fue lo que yo medí en cada una de las dos organizaciones y cada uno de sus factores pues fueron adecuadamente evaluados con las diferencias de cada uno de los semáforos, porque dentro de la metodología se trabajó un proceso de semaforización: amarillo, verde y rojo para mostrar visualmente cuáles eran los estadios más complicados con las cuales pasaban estas organizaciones. El nivel de escolaridad pues bajo, bajo, no había opción: o estudiaba o trabajaba y la mayoría de los chicos pues ayudaban a los padres, entonces era muy difícil encontrar allí chicos netamente estudiando y dentro de los aspectos a resaltar: una subestimación de ellos mismos, no se sentían valiosos. Una de las entrevistas que se aplicó fue específicamente para identificar los niveles de autoestima que tenían ellos y se determinó que era una autoestima baja, totalmente correspondiente y derivada de pues ese estigma social que los acompaña, eso fue algo que cambió posteriormente después de esta administración y con elementos que, me parece a mí, muy fáciles de llegar a conseguirse y que les elevó a ellos la autoestima:

1. los uniformes, los uniformes, la identificación de quiénes son, que hacen parte del programa de la Alcaldía, eso les generó a ellos una mayor visualización también en las

comunidades de los barrios en donde llegaban, ya no los veían como los que están desperdiciando, desperdigando —perdón— la basura, se generó toda una serie de campañas a favor del reciclador en esa administración; me pareció también interesante el cambio que hubo de los caballos a los motivos estas, motivos estas motorizadas, aunque no sé después ellos cómo harían para darles la gasolina, no sé cómo sería ese aspecto allí, porque pues ellos de todas maneras tienen una relación muy cercana con su caballo, la tenían en su momento cuando el caballo era alguien más de su grupo familiar, entonces me imagino que eso fue apoyado, me imagino y espero que haya sido apoyado con algo psicológico para desprenderse pues de ese bien como de amistad que se tenía con este caballo y darles esa mejora en el desplazamiento, que es bastante significativo por seguridad y por autoestima.

Esa baja autoestima generaba al mismo tiempo que fueran comunidades que tenían mucho conflicto interno de peleas. ¿Violencia intrafamiliar? Alta violencia intrafamiliar y ¿se resalta el papel de las mujeres en estas comunidades? Sí, la mujer es más... En estas comunidades, en Bucaramanga, o sea, la mujer es la que ha permitido que el proceso se lleve a cabo con menos peleas, es como la conciliadora y es la que finalmente dice: "bueno, no, por aquí nos vamos a ir, vamos a...", siempre el líder que uno buscaba cuando hacía estos acercamientos era una lideresa, siempre era una mujer; entonces superimportante ese dato del papel de la mujer dentro de estas organizaciones.

Otros aspectos: bueno, hay una diferenciación grande en Bucaramanga y en Bogotá, y es que en Bucaramanga, dentro de la junta directiva ya de la organización había profesionales; a partir de la UIS, Universidad Industrial de Santander, cuando se generó todo este proceso de sacar a los recicladores de un botadero que también hubo, había en Bucaramanga en esa época, ellos empezaron a organizarlos y se articularon incluso al diseño... perdón, se articularon incluso dentro de la junta directiva de la ONG... perdón, de la naciente asociación de recicladores COOPRESER, y eso les favoreció, eso es algo súper positivo; a veces uno dice: no, pues que sean los mismos recicladores ellos solitos que se organicen y que se capaciten y todo, porque eso genera como pertenencia al proceso; listo, sí, está bien, pero no al

comienzo. Definitivamente, ellos al comienzo necesitan una asesoría, necesitan una guía, necesitan guía multidisciplinar, psicológica, económica, o sea, en aspectos de manejo del dinero, organizativa; entonces, si están solitos ellos no superan ese conflicto grande que tienen dentro de sus propias organizaciones. ENDA tuvo ese acompañamiento... perdón, COOPRESER todavía lo tiene, fueron profesionales con una contadora, una economista y un trabajador social que se vincularon a todo el proceso y no lo soltaron, no lo soltaron hasta que la ONG se consolidó y creo que hasta ahora también hacen parte de la junta directiva como miembros honorarios.

Entrevistadora: Listo, profe, de pronto me gustaría que me cuente si tú ves como una característica relevante la participación de la población con discapacidad y de población de grupos étnicos en el caso de Bogotá. Digamos que en lo que hemos observado actualmente, pues los venezolanos son población que ha encontrado en el reciclaje una forma de trabajar, pero más allá de ellos, si de pronto cuando tú hiciste el estudio observaste que hubiera participación de grupos indígenas o afrocolombianos y el tema de la discapacidad, que es muy interesante, porque hemos encontrado cómo hay muchas personas en condición de discapacidad que también encuentran en este oficio una oportunidad que no han encontrado en otros lugares.

Entrevistada: Insisto en que hay diferencia de trato, es decir, una cosa es el reciclador que nació reciclador, que ha vivido desde chico como reciclador y otra cosa los que se vinculan al proceso, porque como los venezolanos no encontraron otra cosa que hacer y se les abrió esa oportunidad, no es igual, no es igual y es un error tratarlos igual, porque es muy diferente una persona que desde pequeño observó y se le habló bien del reciclaje o, bueno, tuvo los problemas, observó a sus padres desde niño hacerlo, a una persona que cayó en el reciclaje. No creo en realidad que alguien opte voluntariamente por el reciclaje a menos que sea un empleo que se les diga: mire, usted va a trabajar es como empleado, pero no es igual; el indígena, por ejemplo, dedicándose al reciclaje, no había; había sí personas de otras ciudades, pero en las ONG que yo trabajé no había ni discapacitados, ni indígenas, ni

emigrantes; eran personas que pues habían nacido en el reciclaje y que querían seguir. Entonces yo digo: todo lo que se tiene que aprender del reciclaje hay que preguntárselo a quienes nacieron en el reciclaje, inclusive eso que tú me acabas de preguntar. Entonces, es muy bueno mirar los líderes que están con estas organizaciones, los líderes son de la ARB y los de la ANR que están allí poniendo la cabeza desde siempre, ellos verdaderamente sí pueden determinar cuál es la mejor manera de vincular a nuevas poblaciones al reciclaje; entonces yo lo pongo dentro de dos perspectivas distintas: 1. la población recicladora ha nacido reciclador, ese es un contexto diferente a las poblaciones que se están vinculando a esa actividad como opción laboral, como opción de ingreso. Para unos, los primeros, es una opción de vida, para los otros es una opción de ingresos. Entonces, creo que es diferente y bien, pues claro, sí se puede llegar a asimilar a los recicladores que han venido trabajando, pero el acercamiento con ellos, reitero, es distinto porque no tienen como la misma... el mismo arraigo, no han pasado por todas las luchas que han venido pasando todos estos recicladores anteriores, o sea, ellos llegan a una situación en donde el reciclaje está favorecido, está como bien representado actualmente gracias a estos recicladores antiguos que le pusieron el pecho, entonces yo no estoy diciendo que se esté generando una división entre los dos, sino que digo que para que se puedan articular adecuadamente son los primeros los que tienen que dar como esa guías para vincular esos nuevos actores dentro de la cadena de aprovechamiento. Ahora, la otra pregunta es: ¿cómo se está buscando que se vinculen, como empleados? Eso es una cosa totalmente distinta a como organizaciones autónomas que se presenten a una licitación, como posibles prestadores del aprovechamiento; entonces son dos cosas distintas, si es como empleados, pues es operarios dentro de una empresa grande, eso no tiene nada que ver con lo que es acercarse a un reciclador neto, que lo que quiere es generar un emprendimiento, generar su propia organización.

Entrevistadora: Listo, profe. Ya entonces... me gusta mucho eso, por ejemplo, eso que usted plantea de cómo verlo, de verlos no porque entre ellos mismos se genere esa división, sino porque efectivamente eso, como usted lo conceptúa, me gusta

mucho, que para el reciclador que es su historia familiar, que es incluso hasta una herencia, ha sido una opción de vida; y para los demás que por ejemplo es el caso de las personas en condición de discapacidad, por ejemplo jóvenes, es una opción de ingresos, porque no hay otra forma, igual que como para los venezolanos. Listo, profe, entonces un poco para, digamos que sobre la parte de la investigación, queríamos indagar sobre la parte metodológica y de su parte autorreflexiva como profesional, entonces ya lo demás pues lo estamos trabajando con el documento. Ahora quiero compartir la entrevista en una última parte y es relacionado con el tema de la política pública, ¿sí?, que para nosotras es una oportunidad poder de pronto hacer estas preguntas prematuras, como a manera de una avanzada sobre el tema de la política, porque realmente el tema de la política apenas está en su planteamiento. En ese orden de ideas, queríamos nosotros, pues primero, como contarle que actualmente la UAESP, en cabeza de la Secretaría de Hábitat, tiene entre sus metas el plan de desarrollo de esta administración plantear una política pública en donde se comprenda que la gestión de residuos sólidos es una gestión integral, que comprende el papel de los distintos actores que el reciclador está en el centro, digamos que de esta tarea de lograr, de transitemos hacia un modelo circular; y en ese orden de ideas pues esta política tiene un reto grandísimo y es integrar esta parte del servicio público de aseo con la parte del reciclador, y por otro lado todo lo que lo rodea, que es que logremos que la cultura ciudadana tenga un impacto de transformación en la forma como estamos generando los residuos y cómo los estamos aprovechando, ¿sí? Entonces, contarle eso para pedirle, digamos en este momento muy prematuro, su opinión sobre lo que usted considera o lo que usted podría recomendar en este momento inicial que se tendría que tener en cuenta dentro de esta formulación de política pública.

Entrevistadora: Bueno, como tú misma lo dijiste, me imagino que ustedes están también evaluando, observando el libro y en el libro pues está un capítulo específico para política pública, pero bueno, de manera general, sin conocer todavía cuáles son las nuevas propuestas de PGIRS para la capital, creo que del PGIRS anterior se rescatan aspectos pues fundamentales

que tienen que ver con el efectivo de respeto a la figura de los recicladores como sujetos de especial protección para los cuales se determinó por la Corte Constitucional que debían generarse acciones afirmativas; una de esas acciones afirmativas que está el Gobierno en la obligación de implementarlo y de cumplirlo es el de la participación; lógico, los recicladores, incluyendo a los de las grandes asociaciones como los de la ARN y los de la ARB, están participando en estos procesos de licitaciones del servicio en una diferencia grande de capacidades, porque pues así estén como mucho tiempo de consolidación, los montos, los dineros, la experiencia, muy posiblemente la vayan a ganar otros oferentes. Entonces, lo que yo plantearía como necesario para no seguir generando esta división entre la empresa que quiere dedicarse al reciclaje, un empresario que quiera dedicarse al reciclaje que es favorable y que tiene todo el derecho de participar en un proceso de licitación del componente de aprovechamiento y las organizaciones. Entonces, tratar de generar dentro de la política pública una instancia de articulación en donde las representantes de estas grandes organizaciones, la de Bogotá, en específico —si estamos hablando de la política de Bogotá— pudiera articularse con la empresa privada que va también a formular la licitación; ¿por qué?, porque no podemos tapar el sol con un dedo, es decir, el Gobierno tiene la obligación de prestar un servicio adecuado, muy bien prestado; si el Gobierno y las licitaciones tienen alguna duda que de pronto la organización no tenga la capacidad, pues le va a dar la prestación del servicio a quien lo preste mejor, entonces muy seguramente puede ser la empresa sí, y se ha generado esta división grande que se dice que el Gobierno favorece a la empresa y no a los recicladores, y yo creo que allí debe atacarse de plano esta dicotomía, generando una articulación entre estos dos para que se presenten, incluso, una empresa que se presente con el componente de aprovechamiento en asocio con los recicladores, es lo ideal, de hecho les daría más puntaje. Entonces, como generar no sé... Por ejemplo, cuando yo presento proyectos en COLCIENCIAS y en MINCIENCIAS se les da puntaje mayor a los licitantes, a los oferentes de proyectos que se presenten con comunidades; si alguno de los términos de referencia de esas licitaciones podría decir que se le da mayor puntaje a la empresa que

tenga el asocio con estas asociaciones, pues yo creo que eso sería interesante para que ellos mismos, allá solitos, sin que ustedes tengan que estar ahí como papás ahí forzando el arreglo, que ellos mismos se reúnan aparte y generen una propuesta conjunta; eso me parece importante, porque separados, para qué vamos a negarlo, va a ser siempre muy difícil equiparar el empresario con todo su armamento de ingeniería, de procesos, de máquinas y todo eso, con lo que puedan tener las organizaciones. Entonces, es una primera recomendación; de resto, bueno, la política en el momento, la normativa que está vigente actualmente derivada de las sentencias de la Corte Constitucional determinan una obligatoriedad para que se le faciliten las condiciones a los recicladores... yo sinceramente no sé hasta dónde se habrán detenido los procesos que se venían avanzando desde la administración de Petro, con los recicladores, pero hace poco hablé con una... previo a emitir hablé con una de las líderes de una organización en Bogotá y ella planteaba que lamentablemente están quietos, que no se ha vuelto a plantear, por ejemplo, el pago —no sé si tú me lo puedes decir— en su momento con Petro, ellos recibían un pago por un porcentaje de la tarifa que se les pagaba a ellos, no sé si todavía exista esa posibilidad, por ejemplo, algunos eran la primera vez que bancarizaban su vida, o sea, es la primera que recibían un dinerito en Davivienda, iban y recibían por la basura; ¡eso fue tan importante para ellos!

Entrevistadora: Sí, claro.

Entrevistada: ¿Se ha mantenido? ¡Genial!

Entrevistadora: Sí se ha mantenido, lo que pasa es que funciona solo con las personas que están dentro del RUR, que es el Registro Único de Recicladores y que por ende tienen la carnetización, pero en efecto se ha mantenido, porque no podría dejar de hacerse, porque es en cumplimiento del fallo de la Corte, entonces se ha mantenido; digamos que sí ha cambiado un poco es que la entidad, la UAESP, ha sido mucho más rigurosa en la organización del Registro Único; en ese sentido, las personas que participan del proceso de formalización pues se ven mucho más beneficiadas que los que siguen en la informalidad, pero parte también de la misionalidad de la

Institución es que la gente se formalice, si entonces parte de la dependencia de fortalecimiento de la UAESP ha sido ir detrás de los recicladores en su campo de trabajo que es la calle, acompañarlos a hacer el proceso de formalización.

Entrevistada: Sí, hay una parte importante que me parece y es mostrarles a las organizaciones los beneficios de formalizarse, no solamente como un requisito, porque ellos lo pueden tomar así: "no, a mí me toca, me toca, me toca"... no. Mire, estos casos de recicladores que se han organizado y mire lo que les ha venido de beneficio, como mostrarles por qué y no solamente obligarlos como requisito, es importante para que ellos se sientan que verdaderamente el proceso al que se están vinculando les favorece positivamente y dentro de las capacitaciones, en el libro, están unas especificaciones de qué capacitaciones son las que se necesitarían como complemento a las normales, que son las de organización comunitaria que están allí, que toda esa parte personal es superimportante de autoestima, yo le daría del uno al cinco, el nivel cinco un fortalecimiento de esa autoestima, para que ellos vean esa posibilidad de seguir en su actividad y generar un buen nivel de vida, con unos recursos apoyados, apoyándose y colaborándole a la institución, o sea, como ver en la UAESP una alianza favorable y no simplemente la organización que está allí poniéndoles requisitos.

Entrevistadora: Profe, pues muchas gracias; para nosotros es mucho honor y gusto poder escucharla, la bibliografía que está en el libro es muy importante y yo quiero transmitirle también como desde la parte de la investigación, porque yo soy investigadora de la parte social, soy socióloga, que para mí es muy importante que este tipo de materiales se reconozca, yo encontré el libro porque lo "googlié", "googlié" la información; de hecho, ya hace muchos días buscándolo, buscando cosas y no lo había visto, entonces para mí es muy preocupante que esta información tan clave, este trabajo suyo que fue tan importante, pues no esté digamos dentro de un repositorio y digamos que parte de la tarea, ahora para mí es poder transmitir el libro al subdirector de Aprovechamiento y las personas que trabajan en estos temas, porque yo creo que estos trabajos se quedan, digamos, ahí; como en los repositorios de las bibliotecas. Entonces sí me parece muy

importante, incluso si usted conoce otra bibliografía que podamos agregar a este repositorio y difundir, pues para nosotros sería de gran ayuda que nos la pudiera compartir. Quiero hacerle una pregunta sobre el libro: yo el libro lo encontré en digital, pero si yo lo quiero conseguir en físico ¿en dónde se puede conseguir?

Entrevistada:

En físico no lo hicimos porque la idea era que fuera tan fácilmente descargable, que no hubiese limitante. Está la tesis también, tú puedes encontrar también la tesis mía del CIDER en el repositorio del CIDER; de hecho, en estos días va a haber un evento de la Universidad Sergio Arboleda en donde se están publicitando todos los libros —más tardesito te mando el link— que ese se podría hacer como para difundir esta producción y también te quería decir: cuando tengan ustedes alguna pregunta de pronto ya muy puntual del PGIRS que va a surgir y tú necesites de pronto alguna opinión al respecto, con mucho gusto, pues porque eso para mí, el PGIRS, es fundamental, ese es el instrumento que más va a permitir que...

Entrevistadora:

...profe, el PGIRS actual ya está hecho, se publicó en diciembre.

Entrevistada:

Ah, pensé que tú me estabas hablando de que se iba a hacer alguna modificación.

Entrevistadora:

No, de lo otro que te estoy hablando es la de la política pública como tal, el documento de política pública, que se proyecta que se haga a 11 años; pero bueno, eso también es un poco complejo, pero el PGIRS como tal, ya se publicó en diciembre y yo quiero compartírtelo, fue un trabajo muy bonito, un trabajo que para mí fue muy bueno, yo apenas... yo no participé directamente, pero estuve en algunas mesas de trabajo, entonces te compartiré el link en donde está toda la información, también de pronto para tus estudiantes, cuando se les ofrezca, actualmente ayer se lanzó un observatorio de información sobre la producción, sobre la producción no, sobre la forma como se está aprovechando en este momento todo el tema de residuos sólidos y, por primera vez, hay como una plataforma en donde se encuentra el nivel de generación de residuos que hay en la ciudad y también

la tipología de lo que estamos produciendo; digamos que todo esto es en aras de que estamos en una transición, que esperamos que sea una transición pronta hacia el modelo circular de aprovechamiento de los residuos en la ciudad. Entonces es eso, profe.

Entrevistada: También te propongo, ya que tú eres investigadora, en algún momento que nos sentemos y generemos un artículo entre las dos, no sé, con tu compañera que no se identificó.

Entrevistadora: Claro

Entrevistada: Mirando esas dos perspectivas y pues creo que puede salir un buen artículo, dado que tú estás mirando la perspectiva desde ahí, desde la UAESP, que es pues el motor en este momento del proceso.

Entrevistadora: Claro, profe, con mucho gusto, lo que pasa es que Vanessa está con la mamá en el médico, entonces por eso está solo escuchándonos, pero ella hace parte como de este proceso, de esto que estamos haciendo que también te lo vamos a compartir cuando esté. Entonces quedamos supercontactadas, profe, mucho gusto de verdad de conocerte y, bueno, espero que podamos seguir compartiendo cositas.

Entrevistada: Claro, Katerine, bueno, gracias por la invitación y saludes a Vanessa donde quiera que esté.

Entrevistadora: (Risas) ah, tan linda, profe, gracias, buen día y estamos entonces hablando

Entrevistada: Gracias, chao.

UN TRABAJO QUE DIGNIFICA A LA CIUDAD
EL RECICLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ



Fuente: SAP-UAESP

UN TRABAJO QUE DIGNIFICA A LA CIUDAD
EL RECICLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ

UN TRABAJO QUE DIGNIFICA A LA CIUDAD
EL RECICLADOR DE OFICIO EN BOGOTÁ